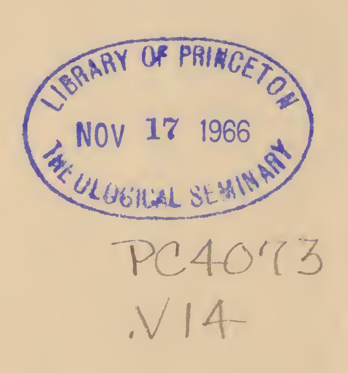
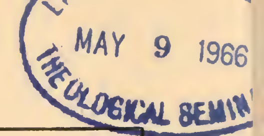


JUAN DE VALDÉS


ESPASA
S A
C
CALPE S.A.



CLÁSICOS CASTELLANOS

JUAN DE VALDÉS

DIÁLOGO DE LA LENGUA

EDICIÓN Y NOTAS POR JOSÉ F. MONTESINOS

ESPASA-CALPE, S. A.
MADRID

—

N.º Rgtr.º 2.390—46
Depósito legal: M. 3—1964

Talleres tipográficos de la Editorial Espasa-Calpe, S. A.
Ríos Rosas, 26. — Madrid

INTRODUCCIÓN

INTRODUCCION

I

No es tarea fácil trazar una biografía somera de Juan de Valdés; lo impide lo mucho que ignoramos de su vida. Al rozar algunos episodios, se hace inevitable adentrarse en la ya copiosa bibliografía valdesiana, sacrificando justas exigencias del lector —precisión, brevedad— a las que imponen el tema mismo y la naturaleza de los materiales; se hacen inevitables las discusiones y los tanteos, las conjeturas, la profusión de citas. Quisiéramos mostrar un edificio sólidamente cimentado, y he aquí que no pocas veces habrá que contentarse con la arquitectura del andamiaje. No hay todavía un libro a que poder referir. Algunos excelentes resúmenes no compensan la falta de una obra acabada; son libros poco accesibles, los más están escritos en lenguas nada familiares a nuestro público, y a todos les falta algo. Ha sido preciso recapitular de nuevo.

Pero recapitular con humildad, a sabiendas de que cuanto aquí se diga será superado pronto. Se conoce la existencia de materiales que aun no han sido puestos a contribución [1]. Faltos nosotros de

---

1 En el archivo Gonzaga de Mantua se conservan cuarenta cartas inéditas de Valdés mencionadas repetidamente por Benrath y otros. Según AMABILE, *Il santo offizio della Inquisizione*

muchos elementos indispensables, hemos tenido que cumplir la ingrata tarea de redactar unas notas provisionales, a pesar de su maciza apariencia —efecto de su mismo carácter provisional—; unas notas que hará envejecer pronto —ojalá fuera mañana— el libro deseado, el libro penetrante, fino y exacto que reintegre a Juan de Valdés a la patria española.

II

No conocemos el año en que nació en Cuenca Juan de Valdés. Debió ver la luz en los últimos años del siglo XV o en los primeros del siguiente. Según parece, Alfonso y Juan fueron hermanos mellizos, aunque Caballero lo puso en duda, dando lugar a largas discusiones que aquí nos interesan poco [1]. Las declaraciones que nos ha conserva-

in Napoli, Città di Castello, Lapi, 1892, I, 124 n., el carteggio de Seripando, manuscrito de la Nazionale de Nápoles, contiene aún materiales explotables sobre Valdés, Flaminio, Julia Gonzaga, Carnesecchi, etc. BATAILLON, *Homenaje a Menéndez Pidal*, I, 413 n. 1, advierte que entre los documentos de la Academia de la Historia utilizados por Caballero queda aún que espigar. Y los investigadores de los archivos inquisitoriales de España e Italia no han dicho aún la última palabra.

1 Usoz, Wiffen y Boehmer se inclinan a suponer mellizos a ambos hermanos. CABALLERO, *Conquenses ilustres*, 78, basándose en el diferente tono en que están redactadas las cartas de Erasmo y en algún pasaje de interpretación dudosa, creía que Juan era algo más joven. La diferente carrera de ambos fortalece esta última opinión, aunque tampoco es imposible que Alfonso fuera más precoz que Juan. Una carta de éste a Danticsco, publicada por BOEHMER, *Rivista Cristiana*, Florencia, 1882, X, 93-96, parece confirmar, en cambio, la opinión primera. Usoz, *Reformistas antiguos españoles*, XI, p. 30, aduce

do el proceso de Alcaraz, referentes a los años 1523-24 de que nos ocupamos en seguida, lo mencionan entre otros "muchachos" de la servidumbre del marqués de Villena, y por unas actas del proceso de María de Cazalla sabemos que hacia 1528 aun era estudiante en Alcalá.

La familia, asturiana de origen, radicaba en Cuenca desde los tiempos de Alfonso VIII. El padre de Juan, don Fernando de Valdés, era regidor perpetuo desde 1485 y procurador de Cuenca en las Cortes. En 1520 renunció la regiduría en favor de su hijo Andrés, probablemente el primogénito, y falleció en 1530 [1]. Además de Andrés, y Alfonso tuvo Juan otros hermanos: conocemos los nombres de Diego, que fué canónigo en Cartagena [2], y de María, casada con Luis de Salazar [3].

un pasaje del *Comentario a la epístola a los Romanos* (Ibíd., X, 250; cfr. XVII, 599), que reforzaría su tesis y no deja de tener valor como dato supletorio.

Las epístolas de Erasmo son las numeradas 938 y 1.030 (ed. de Leyden, 1703, III, cols. 1.064, 1.165); cfr. la 14 de SEPÚLVEDA, *Opera*, Madrid, 1780, III, 107.

1 Carta de pésame de Erasmo a Alfonso (col. 1.298, número 1.122; 9 julio 1530; CABALLERO, 443; *Ref. ant. esp.*, XVII, 526).

2 Debía ser mayor que Alfonso, según se deduce de una carta de Maximiliano Transilvano; CABALLERO, 365; comp. otra del mismo, p. 366. Caballero traduce *Jacobus* por Santiago, y duda (p. 70) si fueron dos hermanos, Diego y Santiago; cuestión ociosa, pues se trata evidentemente de uno solo.

3 Se les menciona en un curioso breve absolutorio otorgado por Clemente VII en favor de Alfonso y su familia el año 1529 (?), publicado por FONTANA, *Renata di Francia, Duchessa di Ferrara*, Roma, Forzani, 1889, 456-57. Salazar fué encausado y encarcelado por ciertas falsedades. Algunas piezas de este proceso publicó CABALLERO, 402-407. Corresponden a los años 1528-1529.

Ignoramos cuáles fueran los primeros estudios de Juan. Posiblemente recibiría, como Alfonso, las lecciones de Pedro Mártir de Anghiera, después de visitar, según se ha supuesto sin dato alguno, el estudio de Belmonte [1]. Es curioso que los primeros informes seguros que sobre Juan poseemos nos lo presenten entre gentes perseguidas por la autoridad eclesiástica. Nos los ofrecen el proceso de Pedro Ruiz de Alcaraz y el de María de Cazalla.

Conocidos estos datos, se hace difícil fijar cronológicamente algunos momentos de la vida de Valdés que han dado lugar a brillantes fantasías. Aquellas palabras en que el reformador de Nápoles declaraba a sus amigos haber perdido diez años que anduvo en cortes con la vana lectura de los libros de caballerías —nadie deja de recordar con este motivo a Teresa de Cepeda y a Loyola— no se compadecen ya del todo con la cronología tan penosamente lograda. Si los referimos a los años en que Juan sirvió al marqués de Villena y a los siguientes, recordamos que durante ese período inquietudes de otra índole desasosegaban a nuestro heterodoxo. Tampoco sabemos que la convivencia de Juan ("indisciplina fraterna praeclare instructus") y Alfonso fuera muy constante, circunstancia que habría que comprobar si queremos establecer el fundamento de la opinión frecuente que hace de los dos hermanos colaboradores literarios. Desde luego, las adivinaciones de Wiffen [2], que identificaba a Juan con una figura del *Carón*, de su hermano (la del joven alegre a quien Dios toca en el corazón y conduce por mejor camino [3]),

1 CABALLERO, 165.
2 *Life*, 55 y sigs.
3 *Ref. ant. esp.*, 158-173.

y suponía que el instrumento de Dios en este caso había sido Alonso, caen por tierra. Si hubo una conversión semejante, no la obró el secretario imperial, sino, verosímilmente, la influencia de dos personalidades, las más diversas que pudieran imaginarse: Alcaraz y Erasmo.

No es mucho lo que se sabe de Alcaraz, aunque lo suficiente para comprender que su actividad y su influjo fueron grandes en la región de Guadalajara, en Alcalá, en Cifuentes, en Pastrana, en Escalona. Entre otras personalidades con quien tuvo relación citaremos a aquel arrojado y simpático fray Francisco Ortiz, a quien tan caros pudieron costarle sus místicos enamoramientos con la beata Francisca Hernández. Alcaraz era hombre de pocas letras, y esa misma incultura contribuyó a dar relieve a sus predicaciones. Los teólogos se maravillaban oyéndole explicar las Escrituras. El marqués de Villena, que viejo y cansado pasaba en su retiro de Escalona los últimos años de su vida, encontraba en las pláticas de Alcaraz sosiego para su espíritu, y casi toda la servidumbre del palacio llegó a formar en poco tiempo una pequeña comunidad de "iluminados" o "alumbrados". En 1525, al declarar ante los inquisidores el presbítero Francisco de Acevedo mencionaba algunos nombres: "... me paresçió mal de comunicar semejantes cosas con personas yncapaçes, como eran mugeres y mochachos, e las personas que yo supe con quien más comunicava eran el marqués mi señor... e con Juan de Ayala, e con San Román, e con Valdés e Marquina e Noguerol e Çuritica" [1].

1 M. Serrano y Sanz, *Pedro Ruiz de Alcaraz, iluminado alcarreño del siglo XVI*, en *Revista de Archivos*, VIII, 1903.

Acevedo se refiere a cosas ocurridas un año o dos antes. De una solicitud de la mujer de Alcaraz, obtenemos el nombre completo: Juan de Valdés. La mujer lo indicaba a los inquisidores como testigo de descargo, "porque de su dicho, yo entiendo —añadía——, que se manifestaría en algunas cosas la intención del dicho mi marido, porque suplico a vuestras merçedes sy no está en el proçeso, vuestras merçedes le manden que declare lo que en ello sabe..." [1]. No llegó a tomarse esta declaración o no se conserva. Y esto es lo que de la causa contra Alcaraz conseguimos, a la verdad tan poco, que hasta podría dudarse de la identidad de la persona. Sin embargo, algunos detalles sueltos dan a esos escasos datos especial relieve, y justamente a Alonso de Valdés debemos el más significativo: el Marqués era erasmista [2]. En esa pe-

6-7. Otras noticias sobre Alcaraz en BOEHMER, *Franzisca Hernández y Frai Franzisco Ortiz*, Leipzig, Haessel, 1865, ps. 17-18.

1 SERRANO, 129-30.

2 Postscriptum de una carta fechada en Valladolid a 20 de junio de 1527, en BURSCHER, *Spicelegium*, V, Leipzig, 1785, pp. XVIII-XXII. Esta carta no está en Caballero, que sólo conoció el trozo facsimilado por BOEHMER, *Cenni*, 484. El pasaje sobre Villena dice (p. XXII): "Marchio a Villena, qui inter Hispanos Principes dignitate, prudentia, ditionis amplitudine, grauitate et pietate plurimum valet, tam est tui studiosissimus, ut nuper ad me scripserit, cupiens ex me scire quonam pacto propensum eius in te animum omnibus aperire posset. Cui quum ego consilium haud nihili forsam dedissem, is non tantum sese id praestiturum pollicitus est, verum etiam dolore se scripsit, quod per adversam valetudinem, ex senectute, omnium aegritudinum matre contractam, non liceret in hoc conuentu adesse suumque Erasmum pro virili a monachorum calumniis defendere..." Posiblemente la actitud del Marqués fué causa de que todavía en el siglo XVI se incurriera en extrañas confusiones.

queña corte de Escalona se reflejan, pues, los dos momentos más interesantes de la vida religiosa de comienzos del siglo XVI, que no sólo coincidieron con el tiempo, sino que con frecuencia anduvieron reunidos; la exaltación mística del iluminismo, junto al desvío más o menos marcado hacia el catolicismo tradicional, derivado de una crítica severa de las prácticas supersticiosas y de las costumbres eclesiásticas. En este ambiente encontramos por primera vez al heterodoxo conquense.

No debió tardar mucho en trasladarse a Alcalá [1], en cuyas escuelas cursó no sabemos qué estudios, pero donde debió adquirir la sólida preparación de las lenguas sabias y en la escritura que muestran sus posteriores escritos. Las noticias que han llegado a nosotros son bastante vagas. Los procesos de María de Cazalla y de Juan de Vergara nos han conservado declaraciones prestadas por los acusados y por varios testigos en 1532, en que se sigue hablando de Juan de Valdés, estudiante en Alcalá, natural de Cuenca "según dicen" [2]. Por esos años, el autor de las *Considera-*

Encuentro este curiosísimo pasaje: "Questo luogo [Bravo] e del Marchese di Vigliena e nota che il Marchese vecchio, *al tempo di Carlo Quinto*, ingannato dal demonio, come quello che attendeva alla negromantia, si fece tagliare in pezzetti minuti minuti a poco a poco essendo vivo..." (CONFALONIERE, *Diario*, en *Spicilegio di documenti vaticani*, 473.) Aquí hubo posiblemente intervención frailesca.

1 En 1524 parece ser que aún estaba en Escalona. SERRANO, loc. cit., 129.

2 J. MELGARES MARÍN, *Procedimientos de la Inquisición*, II, Madrid, 1886, 54. M. SERRANO Y SANZ, *Juan de Vergara y la Inquisición de Toledo*, en *Rev. de Archivos*, V, 1901, 896-912; VI, 1902, 29-42, 466-486. Véase, a propósito de Valdés, la pá-

ciones estaba, ya hacía tiempo, en Italia. Otros documentos permiten pensar que su estancia en Alcalá no debió de ser larga ni continua. A principios de 1529 estaba en Toledo con Alfonso, y entonces debió padecer una grave enfermedad, a que alude el secretario imperial en una carta a Dantisco, fechada en 14 de febrero [1]. Y según se deduce de una citadísima epístola de Erasmo, aquel año peligros más graves habían amenazado a nuestro místico [2].

Los años 1528-1529 son, en cuanto sabemos, los más accidentados de su juventud. A principios de 1528 comienza su correspondencia con Eras-

---

gina 907 n. 1 del tomo V, donde se citan las palabras de Alonso Sánchez, que declaró en 2 de febrero de 1532. En el tomo VI, 480-81, se citan las palabras de otros declarantes que depusieron igualmente a principios de 1532.

1 "Gravissimus mei Ioannis morbus effecit ut neque dialogum de capta urbe neque rationem singularis certaminis ad te mittere possim..." BOEHMER, *Alfonsi Valdesii litterae XL ineditae*, en *Homenaje a Menéndez Pelayo*, I, 385-412. El pasaje citado se lee en la página 400.

2 Número 1.030, col. 1.165 del tomo citado. Para no llenar espacio con documentos muy citados no incluyo nada de las cartas transcritas en Caballero, Usoz, Wiffen, y en el extracto por Menéndez y Pelayo. En la carta de Erasmo citada no sería imposible que estuviera equivocada la fecha. No es extraño que teniendo tantos amigos en España dispusiera de rápida información, pero en la epístola se felicita a Juan por haber escapado del naufragio y encontrarse en "puerto seguro". No parece posible, como creyó Caballero, que Erasmo aluda a la expatriación de Juan, hallándose éste en Toledo un mes antes, ni nada hace suponer que Juan se ausentara tan pronto de España. ¿O será la carta de Toledo la que tendrá equivocada la fecha? Lo más interesante en la de Erasmo es que confirma que la persecución se ensañaba con el erasmista, no con el iluminado.

mo [1], por los días en que meditaba su primer libro, salido de las prensas de Miguel de Eguía en enero de 1529, el *Diálogo de doctrina cristiana, nuevamente compuesto por un religioso.* Este libro, conservado en un único ejemplar en la Biblioteca de Lisboa, y que pronto ha de ver la luz en reimpresión moderna [2], concitó las iras inquisitoriales, "Se le calumnió", para decirlo con expresión de la época, y hubo de ser sometido al examen de una comisión de teólogos alcalaínos. Las pasiones que venían agitando los espíritus, exacerbadas por el influjo creciente de las doctrinas de Erasmo [3], no dejaron de mostrarse otra vez. Uno de los principales erasmistas, Juan de Vergara, trató de influir en los censores para que, sin disimular las proposiciones peligrosas o erróneas, se juzgara la obra con benevolencia y se permitiera la reimpresión del texto expurgado, y esta humana actitud le perjudicó bastante en su propio proceso [4]. Es

1 *Opera*, carta 938, col. 1.064. CABALLERO, 352; USOZ, locución cit., 498, y en YOUNG, *Aonio Paleario*, Wiffen, etc.

2 M. Bataillon anuncia una que aún no ha visto la luz al tiempo de escribirse este estudio.

3 El mejor resumen de la breve y brillante historia del erasmismo español sigue siendo el de MENÉNDEZ Y PELAYO, *Heterodoxos*, II, 36-95.

4 SERRANO, *Rev. de Archivos*, VI, 480-81. Es de notar la digna respuesta de Vergara a las insidiosas declaracioses de algunos testigos: "... leyéndole el *diálogo de doctrina* sobre aviso se hallaban en él cosas no bien dichas, las quales... en otro tiempo pasaran sin que nadie las notara, mas que se podían fácilmente enmendar... Lo que dize el último testigo que le pareció que me pesara a mí de qualquiera afrenta que Valdés reçibiera, digo que de qualquiera persona me pesaría..., y lo contrario no es de christiano, y por esta generalidad me pesara de Valdés e porque le tenía por mancebo virtuoso..."

seguro que comenzó a incoarse uno contra Valdés, aunque según parece las actas se han perdido [1]. Probablemente no llegó a procederse contra el reo; la incubación de estos procesos inquisitoriales era lenta y tenebrosa. Valdés, que tuvo algún soplo de lo que se tramaba, se puso en salvo, sobreseyéndose luego la causa. Poco después debió ausentarse de España para no volver más a ella [2].

Que la ausencia de Valdés fué un acto de previsión más que una huída, parecen indicarlo ciertos detalles interesantes del mismo proceso de Vergara. La marcha del autor del *Diálogo* había impresionado desfavorablemente. Vergara declaró, en 27 de junio de 1533, que había escrito a Valdés "que acá se ponía mal nombre a su absentarse desta tierra, por ende que a su honra convenía que se bolviese, y que ansí lo encargaba". Valdés contestó "excusándose de su venida con algunas razones" [3]. Nada de esto tendría sentido tratán-

1 Una de las piezas del proceso de Vergara, la declaración del doctor Medina, lleva al margen la nota: "Sacóse del proceso de Juan de Valdés." Serrano no menciona esa circunstancia. Véase Bataillon, *Homenaje a Menéndez Pidal*, I, 409. La situación de Juan era tanto más peligrosa cuanto que su nombre debía ser conocido a los inquisidores desde los días del proceso de Alcaraz.

2 Hasta ahora se suponía que el *Diálogo de Mercurio*, atribuído a Juan, había sido causa de la expatriación, pero esto es ya insostenible. De todos modos se confirma la afirmación de Enzinas, que Menéndez y Pelayo, 151, desechaba con ligereza: "Novimus Joannem Valdesium fratrem qui in disciplina fraterna preclare instructus, quia in Hispania vivere non potuit, propter eadem causam Neapoli se continuit qua in urbe insignem edidit fructum piettis." (*Mémoires*, ed. Campan, Bruxelles, 1862 154.)

3 *Rev. de Archivos*, VI, 36. Valdés había andado ya en

dose de la fuga de un reo. Hoy no podemos menos de dar la razón al precavido Valdés. Aquellos años en que la fortuna de los erasmistas comenzaba a declinar, no ofrecían en España posibilidades de defensa. El mismo Manrique, inquisidor general, favorable a su causa y que ya había intervenido en favor suyo [1], no hubiera podido librarle de las desazones que aquejaron a Virués, a Vergara y a otros defensores del gran humanista de Rotterdam, más ortodoxos, sin duda, que el autor del *Diálogo de doctrina cristiana*.

Como queda dicho, se ignora qué estudios siguió Valdés en Alcalá. Se le ha supuesto jurisconsulto; mera conjetura, falta de toda prueba documental y nada verosimil [2]. Lo más creíble es que no llegara a obtener grado alguno. Su precipitada marcha induce a pensar que los estudios comenzados quedaron inconclusos. Muerto Alfonso, debió a la munificencia imperial alguna ayuda, cuando pensó continuar allá la interrumpida carrera [3]. Luego su

---

lenguas de los malévolos. En una estrafalaria declaración del clérigo Diego Hernández, testigo en el proceso que venimos citando, se alude a Juan como "finísimo lutherano endiosado". Ibíd., V, 910-911.

1 Ibíd., 907. Es la declaración de Medina, sacada del proceso de Valdés.

2 Jurisconsulto le llama BOVERIO, *Annales*, Ludguni, 1632, I, 289, y con él otros autores antiguos; también Caballero se inclinaba a esta creencia.

3 Carta de Micer Mai al Comendador mayor de León, escrita en Roma, 20 de octubre 1532, intercediendo a favor "del hermano de Valdés que aquí está, porque se le procurase alguna merced que pudiese seguir sus estudios, que es hombre de buena esperanza" (*Zft. f. Kirchengeschichte*, IV, 1881, 628 n. 1). Comp. otra del mismo al mismo en CABALLERO, 468.

actuación tuvo otro carácter, como ya veremos [1]. Y en sus últimos años no parece haber ejercido profesión alguna de *pane lucrando*. Fueron los años en que vivió todo dado al espíritu.

Nuevamente se abre en la biografía de Valdés una laguna: no sabemos con exactitud cuando marchó a Italia ni qué hizo allí los primeros tiempos [2]. Mártir Rizo, en su *Historia de Cuenca*, había hablado de dos miembros de la familia Valdés, de los cuales, "por su notoria nobleza ascendió uno a ser camarero de Pontífice y otro fué secretario del Emperador" [3]. Como uno de estos caballeros es Alfonso, se ha deducido que el otro debió ser Juan, y Usoz y Wiffen lo imaginaron en el séquito de Adriano VI [4], interpretación a que Boehmer, y sobre todo Caballero, opusieron buenas pruebas [5] y no se compadece con la cronología esta-

1 Se han difundido varias especies sobre cargos desempeñados por Valdés en Italia. Se le ha supuesto custodio del Hospital de Nápoles, Secretario del Virrey —ya veremos por qué—, etc. Véase para todo esto, BOEHMER, *Cenni*, 512 n. 55, y CABALLERO, 168 y sigs.

2 Se ha supuesto que acompañó a la Corte en el viaje emprendido en 1530, quedándose en Italia; y que quedó en España, después de la partida de Alonso, basándose en una carta de Erasmo (núm. 1.090, col. 1.262), que bien podía tener otro destinatario, quizá Diego, pues el nombre de Juan no se menciona. CABALLERO, 441, cita unos pagos hechos por Alonso, donde, entre otros nombres, figura un "Dominus Johannes", en que el biógrafo sospecha la persona de nuestro autor. La cosa está obscura. En realidad, hasta las cartas de Sepúlveda, que son de 1531, nada sabemos de Juan.

3 *Historia de Cuenca*, Madrid, 1629, fol. 284.

4 Usoz, introducción al *Diálogo de la Lengua*, Madrid, 1860. XV, XXXVII.—WIFFEN, *Life*, 13; *Ref. ant. esp.*, XV, XXVI.

5 BOEHMER, *Cenni*, 506 n.; CABALLERO, 169 y sigs.

blecida. Hoy sabemos que Juan fué, en efecto, gentilhombre de capa y espada en la corte de Clemente VII; un curioso documento pontificio pone en claro su dependencia del Papa, que debió ser puramente honorífica, tan poco efectiva, que en la redacción de ese documento se incurre en extrañas confusiones [1]. Parece ser que Juan se dirigió desde luego a Roma al abandonar España. Allá lo encontramos en 1531 y en 1532. Una carta de Sepúlveda nos revela el carácter de sus ocupaciones: el cronista le da doctas noticias sobre inexplicables fenómenos que habían acaecido por aquellos días: un arco iris nocturno, la aparición de tres soles, un cometa, etc. [2]. Y a este tiempo debe referirse Carnesechi en su declaración tantas veces citada; en Roma, Valdés era el cortesano modesto y amable, en el que no hubiese podido sos-

1 Se trata de un salvoconducto expedido en Roma a 3 de octubre de 1532, publicado por Fontana, *Renata di Francia*, I, 476. En él se habla de "Johannem Valdesium... camerarium nostrum". Lo extraordinario es que se le designa también como "Cesareae Maiestatis Secretarium", confundiéndolo sin duda con Alfonso. Es posible que siguiera la corte. irregularmente y con largos intervalos. En el Tratado "Qué cosa es imagen y semejanza de Dios" (*Tratadítos*, ed. Boehmer, 126) declara haber visto y hablado al Emperador. (Comp., aunque menos explícita, la Consideración II, edición Boehmer, 5; *Ref. ant. esp.*, XVII, 4-5.) Un cortesano despechado creemos oír en este pasaje: "es señal de impiedad el fingir, simular y andar falsos con nuestros prójimos, mostrando uno en la cara y teniendo otro en el corazón. La prudencia humana a los que son diestros en esto llama hombres de palacio." (Comentario al salmo 23, *Revista Cristiana* (Madrid), V, 1884, 5b. Son experiencias que pudo hacer tanto en la corte de España como en la de Roma.

2 *Opera*, ed. cit., 123, ep. VII.

pecharse un espíritu vivamente religioso, continuamente ocupado en el estudio de la escritura [1].

En 1532 Carlos V pasaba a Italia, y Juan fué al encuentro de la corte, con la esperanza de ver a su hermano. Con este motivo se le extendió el salvoconducto que acabamos de citar, en el que concurre la trágica coincidencia de estar fechado en el mismo día en que se supone ocurrido el fallecimiento de Alfonso, 3 de octubre [2]. Los que pasó en la corte del Emperador en Mantua, probablemente y en Bolonia [3], debieron ser de los más tristes de su vida. En su hermano, con quien siempre había coincidido en aficiones y doctrina, perdía un fuerte apoyo en tiempos de persecución, y, verosímilmente, a él debía los recursos de que hasta entonces había dispuesto. Todo hace pensar que Juan vivió en Roma desahogadamente. El salvoconducto pontificio indica que acompañaban a Valdés dos o tres criados.

Pero su situación debió hacerse momentáneamente angustiosa, pues parece ser que se vió obligado a solicitar del Emperador el pago de los últimos meses de sueldo de Alfonso [4], y del mismo mes

1 *Estratto del proceso di Pietro Carnesecchi*, ed. Manzoni, *Miscellanea di storia italiana*, X, Torino, Bocca, 1870, 195-96.

2 Caballero, 165.

3 A la llegada del Papa a Bolonia, Juan volvió a reintegrarse a séquito pontificio. Su objeto, al abandonar Roma, fué salir al encuentro del Emperador, y éste residió en Mantua desde el 6 de noviembre al 13 de diciembre.

4 La cédula imperial ordenando el pago puede verse en Caballero, 469. Lleva la fecha 20 de diciembre. Ibíd., 321, se incluye el justificante de haberse entregado a los herederos de Alfonso 50.000 maravedís, es decir, medio año de sueldo. En

de octubre de 1532 son las cartas de Micer Mai a Cobos, pidiéndole que intervenga a favor de Juan. A fines de ese año, o a principios del siguiente, se decidieron los destinos del futuro evangelizador de Nápoles. Esta ciudad había solicitado de Carlos V, en agosto de 1532, la creación de un puesto de archivero, y el Emperador designó para el nuevo cargo a su secretario Valdés. Al morir éste, se pensó en que Juan le sucediera. Debió ser nombrado a principios de 1533. En 12 de enero estaba Valdés todavía en Bolonia, y desde allí escribía una carta muy efusiva a Juan Dantisco, obispo de Culm, que tan amigo había sido de Alfonso; en ella ofrecía al embajador polaco una cordial amistad, y le rogaba dirigiese la respuesta a la corte pontificia [1]. No es probable, pues, que el viaje a Nápoles estuviera decidido por entonces; pero verosímilmente no tardaría en emprenderlo, sufriendo un lamentable fracaso. Los napolitanos, o por no estar satisfechos con el nombramiento, o por haber mudado de parecer, solicitaron del Em-

la carta a Dantisco, que citamos en seguida, habla Juan de la herencia de Alfonso: "Non veritus sum meis te litteris interpellare quibus intelligeres me non aeque ad fortunae bona, quae mihi ab ipso fratre testamento relicta sunt, animum adplicuisse..." No sabemos en qué consistiría esa herencia, que nada de lo ocurrido entonces hace suponer cuantiosa.

1 La carta, que se conserva en el archivo episcopal de Frauenburg, donde la descubrió Otto Waltz, fué publicada por Boehmer, con una advertencia, en la *Rivista Cristiana* de Florencia, 1882, X, 93-96. Boehmer se equivoca al suponer que Valdés fué nombrado camarero como consecuencia de la nueva política pontificia, iniciada con el Tratado de Bolonia. Ya hemos visto que lo era antes, verosímilmente desde los primeros tiempos de su estancia en Roma.

perador que amortizara la plaza, y así ocurrió, por orden imperial de diciembre de 1533 [1].

Por entonces debió Valdés trabar amistad con diversas personalidades napolitanas, con las que siguió en relación epistolar durante su estancia en Roma, adonde volvería ese mismo año, y donde permaneció hasta la muerte de Clemente VII, ocurrida en septiembre de 1534. Estos conocimientos debieron influir en su cambio de residencia. Es muy probable que durante su estancia en Mantua, o en Roma, conociera al cardenal Ercole Gonzaga [2], y que ya en su primer viaje a Nápoles visitara a Julia, que entonces vivía en Fondi. Sea como quiera, las primeras noticias que volvemos a tener de Valdés son de septiembre de 1535, vuelto ya a Nápoles. De este año se conserva una serie de interesantes cartas del Cardenal a Valdés, que revelan un aspecto inédito de nuestro autor: el de agente político. Pero no a las órdenes de Ercole Gonzaga, como supusieron Boehmer y Benrath [3], sino al servicio de la política imperial, de-

1 Debemos estos datos a la comunicación de B. CROCE, *Una data importante nella vita di Juan de Valdés*, *Archivio storico per le provincie napoletane*, XXVIII, 1903, 151-153. Proceden de un manuscrito de la Società Storica. Por otro conducto se conocía el nombramiento de archivero de Alfonso, y BOEHMER, *Spanisch Reformers*, I, 68 n. 5, había discutido la veracidad de la noticia, que al comprobarse quita verosimilitud a las conjeturas del mismo, *Rivista Cristiana*, Nuova serie, II, 1900, 89, quien relacionaba la primera ida de Valdés a Nápoles con el viaje del Papa a Marsella en septiembre de 1533.

2 K. BENRATH, *Julia Gonzaga. Ein Lebensbild aus der Geschichte der Reformation in Italien*. Halle, Niemeyer, 1900, páginas 40-41.

3 E. BOEHMER, *Una lettera di Giovanni Valdés al Cardinale Ercole Gonzaga*, en *Rivista Cristiana*. Nuova serie, II, 1900,

pendiente del virrey y de Granvela. Por esta razón, los viejos biógrafos le hicieron secretario del virrey, error favorecido por una nueva confusión con su hermano, *secretario* imperial.

La correspondencia con Ercole Gonzaga fué en un principio muy activa; luego el Cardenal, quejoso de que no se hiciera caso de sus informes, dejó de escribir o lo hizo raramente [1]. Algunos pasajes no dejan lugar a duda respecto a la familiaridad que Valdés gozaba con el virrey [2] y con Granvela [3]; otro, en que Gonzaga expone temores de que el Papa se encolerice contra él si sabe las noticias que transmite, no está evidentemente escrito a un subordinado suyo, que ninguna necesidad tenía de estas explicaciones [4]. Por último, no hubiera habido motivo para que el Cardenal interrumpiera la correspondencia con *su agente*, el día que los imperiales dejaron de hacerle caso [5]. Insistimos en este punto porque importa establecer con exactitud la situación real de Valdés, punto de partida

87-89 (en antigua traducción italiana).—LUZIO, *Rivista Storica Mantovana*, 1885, 28 n. 2, y en *L'Archivo Gonzaga di Mantova*, II, 168, da cuenta de ellas; véase también BENRATH, ob. cit., 41, con alguna cita de pocas líneas en castellano.

1 ARTURO SEGRE, *Un registro di lettere del Cardinale Ercole Gonzaga* (1535-1536), *Miscellanea di storia italiana*, IV serie, XVI (XLVII de la colección), Torino, Bocca, 1913, 275. Las cartas de 1535 son 13, desde septiembre a diciembre. De todo el año 1536 sólo se transcriben 5. Las de Valdés —Archivo de Mantua— se reparten también de esta manera: 31 de 1535, 7 de 1536, 2 de 1537.

2 Cartas de 27 septiembre, 31 octubre, 25-27 noviembre 1535. SEGRE, 303, 313, 324.

3 12 noviembre, 24 diciembre 1535. SEGRE, 321, 324.

4 Ibíd., 334.

5 Ibíd.

para una nueva búsqueda de documentos, quizá fructuosa.

No nos interesan aquí los pormenores políticos que contienen esas cartas: noticias del Turco, propósitos del Papa y del Rey de Francia, los asuntos de Florencia y de Ferrara. Más nos interesa saber otros detalles. Valdés disponía ya de cuantiosos medios de fortuna. Pudo prestar al cardenal de Rávena 3.000 escudos, que por cierto tardó bastante en recobrar [1]. De la carta de Valdés, ya citada, y de algún otro dato, parece deducirse que nuestro autor intervino también en el pleito que por entonces sostenía Julia Gonzaga con su hijastra Isabella Colonna [2]. Quizá este prosaico motivo fuera origen de aquella espiritual amistad a que ambos permanecieron fieles hasta la muerte.

El hombre activo no estorbaba al contemplativo. En medio de los asuntos políticos, Valdés no dejaría de meditar sobre más nobles temas. Quizá abandonara pronto la política. Desde 1537 carecemos de pormenores sobre su actividad. De su vida en Nápoles, de sus años de apostolado, tenemos una impresión de conjunto, no detalles, pequeños hechos; vemos a Valdés como en reflejo. Los in-

1 Carta de Gonzaga al cardenal Ghinucci de 10 septiembre 1535. SEGRE, 302. Otra a Valdés de 23 octubre, ibíd., 310.

2 Recuérdese el *Alfabeto cristiano*, donde Julia dice a Valdés: "Et poi che voi hauete mostrato tanta affectione et volontà d' aiutarmi nelle cose esteriori, vi priego siate contento d' aiutarmi et consigliarmi in queste interiori." (*Ref. ant. esp.*, XV, 5.) Y más adelante —el consejo no es ciertamente de jurista—: "Non mi dite voi sempre che è meglio malo accordo che bona sententia" (16 v.°). Y también los pasajes de la carta que trae BENRATH, loc. cit. CABALLERO, 200, sospechó ya esta actuación de Valdés.

formes contemporáneos o poco posteriores no nos dicen lo que pasó por él, sino lo que valió y cómo era. Son los más elocuentes entre los testimonios que poseemos; logran comunicarnos algo de la infinita fascinación de aquellas pláticas de Chiaia. Estos años de Nápoles dan a la figura de Valdés lo que le había faltado hasta entonces: fondo y ambiente. Y algunas de las figuras secundarias, agrupadas en torno al maestro con atención ansiosa, prestan al cuadro un encanto especial. Sobre todo una deliciosa figura femenina, de las más encantadoras que pueda presentar la historia de cualquier tiempo: Julia Gonzaga.

"Es un pecado que no sea señora de todo el mundo, aunque creo que Dios Nuestro Señor lo ha dispuesto así para que también nosotros, los pobrecillos, podamos gozar de su divina conversación y gentil trato, que en ella no son inferiores a la belleza" [1]. Así juzgaba Valdés en 1535. Tenía Julia entonces veintidós años, si como se supone había nacido en 1513. La suerte le había deparado pocas alegrías. Desposada a los catorce años con un hombre ya viejo y nada atractivo; viuda a los quince, cuando conoció a Valdés se encontraba en medio de una juventud insatisfecha y amenazada. Poco después, en la primavera de 1536, tuvo lugar aquel famoso coloquio perpetuado por Valdés en el *Alfabeto cristiano;* Julia abrió su corazón al discretísimo confidente, y le mostró en él sus angustias y sus temores y sus esperanzas. Este diálogo es de un gran interés psicológico. Una de las damas más distinguidas de la época —cantada por Ariosto y Torcuato Tasso, pintada por Sebastián

1 En la carta al cardenal Ercole, ya citada, al principio.

del Piombo, cortejada por el cardenal Ippolito d' Medici— busca en la religión seguridades de vida eterna. Cierto, sus amarguras habían sido muchas y aun estaba reciente aquella noche terrible en que las naves de Barbarroja aguardaban orden de zarpar, llevando a bordo a la castellana de Fondi, presa prometida al sultán. Pero, con todo, Julia se nos revela como un caso típico, no como un caso excepcional. Toda la épcca sentía el mismo anhelo de evangelio; los hijos y los nietos de los grandes paganos, reunidos en torno a Lorenzo el Magnífico y León X, querían salvarse y no sabían cómo. Extremaban las penitencias, como Vittoria Colonna, que atormentó con ellas los primeros años de su viudez; como Ochino, el predicador que hacía llorar a las piedras; todos hubieran podido exclamar con éste: "Dios mío, si ahora no me salvo, no sé ya qué me haga" [1].

La aparición del místico español, tranquilo y sonriente, entre esta sociedad de exaltados, obró milagros. Valdés les devolvió la confianza. Vino a confortarlos con las palabras sencillas, alentadoras: "Todo el negozio cristiano consiste en confiar, creer y amar" [2]. A consolarlos y edificarlos dedicó ya toda su vida. En los seis años que median entre 1535 y 1541, Valdés escribió incesantemente: pías consideraciones, traducciones de libros bíblicos, doctos trabajos de exégesis. Escri-

1 Carta de Ochino a Girolamo Muzio, reimpresa por BENRATH, *Bernardino Ochino von Siena, Ein Beitrag zur Geschichte der Reformation* (2.ª ed.). Braunschweig: Schwetschke, 1892, 289.

2 *Tratadilos*, 26. Es el texto español de la consideración 17. Véase también *Alfabeto cristiano*, fol. 27 v.º: "Amate, signora, se volete cacciare dell' anima tutto il timore...", con todo lo que sigue.

bió, no hay que olvidarlo, para un círculo determinado; esta circunstancia condiciona sus méritos y sus defectos. Valiosos son estos escritos, pero para el autor el estilo, como el saber teológico, eran lo de menos. No eran libros los que escribía, sino, en estricto sentido, ejercicios espirituales, incitaciones a una completa renovación interior, a un renacimiento espiritual.

¿Fué Valdés protestante? Quizá la premura con que los escritores protestantes procuraron hacerlo suyo no esté justificada; pero no más legítimos son los esfuerzos de algunos católicos por reivindicar su memoria. Pío V quemó el valdesianismo en la persona de Carnesecchi, y afortunadamente no llegó a tiempo de quemarlo también en la de Julia Gonzaga [1]. Aquel Pontífice decidió sangrientamente la cuestión, e intentar atenuaciones en este sentido huele a herejía; los protestantes carecen de Papas infalibles, y aquí sí es posible hacer distingos. ¿Se alejaría mucho de la verdad calificar este reformismo italiano como una especie de *protestantismo evolutivo*? Un protestantismo sin protesta y sin cisma, respetuoso con las formas, depurador de los contenidos, que, por supuesto, hubieran terminado por modificar las formas. Valdés y los valdesianos sabían que en su dogma fundamental, la justificación por la fe sola, coincidían con la Reforma alemana; ante la Inquisición insistieron siempre que su disidencia de

1 "Questo papa, su l' ocasione di queste scritture —la correspondencia entre Julia y Carnesecchi— ha detto che se le hauesse viste prima che lei fosse morta, che l' havrebbe abrusciata viva." Despacho del secretario Francesco Babbi, fechado en 28 de junio de 1566, citado por Amabile, *Il santo offizio*, 182 n.

Roma no pasaba de ahí, y que no habían derivado de ese dogma consecuencias protestantes [1]. Los valdesianos que abandonaron Italia y abrazaron francamente el protestantismo —Ochino, Vermigli, Galeazzo Caracciolo— fueron obligados a ello en cierto modo; la persecución romana los empujó a la rebeldía. Y fueron muy censurados por los valdesianos puros. Su repugnancia a abandonar Italia costó la vida a Carnesecchi, y Flaminio y la Gonzaga hubieran sufrido la misma suerte de vivir unos años más.

No escribió para españoles, ni los españoles le hubieran escuchado. Una de las características del valdesianismo es la de haber sido un movimiento exclusivamente italiano, a pesar de tener como foco a Nápoles, ciudad española y llena de españoles. Es más que probable que Valdés tuviera la prudencia de evitarlos. Aun cuando no hubiera sido condenado públicamente en España, su nombre se había citado en conexiones nada tranquilizadoras, se había censurado su ausencia y él seguía siendo sospechoso. En 1536, Carlos V, de paso en Nápoles, había encargado al virrey Tole-

1 "Valdes insegnava tale dottrina semplicemente et senza pure accennare non che toccare alcuna delle conclusione suditte." (*Processo Carnesecchi*, 533.) Tanto Valdés como Flaminio estaban convencidos de que el principio de la justificación estaba contenido implícitamente en todos los libros santos, y que sólo el temor de que la plebe se desmandara recomendaba no proclamarlo sin reservas (*Ibíd.*, 334). Esta actitud de los valdesianos no dejó de ser objeto de censura por parte de los protestantes. CABALLERO, 213; MENÉNDEZ Y PELAYO, II, 175, recuerdan a este propósito un pasaje muy citado de BALBINI, *Vita di Galeazzo Caracciolo, chiamato il signor Marchese*, Florencia, 1875. La primera edición es de Ginebra, 1587.

do que extremara la vigilancia para prevenir propagandas heréticas, y algunos valdesianos, Ochino y Vermigli, tuvieron que justificarse de varias imputaciones para que se les permitiera seguir predicando. Un curioso documento publicado por Luzio explica que se guardara de sus compatriotas. En 2 de septiembre de 1542, Nino Sernini escribía al cardenal Ercole Gonzaga informándole de diversas habladurías contra Flaminio, Pole y demás valdesianos, reunidos entonces en Viterbo, y añadía: "S' ha bene qualche dubbio delli scritti lassati dal Valdés che mori a Napoli, et questi spagnoli dicono che per quest' effetto si fuggì di Spagna" [1]. Una elemental prudencia imponía el no destacarse en primer término, no hacer demasiado ruido y mantenerse a distancia de las gentes venidas de la Península.

En los procesos inquisitoriales que han ido publicándose en Italia figuran abundantes nombres, pero con dos excepciones apenas, todos italianos [2]. Todos estos procesos, empezando por el de Carnesecchi, y sobre todo el de Lorenzo Tizzano, publicado por Berti, con restos de otros [3], deben ser

1 Luzio, *Vittoria Colonna*, en *Rivista Storica Mantovana*, 1885 (facsículo único), p. 39.

2 En el trabajo de Berti que citamos en seguida, se menciona a un don Pedro de Castilla (p. 74) y a un Villafranca, muy allegado a Valdés este último. El Sigismundo Miñoz (¿Muñoz?) del Hospital de Incurables de Nápoles, con el que se ha confundido a Valdés mismo, parece haber tenido también relación con Julia Gonzaga, depositaria de las doctrinas del maestro. Se trata de personas obscuras, de las que apenas se conoce más que el nombre.

3 *Di Giovanni Valdés e di talunni suoi discepoli secondo nuovi documenti tolti dall'Archivio Veneto. Atti della R. Acca-*

manejados con suma cautela. Fuera del centro en que Valdés obró los hilos se entrecruzan complicadamente. Los escritos de Valdés tuvieron la difusión que pueden tener los manuscritos, y más que por ellos mismos el valdesianismo se extendió gracias al famoso librito *Il beneffizio di Cristo*, obra de un cierto don Benedetto de Mantua, revisada y limada por Flaminio [1]. El gran influjo de Valdés radió desde un pequeño núcleo, no por intervención directa del maestro, y el gran objeto de persecución por parte de Pablo IV fueron, no tanto los primeros valdesianos cuanto Pole [2] y Morone, que, según parece, nunca trataron al iniciador del movimiento. De Morone, por lo menos,

demia dei Lincei, anno CCLXXV, 1877-78. Classe di Scienze morali, storiche e filologiche, II, 61-81. Este Tizzano, que según parece nunca estuvo bueno de la cabeza, sin duda por temor a parecer impenitente, dijo ante los inquisidores cuanto se le antojó, y los inquisidores le dejaron decir. Para las cuestiones dogmáticas que en el proceso se mencionan, véase BOEHMER, *Rivista Cristiana*, 1878, 249-51; BENRATH, *Zft. f. Kirchengeschichte*, IV, 1881, 411. Los textos de Berti no son del todo correctos. Véanse algunas enmiendas en AMABILE, ob. cit., 124 n.

1 BENRATH, *Chi fù l'autore del "Benefizio di Cristo"*, en *Rivista Cristiana*, 1876, IV, y su ratificación *Über den Verfasser der Schrift von der Wohltat Christi*, *Zft. f. Kirchengeschichte*, I, 1877, 575-596. Nada se sabe de este don Benedetto, fuera de algunas noticias sumamente vagas contenidas en el Diario de Massarelli (MERKLE, *Concilium Tridentinum*, I, Freiburg i. B., Herder, 1901, pp. 817, 818, 825, 836, 839. Sobre el paralelismo del *Benefizio* y otros pasajes valdesianos, véase BOEHMER, *Cenni*, 553, n. 119, y con más detalles CARRASCO, 94 y sigs.

2 En carta de abril de 1559 Carnesecchi decía a Julia Gonzaga que el Papa (Pablo IV) "havrebbe voluto il maestro et non i discepoli". Interrogado sobre esto declaró que el maestro era el cardenal Pole (*Proceso*, 317).

consta así. Tampoco es seguro que Vittoria Colonna tuviera relación con el reformador conquense, aunque es probable, y sabemos por una carta suya que leía con agrado los escritos de Valdés [1]. Muchos de los prelados que se supuso adictos a nuestro heterodoxo están en el mismo caso [2].

Algunos historiadores católicos quisieron hacer un movimiento popular de lo que siempre había sido cenáculo aristocrático, y el padre Caracciolo, en su vida inédita de Pablo IV, hablaba de los 3.000 afiliados napolitanos, de los cuales muchos eran maestros de escuela, y hasta hubo quien convirtió en maestros de escuela a todos los 3.000. Es verosímil que se confundieran en una sola las varias manifestaciones de la efervescencia religiosa entonces existente. Por otra parte, en vida de Valdés, cuando él y sus discípulos esperaban ansiosamente el Concilio que había de decidir la cuestión dogmática, ninguno se tenía por menos que católico. Muchos se esforzaron en armonizar el principio de la justificación por la fe con la tra-

1 Carta a Julia Gonzaga en *Processo Carnesecchi*, 498.

2 Véase la carta del virrey de Nápoles sobre la ejecución de Francesco d'Alois y Giovanni Bernardino (1564), con los nombres de los prelados que éstos delataron en el curso de su proceso. Publicó primeramente este documento G. Heyne en *Zeitschrift für Geschichtwissenschaft*, VIII, 1847, 545-49 (en traducción alemana), y lo volvió a imprimir Boehmer, *Cenni*, 599-603 (en castellano esta vez). Resultaban complicados los arzobispos de Otranto, Sorrento y Reggio, y los obispos de Lacaba, Catania, Ana (?), Isola, Cayazo, Nola, Civita de Penna y Policastro. En el documento los nombres están pésimamente transcritos. De todos estos prelados el más interesantes es el de La Cava, Juan Tomás San Felipe, el único que defendió opiniones valdesianas en el Concilio de Trento.

dición eclesiástica. En el Sacro Colegio había cardenales bien dispuestos: Contareno primeramente, luego Pole, que estuvo a punto de ser Papa, y Morone. Muerto ya Valdés, se trató de justificarle y se trató de condenarle. Parece ser que no llegó a sentenciarse su proceso [1] —aunque en la sentencia contra Carnesecchi se le reconoce expresamente como maestro de herejías—, pero hubo un tiempo en que se creyó que la estatua de Valdés sería quemada en auto de fe [2]. Todavía en 1560 Carnesecchi instaba a Julia a que fuera allegando pareceres que abonaran la ortodoxia de Valdés y Flaminio [3].

1 En el *Compendio dei processi* publicado por Corvisieri hay una entrada que dice así:

"N. Hispanus miles.	Valdesius.	
N. Florentinus.	P. Martyr.	haeretici
N. Senesius.	Bernardinus Ochinus.	

justificatorii fol. 31 a tergo, et hic erat sacramentarius" (p. 282). Pero me parece claro que debe tratarse de una referencia a declaraciones contenidas en algún otro proceso (el de Morone, por ejemplo).

2 "Per quello che dico di desiderare per conto mio particolare che il Valdés fusse compreso nel numero delli condemnati a tale combustione voglio sugerire che non mi sarei vergognato tanto di havere in mia compagnia lui come Galeazzo Caracciolo et li altri suoi complici, per esser questigià stati decchiarati heretici, non solamenti da questo Santo Officio, ma dal giudicio universale del mondo, dove Valdés si poteva dubitare si fusse stato condemnato per tale per ragione o a torto." (*Processo*, 364.)

3 Carta de 24 de julio de 1560. *Processo*, 428. Parece ser que no se hizo nada en este sentido, ni hubiera tenido éxito la tentativa. Uno de los que depusieran había de ser Seripando, que evitó cuidadosamente el complicarse.

Los españoles en Italia se desentendían de la obra valdesiana [1]. ¿Y en España? Sólo tenemos noticias de una alta personalidad española que siguió en relación con Valdés: Carranza. De su proceso consta que mantenía correspondencia con el expatriado, y la consideración LXV nos conserva el contenido de una de esas cartas. Carranza había cometido la imprudencia de darlas a leer a algunas personas, y su inadvertencia fué cargo de importancia en el proceso [2]. Además, los escritos de Valdés fueron lectura grata a la comunidad protestante vallisoletana, y se les menciona en el proceso de Cazalla [3], y en el de Vivero [4]; don Carlos de Seso había traído de Italia las *Consideraciones* [5], y los *Comentarios* sobre las epístolas de San Pablo fueron quemados en Valladolid en 1558 [6]. En la co-

1 Entre los numerosos procesos de Inquisición que han salido a luz en Italia en estos últimos años, hay uno de cierta curiosidad publicado por BATTISTELLA, *Processi d'eresia nel Collegio di Spagna* (1553-1554). *Episodio della storia della Riforma in Bologna. Atti e memorie della R. Deputazione di storia patria per le provincie di Romagna*, III serie, XIX, 1901, 138-187. Se trata de niñerías sin trascendencia, y el nombre de Valdés no consta para nada en él. Los libros prohibidos que aquellos estudiantes leían eran muy otros.

2 MENÉNDEZ Y PELAYO, *Heterodoxos*, II, 373 y sigs.; SCHAEFER, *Beiträge zur Geschichte des span. Protestantismus u. der Inquisition...* Gütersloh, Bertelsmann, 1902, III, 789 y sigs. 794.

3 SCHAEFER, I, 245, 291 y sigs. Para el proceso de Cazalla, III, 391-93.

4 Ibíd., 542, 715 y sigs.

5 Seso conoció el valdesianismo después de muerto Valdés. Casi todos los libros leídos por la comunidad de Valladolid los había traído don Carlos de Italia. Véase sobre todos estos detalles SCHAEFER, I, 251, 292; III, 391, 393.

6 SCHAEFER. III. 102.

munidad de Sevilla, que parece haber tenido otro carácter, no consta que se leyeran libros de Valdés [1].

Los cuales se conservan sólo en parte y podría decirse que de milagro. Escritos para edificación de Julia Gonzaga, ella los guardó celosamente toda su vida. Flaminio poseyó algunos (las *Consideraciones* y el comentario sobre los salmos) y se ocupaba de traducirlos para Julia, traducción que ignoramos si llegó a terminar [2]. Para la misma señora tradujo Marco Antonio Magno el *Alfabeto cristiano*. Los originales de las *Consideraciones* —salvo una pequeña parte, descubierta por Boehmer en Viena— y el del *Alfabeto* se han perdido. Juan Pérez publicó en Ginebra los comentarios a dos epístolas de San Pablo (Romanos y I a los Corintios), únicos que se han conservado, aunque Valdés, según testimonio de Carnesecchi, comentó todas las del Apóstol, salvo la dirigida a los Hebreos. De los comentarios a los Evangelios sólo se conserva el que Valdés escribió sobre San Mateo, y la traducción de los salmos y el comentario sobre ellos, que se creían perdidos, reaparecieron, el último incompleto. Cuando la persecución de los valdesianos se hizo general se escondieron las obras comprometedoras, y probablemente se destruyeron entonces manuscritos irremplazables [3].

1 Sin embargo, en una lista de libros prohibidos, guardada en el secreto del Santo Oficio de Sevilla, se cita el Comentario de las epístolas a los Romanos y Corintios. La lista no tiene fecha, pero fué redactada hacia 1560. SCHAEFER, II, 396, 400.

2 *Processo Carnesecchi*, 495.

3 Como no es posible dedicar aquí más espacio al estudio del valdesianismo, recordaremos algunos trabajos en conexión con el tema, además de los que pueden verse en la bibliografía

Pero ¿de qué interés literario? Esta es otra cuestión, que hemos de rozar aquí brevemente para entrar a ocuparnos del *Diálogo de la Lengua*, pues aunque el valor de este último, como prosa y como diálogo, exceda con mucho al de las *Consideraciones* que han llegado a nosotros en redacción castellana, y al del *Alfabeto cristiano*, diálogo también, con todo es obra escrita obedeciendo a estímulos parecidos y tiene con aquéllas no poco parentesco. Valdés ha sido uno de los pocos escritores que pudieron asegurar sin falsa modestia no haber escrito pensando en el público. Pocas veces pueden tomarse en serio afirmaciones como la de Marco Antonio Magno en la dedicatoria del *Alfabeto:* el que lo compuso no buscaba fama. Esta vez debe creer-

final. Primeramente AMABILE, obra citada, de fatigosa lectura, pero abundante información, y en ella las páginas 121-187 del tomo I. El libro de ANTONIO AGOSTINI, *Pietro Carnesecchi e il movimiento valdesiano*, Firenze, Seeber, 1899, es una útil y laboriosa biografía del discípulo de Valdés, pero dista bastante de justificar el segundo título. También es útil hojear el inmenso libro de B. FONTANA, *Renata di Francia*, tres volúmenes, que ofrece bastante información sobre la época. Véase, además, C. CORVISIERI, *Compendio dei processi del Santo Uffizio di Roma (Da Paolo III a Paolo IV)*, en *Archivio della Società romana di storia patria*, III, 1880, 261-290, 449-471. No debe verse en el documento publicado una lista *completa de procesos*, sino de algunos procesos y referencias a nombres mencionados en ellos; pero casi todo lo que contiene gira en torno al "benedetto articolo della giustificazione", como diría Carnesecchi, y permite formarse una idea del incremento que llegó a tomar el valdesianismo. Nada interesante ofrece en cambio la colección de B. FONTANA, *Documenti vaticani contro l'eresia luterana in Italia*, en el mismo *Archivo*, XV, 1892, 71-165, 365-474. Son breves pontificios espoleando el celo inquisitorial o disponiendo la reforma de algunos conventos.

se. Valdés proveía a las necesidades de sus amigos espirituales, para ellos trabajaba, para ellos tradujo y comentó las escrituras, para ellos redactó en rápidas frases los resultados de sus meditaciones, preocupado de otra cosa que del estilo, sus lectores no eran españoles que anduviesen a pedir gollerías literarias. Rasgo muy español éste de Valdés, al ganar para su doctrina las clases selectas de Nápoles: les impone en cierto modo, como un conquistador, su propia lengua. No se vale del latín ni del italiano, que dominaba lo suficiente; se expresa siempre en español. Claro está que, siendo el fin de Valdés puramente práctico, no pudo cumplir su labor sin concesiones y compromisos, y en el *Diálogo de la Lengua* da razón de cómo se entendía con los italianos. De este modo, en su prosa no es posible apreciar siempre la personalidad total de escritor. Pero, además, estas páginas improvisadas, en las que lo importante era hacer saber algo concreto, se echa de ver demasiado la improvisación y el deseo de llegar pronto al ánimo del lector [1]. El estilo de los *Trataditos* suele distar bastante de la agilidad que exigimos de una buena prosa. Y Valdés, que más que a enseñar un dogma aspiraba a mostrar un camino, suele valerse de recursos que no siempre redundan en ventaja de su

1 Un detalle interesante: Valdés improvisaba por convicción religiosa. Léanse sus mismas palabras: "... este procedimiento toca a todos los que mortificando sus discursos, confíen en Él [en Dios], ciertos que no les faltará Dios en lo que les promete... Aquí diré esto: que tengo por experiencia que nunca mejor hablé en mi vida que cuando he hablado sin haberme puesto a pensar lo que había de hablar; lo mismo digo del escribir." *El Evangelio según San Mateo*, ed. Boehmer, Madrid, 1880, p. 185.

estilo. No sienta una verdad para comentarla luego, sino que va mostrando el método de su investigación, en una prosa erizada de gerundios y no escasa en repeticiones desgraciadas, que tal vez no carezcan de eficacia catequística. Es posible que sus labores escriturarias influyeran en el estilo de Valdés, que no quiso dejar nunca en sus frases hueco alguno donde pudiera anidar una interpretación torcida. Nada hay que suplir en sus construcciones gramaticales; no ocurren en sus obras metáforas, sino comparaciones acabadas; nada queda sobrentendido y los términos se suceden en toda su extensión, simétricamente [1]. Las traducciones que de Valdés conservamos son, por supuesto, cosa distinta; pero si los méritos literarias del *Salterio* de las epístolas, del *Evangelio de San Mateo* son sin duda grandes, muy grandes, el escritor brilla menos en un trabajo subordinado.

Hay más: el destino de estos libros, su circulación manuscrita entre gentes que poseían media-

1 Algún ejemplo al azar: "Y así es zierto que el que es hijo de Dios se deja rejir i gobernar por Dios, i el que se deja rejir i gobernar por Dios es hijo de Dios, i, por el contrario, los que se rijen y gobiernan por la prudenzia humana son hijos de Adán, i los hijos de Adán se rijen i se gobiernan por la prudencia humana, no conoziendo ni sentiendo otro rejimiento ni otro gobierno" (*Trataditos*, I), "porque, como se dize vulgarmente, el que ofende no perdona, de manera que con razón aborrezen más a Dios aquellos que han ofendido más a Dios" (Ibíd., 42). "Pero hai una diferenzia grandísima: que en lo que éstos hizieron i en lo que hazen los que son impíos como ellos no conozieron ni conozen la voluntad de Dios, i por tanto, si bien cumplieron i cumplen la voluntad de Dios, no sirvieron ni sirven a Dios en ello, i los píos, porque conozen la voluntad de Dios, i conoziéndola la ponen en ejecuzión, sirven a Dios en ello" (Ibíd., 48).

namente el castellano debieron influir no poco en la transmisión de los textos mismos. Juan Pérez, al publicar el comentario a San Pablo, se quejaba del mal estado del manuscrito, que él hubo de corregir, ignoramos en qué medida y con qué criterio [1]. Quién sabe hasta qué punto los innumerables italianismos que en las obras de Valdés se encuentran, son imputables al autor mismo [2]. Pero los italianismos son lo de menos. Los matices más delicados del estilo sucumben forzosamente a esta manera de transmisión.

Hemos de resignarnos a la pérdida del mejor Valdés, con lo que no aludimos a la irreparable de muchos de sus manuscritos, sino a los obstáculos que impidieron que se lograra plenamente como estilista. Y, sin embargo, seguirá siendo figura preeminente en la historia de nuestra cultura; lo sería aunque no le perteneciera el *Diálogo de la Lengua*, aunque sólo lo conociéramos de referencia, aunque no hubiera escrito una línea —y tantas suyas, a pesar de las circunstancias hostiles, son de oro—. En la historia de la cultura no cuentan sólo las obras, sino las actitudes, y hoy, que tan poco nos interesa su teología, nos atrae sobre todo su humanidad. El Valdés hombre cautiva hoy como hace cuatro siglos. Aun en libros como los Caballero o Boehmer, que —la verdad sea dicha— nada tenían de artistas, la personalidad de heterodoxo castellano obra avasalladoramente. No sabemos qué da a la conocidísima carta de Bonfadio a Carnesecchi, a las palabras de Curione, a las del P. Caracciolo,

1 *Ref. ant. esp.*, X, XIX.

2 Especialmente en casos como éste: "una contenteza mezclada con superbia" (*Trataditos*, 9). Sobre los italianismos de Valdés, véase COTARELO, *Cuestión literaria*, 278 y sigs.

su gran poder sugestivo; una vez leídas, la imagen de Valdés no nos abandona.

Juan de Valdés murió en Nápoles en el verano de 1541 [1]. Murió en la fe en que había vivido.

III

No hemos de detenernos aquí en la discusión de los motivos por que se viene atribuyendo tradicionalmente a Valdés el *Diálogo de la Lengua.* Todo habla en favor de esa atribución, que sólo *in odium auctoris* pudo negarse recientemente [2]. Cierto; la transmisión de éste como de otros escritos valdesianos nos obliga a cierta cautela. Quizá no deba verse en todo detalle la pluma misma del principal

1 *Processo Carnesecchi*, 112.

2 MIGUÉLEZ, *Sobre el verdadero autor del "Diálogo de la Lengua", según el códice escurialense*, Madrid, 1918. COTARELO, *Una opinión nueva acerca del autor del "Diálogo de la Lengua"*, Madrid, 1918; *Cuestión literaria. ¿Quién fué el autor del "Diálogo de la Lengua?"*, en *Boletín de la Real Academia Española*, 1920, VII, replicó victoriosamente. No he podido ver un artículo de M. ARTIGAS, *Bol. de la Biblioteca Menéndez y Pelayo*, II, 1920, 76-83, sobre el mismo asunto.

Debo a mi amigo M. Bataillon una prueba del pliego 12 de su edición del *Diálogo de doctrina cristiana*, en prensa al tiempo de escribirse este estudio. Conste aquí públicamente mi gratitud por este y otros auxilios que de él he recibido. El señor Bataillon discurre en él sobre el autor del *Diálogo de la Lengua*, y aunque no admite la absurda opinión del P. Miguélez, hace salvedades que estimo exageradas. Para mí la argumentación de Cotarelo es concluyente en lo esencial; a los que duden les incumbe aducir la prueba en contrario. Claro que la transmisión del texto es otra cosa. Quizá haya diferencias entre las páginas que escribió Valdés y las que conocemos. Tenemos que resolvernos a no poder precisar nunca este extremo.

disertante, quizá deba verse en el diálogo, como quería Wiffen, sólo un resto de lo que fueron los coloquios reales. Pero el tiempo, las alusiones, la situación total, nos orientan con toda claridad en la única dirección posible [1].

Tampoco hay motivo para dudar que el coloquio pasó efectivamente entre las personas que en él se introducen, o por lo menos que éstas lo motivaron. El *Alfabeto cristiano* es recuerdo de otro análogo. Sin embargo, tampoco aquí conviene extremar la credulidad y tomar a la letra lo que evidentemente son recursos técnicos. Los valdesianos *puros* quisieron ver en esta obra poco menos que un resumen taquigráfico de la *sesión*, y a este propósito se han escrito palabras enternecedoramente candorosas [2]. El Valdés dialoguista, que no tenía ya por modelos los *Colloquia* de Erasmo, tampoco era un mero protocolizador; recuérdese la afición de los italianos del tiempo —Castiglione, Bembo— a aderezar obra de largo aliento con reminiscencias de coloquios, sostenidos —o fingidos— entre personas ilustres; y aunque los haya tan vivos y animados

1 Boehmer cree ver además una prueba en favor de la atribución corriente en esta nota marginal del manuscrito de Madrid "de jo: V. | Nota | hic." la abreviatura significa, según él: de Joanne Valdesio (p. 447 de su edición). Imposibilitado de ver el manuscrito, no me atrevo a decidir.

2 Por ejemplo, las de Boehmer en sus observaciones al *Diálogo* (pp. 448-49): "La copia fué entregada a Valdés para que la pusiera en buen castellano, para que ordenara alfabéticamente las palabras y citara textualmente el *Amadís* según los apuntes que no tenía a mano durante el coloquio... *Hubo de añadir el principio y el fin*, pues Aurelio no comienza su trabajo hasta (página 20), y después de entregarlo continúa aún la conversación. *Alguno de los otros debió comunicar a Valdés lo tratado desde que él salió hasta que fué llamado Aurelio*", etc.

como *Il Cortegiano*, con todo no creo que puedan caber dudas respecto a la condición de todos esos libros. Basta suponer que Valdés y sus amigos hablaron sobre el castellano y que éstos desearon tener algunas notas escritas. Este dialogar literario era tan cultivado entonces que la forma se impuso sin esfuerzo. Han sido los defectos y las excelencias de la obra los que han contribuído a que se la venga considerando como reflejo fidelísimo de una conversación real: por ser tan incompleta como es, y por ser tan amena, tan suelta, tan ágil, creemos asistir a un verdadero coloquio.

Pero la misma moda literaria de entonces, y el *Alfabeto cristiano* además, convencen de que los personajes debieron ser amigos de Valdés, introducidos aquí con sus propios nombres [1]. Sin embargo, la identificación es aún incierta. Seguimos sin saber quién es el Pacheco que aquí habla [2], y hemos de atenernos a una conjetura de Boehmer respecto a los otros, que eran, según el erudito alemán, el obispo de San Marco, Coriolano Martirano, y su sobrino Marcio [3].

Sea como quiera, seguro es que el *Diálogo* se escribió en Nápoles, entre 1535 y 1536. En el texto del mismo se alude a un conocimiento anterior de los interlocutores y a un regreso de Valdés a Roma (p. 3). Los datos que poseemos resuelven el pro-

1 No conozco aún el *Diálogo de doctrina cristiana*, al tiempo de escribir estas líneas; es de suponer que pertenecerá más bien al tipo erásmico que al italiano, circunstancia que no dejaría de tener interés.

2 En el manuscrito de Madrid se intentó substituir, no sabemos por qué motivo, el nombre de Pacheco por el de Torres.

3 Sobre la discusión de este extremo, véase BOEHMER, página 448 de su edición, donde se resumen los diversos pareceres.

blema largo tiempo indeciso. De los términos de relación que de hasta hace poco disponíamos —la traducción del *Coregiano*, por Boscán, citada en la página 166 $_{13}$, y la muerte de Garcilaso, ocurrida en 1536—, puede descartarse por innecesario el primero; y el argumento de Boehmer, que juzgaba improbable una fecha posterior a los comienzos de 1535, basándose en la considerable producción valdesiana de los años posteriores, queda sin base ahora [1]; no a principios, sino a fines de 1535, fué escrito el *Diálogo;* los dos años de ausencia a que se alude en la página 3 $_{11}$ son una fecha exacta; son los transcurridos desde el verano u otoño de 1533 hasta el verano u otoño de 1535. Ya hemos visto que la carta al cardenal Gonzaga que se mencionó arriba, importante para la cronología, es de septiembre de este último año [2].

El *Diálogo* nace en todo caso de exigencias prácticas, de la misma manera que los escritos religiosos del autor. Algunos amigos italianos desean perfeccionar sus conocimientos de lengua española, y

1 BOEHMER, p. 447 de su edición. Boehmer se había resistido a aceptar la fecha de la traducción de Boscán como dato utilizable; suponía que Valdés pudo conocer el libro manuscrito. Pero Valdés asegura justamente que no lo ha leído, y del contexto mismo se deduce que era un libro generalmente estimado. Diga lo que quiera Boehmer, en el *Diálogo* no se citan libros inéditos, y hasta se advierte —en el pasaje mismo en que Boehmer intenta basar su opinión (p. 166, $_{4}$)— que no se citan por estar inéditos.

2 BOEHMER, en su edición, 446, cita otros datos supletorios para establecer la fecha. El de más interés es el referente al nombramiento de Cardenales, hecho por Pablo III en 18 de diciembre de 1534, en que obtuvieron el capelo dos nietos del Papa de dieciséis y catorce años, respectivamente. A esto parece aludir Valdés (p. 133, [illegible]).

Valdés se apresura a complacerlos. Este detalle es de importancia, pues explica muchos vacíos del libro, varios términos de referencia de las explicaciones valdesianas, consejos que parecen de interés mínimo, ya que faltan otros esenciales, y mil detalles más. Hacía algunos años que Nápoles era una ciudad española; la influencia de España en toda Italia era cada vez más intensa; se dejaba sentir en Roma desde que "Valencia había ocupado la colina vaticana" [1] y en otras muchas partes. Faltaban, con todo, los libros prácticos para el aprendizaje del castellano [2]. Natural era que Marcio y Coriolano trataran de conseguirlo en contacto de un español tan culto y discreto como era Valdés.

Por su parte, éste tenía que hablar a italianos cultos y discretos, y tenía que acomodarse a lo que en Italia se había hecho. Los italianos contaban desde hacía diez años con un libro que representaba un laborioso y generoso intento de reivindicar

1 Bembo, *Della volgar lingua*, edición *Clasici italiani*, Milano, 1810, I (64 de la colección y X de Bembo), 56.

2 Véase ahora Croce, *La lingua spagnuola in Italia*, Roma, Loescher, 1895, y el resumen que ofrece en *La Spagna nella vita italiana durante la Rinascenza* (2.ª ed.), Bari, Laterza, 1922. Las gramáticas españolas son posteriores al diálogo. Algunas de las ediciones de libros españoles hechas por Ulloa en Italia tienen vocabulario, pero salieron a luz por los años de 1550. No entra en cuenta una traducción al siciliano de vocabulario latino-castellano de Nebrija, hecha en 1512. Ap. Croce, *La Spagna*, 161 n. 2. Las dificultades de adiestrarse en el uso de ambas lenguas eran grandes: "Spesso auiene che lo Spagniuolo parlerà italiano con lo Italiano & l' Italiano fallueerà per pompa et per leggiadria con essolui Spagniuolo et nondimeno assai piu ageuol cosa è il conoscer ch' amendue fauellano forestiero che il tener la risa delle nuoue sciochezze che loro escono di bocca." Della Casa, *Galateo*, Firenze, 1564, 209.

la lengua vulgar contra los latinistas recalcitrantes y delimitarla, con un criterio purista algo estrecho: Las *Prose della vulgar lingua* (1525) del cardenal Pietro Bembo. Es el libro a que Valdés se refiere al principio de su diálogo, el que verosímilmente le incita a comprender su labor, aunque no parece que le entusiasmara mucho.

Entre el libro primero de las *Prose* y el *Diálogo* hay algunas semejanzas de plan: la manera de tratar Valdés los supuestos orígenes griegos del castellano recuerda en el método la exposición que hace Bembo de las influencias provenzales sobre el italiano. Pero las diferencias del tema de ambos libros imponen pronto a Valdés la necesidad de seguir independientemente su camino. No creo que sea posible encontrar fuentes directas del *Diálogo*, y desde luego, entre Bembo y Valdés hay vaguísimas semejanzas y muchas más diferencias [1]. La comparación es útil, pero no por los resultados po-

1 Un pasaje, al principio del *Diálogo*, p. 9, 30, más que reminiscencia de las *Prose* es una clara cita. Comp.: "Conciossiacosachè nella latina essi tutti nascevano e quella insiemme col latte delle nutrici loro beveano ed in essa dimoravano tutti gli anni loro comunemente" (ed. citada, p. 23). Quizá —pero el detalle es harto nimio— en la actitud de Pacheco haya reminiscencia de la de Messer Ercole, que acaba por tomar gusto a las gramatiquerías de sus interlocutores (ibíd., 33). Para algunos tecnicismos, véase más adelante.

Un pasaje del *Diálogo*, p. 6, 9, relacionado ya por Boehmer con un texto de DANTE, *Convivio*, I, 5, al final: ("lo volgare seguita uso, e lo latino arte"), era lugar común entre gramáticos. Encuentro las palabras de Dante citadas en un libro divulgadísimo en la época y que quizá leyera Valdés: GIOVANNI FRANCESCO FORTUNIO, *Regole grammaticali della volgar lingua*, fol. 2 v.° de la edición de Venecia, por Francisco Bindoni y Mateo Passini, 1550. La primera es de 1516.

sitivos que ofrece, sino por lo elocuente de los resultados negativos. Los puntos de vista son distintos, y, sobre todo, son distintos los temperamentos y la preparación. Bembo, nutrido de latín y de gramática, es, sobre todo, un profesional de las letras. Valdés, filólogo o teólogo, es, repetimos, el que viene de fuera y ve claro. Aunque bien dotado como humanista, su fe literaria no es la de Bembo. Este, al tratar de la lengua vulgar, sigue siendo un ciceroniano. En Valdés queda siempre un erasmista español. La obra de ambos no podía presentar grandes analogías.

El estado en que los dos romances se encontraban era también distinto. Para Bembo el italiano era ya una lengua clásica. Existen dos grandes modelos literarios: Petrarca y Boccaccio, y a ellos debe atenerse el escritor. Como el ciceroniano limitaba el latín al léxico y a los recursos sintácticos y retóricos de Tulio, Bembo quisiera que el hablar toscano no excediera de los cauces petrarquescos y boccacescos. Y Valdés comienza por declarar que el castellano carece de clásicos; estudia el castellano en refranes, fórmulas permanentes —lo único permanente [1]— y comienza por el principio, por establecer una base. Su problema es *fijar* un instrumento de expresión, no discutir, como Bembo,

1 Valdés, como paremiólogo, se remite al ejemplo de Erasmo (p. 15, 22), aunque la labor de Erasmo fué muy otra. El interés por la lengua vulgar fué en España un aspecto del erasmismo; véase CASTRO, *El pensamiento de Cervantes*, Madrid, Hernando, 1925, 195 y sigs. Para los refranes de Valdés, que tan interesantes son —generalmente presentan rasgos arcaicos, perdidos en colecciones posteriores, de que damos ejemplo en las notas—, véase ahora H. C. BERKOWITZ, *The Quaderno de refranes castellanos of Juan de Valdés*, en *Romanic Review*, XVI, 1925.

tiquismiquis de estilo. El castellano estaba en una crisis de crecimiento, de que salió nuestra lengua literaria. Valdés propuso soluciones, normas de permanencia —formas, fonemas, grafías— y acertó casi siempre. Las *Prose* son un tratado más sistemático que el *Diálogo*. pero Valdés era más sagaz que Bembo, aunque quizá menos gramático. Había en él posibilidades maravillosas de hombre de ciencia; como en los trabajos exegéticos, modestos y honrados, respetuosos con los textos que interpretan, a que siempre se atienen, sin fantasías ni ingeniosidades impertinentes, así en el *Diálogo de la Lengua,* entre errores inevitables, dados los conocimientos de la época, las adivinaciones abundan.

Interesante es lo que el *Diálogo* dice, y mucho también lo que calla. Entre los problemas que preocupan a Bembo, y que Valdés no menciona, hay uno, hoy ocioso, que agitó hondamente los espíritus cincuentistas, en Italia sobre todo. ¿Debía escribirse en latín o en romance? Valdés elude la cuestión y el hecho es significativo, tanto más cuanto que en el curso del coloquio enuncia, con clarividencia que es preciso referir a aquellos días para saber apreciarla en todo su valor, que las posibilidades expresivas de las lenguas son distintas, que el castellano tiene zonas en que excede en riqueza al latín. Este problema, que hoy parece pueril, apenas era problema para Valdés. Al delimitar el campo de la discusión, acierta de nuevo.

También es instructivo comparar lo que Bembo y Valdés escriben sobre los orígenes de sus romances respectivos. Coinciden en los términos; cuanto se ha escrito sobre orígenes lingüísticos hasta los tiempos modernos reposa en el mismo concepto: ***corrupción*** del latín. entendido muy vagamente.

Valdés usa una palabra que la filología vuelve a emplear: mezcla, aunque entendida por él a la letra, por supuesto. Nuestro autor trató de estas cuestiones tan someramente y tan de pasada, que, a pesar de la gran claridad de su estilo, no siempre es enteramente fácil interpretarlo. Pero hay un paso en el *Diálogo* que es de sumo interés, y conviene recordarlo aquí. Al tratar de las voces árabes, menciona las que por su estructura se reconocen como tales, y cita varios sonidos característicos que "son muy anejos" a ellas [1]. ¿No pensaría Valdés, sobre todo, en la fonética al tratar de estas *mezclas* operadas por godos y árabes? Valdés asegura que los godos corrompieron el latín con su lengua, pero tiene de esta influencia la curiosa representación que expresa Bembo (p. 33 de la ed. citada), ni se leen en el *Diálogo* cosas semejantes a aquella discusión sobre si el vulgar italiano se hablaba ya en tiempos de los romanos (*ibíd.*, 29). Una fantasía de humanista podía hacer creer a Valdés que la lengua primitiva de España fué la griega —aunque indica dudas respecto al vascuence que no dejan de tener interés—; pero ve claramente en el español un idioma de abolengo latino, y no solamente en el español; el catalán, el valenciano, el portugués, reconocen un mismo origen, aunque diversificados por apartamientos políticos. En 1535 no podía escribirse con más discreción. Ni era poco mérito el haber sabido distinguir en 1535 las palabras cultas del léxico tradicional, y haber sabido descubrir en éste una clara derivación latina. Porque no todo son disparates etimológicos en

1 Que la x era aneja al arábigo había sido observado por NEBRIJA, *Reglas de Ortografía* (1517), ed. Llubera, 243.

el *Diálogo;* recuérdense las etimologías consignadas en las páginas 183 y siguientes.

La parte gramatical es la más débil; Valdés se limita a unos cuantos detalles insignificantes. En cambio, es de un interés extraordinario cuanto dice de la pronunciación, de la escritura. A veces, es cierto, su terminología es imprecisa, como cuando alude al sonido "espeso" de la *z* [1]. Pero siempre puede admirarse su espíritu de observación, que le permitió consignar frecuentes matices perdidos de que el *Diálogo* conserva un recuerdo.

Para el lingüista y para muchos lectores que no lo son, uno de los mayores atractivos de este libro han de ser esas largas listas de palabras que a primera vista impresionan como lo más árido de él. Son, en todos sentidos, una alta enseñanza, de tanto mayor valor cuanto que proceden de un tiempo de hondos cambios. Una lengua popular, pintoresca y viva, pero poco apta para la cultura moderna, se va extinguiendo. La expulsa la lengua escrita, la lengua de los cultos. Es el problema que antes o después se planteó en todas partes, y que en España, afortunadamente, se resolvió a medias. Valdés ve que, de un día a otro, cientos de vocablos expresivos desaparecen, y lo lamenta; él, "si se atreviera", los conservaría, pero el uso, al fin, es la

1 En el uso de este término Valdés parece recordar a Bembo: "Alquanto spesso e pieno suono appresso rende la *f*" (ed. citada, 301). Pero análogas observaciones hay en Nebrija: "La *c* suena limpia de aspiración, la *ch* espesa τ más floxa" (*Gramática*, ed. Walberg, 8 r.º; Llubera, 22, 5, 24). También creo hallar otra reminiscencia de Bembo en ese elogio de Valdés de las voces "llenas" y "enteras". Comp.: "È più sonora per le due consonanti che vi sono e più piena" (Ibíd., 287). Detalles bien minúsculos.

regla cuya soberanía reitera nuestro autor una y otra vez, con mejor criterio que el purista Bembo. De otra parte muchos vulgarismos groseros desaparecen del lenguaje pulido de la corte. El que no esté muy al tanto de la evolución del castellano, encontrará en esas páginas repetidas sorpresas. Nuestros "castizos" tendrán ocasión de maravillarse al leer que no se debe decir *asaz*, que *lóbrego* es vocablo muy vulgar, que *raudo* es vocablo grosero, que *soez* no contenta a Valdés, ni *solaz*, y mil otras cosas. Hay que acudir a los textos del siglo XVII que reflejan las polémicas contra el culteranismo —perdónesenos la disparidad del ejemplo— para encontrar otro que tan bien nos enseñe la humildad literaria, de que casticistas y anticasticistas suelen andar necesitados [1].

Las palabras olvidadas eran sustituídas por otras análogas, pero este trueque no bastaba. El Renacimiento fué en España, como en todas partes, una reintegración cultural que exigía nuevas expresiones. Al escritor español de aquellos días se le planteaba forzosamente la cuestión del neologismo. Valdés trata de resolverla con aquella mesura y continencia que eran las características de su gran espíritu. La universalidad del Renacimiento

---

1 Por supuesto es el *Diálogo* un magnífico arsenal para estilistas. Leyéndolo tuvo AZORÍN (*Doña Inés*, 2.ª ed., Madrid, Caro Raggio, s. a. [1926]) la buena idea de resucitar la palabra "helgado", como creo acreditan estas citas: "En la boca entreabierta asomaban unos dientes agudos y helgados" (p. 216). "Los *dientes ralos* aparecían puntiagudos en el rostro" (217). Compárese la página 112, „ del *Diálogo*.

Además de Nebrija, algún refrán que no conoció Valdés conservó la palabra: "Bermejo o cordobés o diente ahelgado dalo al diablo" (HERNÁN NÚÑEZ, *Refranes*, Madrid, 1804, I, 159).

*

tenía que chocar con características idiomáticas diversas; era preciso equiparar las lenguas para conseguir el equilibrio. Valdés acude al griego, al latín, al italiano, en busca de nuevas posibilidades de expresión. Y aquí debemos consignar una particularidad curiosa: con algunas excepciones (ambición, aspirar, comodidad, incomodidad, diseñar, facilitar, ingeniar, manejar, novelas, obnoxio, observación, pedante), Boehmer documenta [1] en textos anteriores o contemporáneos de Valdés casi todos los neologismos propuestos, y seguramente su lista podría aumentarse. La influencia de pensadores antiguos y modernos hacía sentir esa falta, y no extraña la coincidencia, que las circunstancias hicieron obligada.

Valdés justifica el neologismo por necesidades de pensamiento; se trata de hacer del castellano —no lo olvidemos— una lengua de cultura, y la cultura importada trae consigo propias designaciones. El neologismo no viene a aumentar los medios retóricos; no es frivolidad, como fué en Mena, ni es todavía consecuencia del planteamiento de un problema artístico, como en Herrera y Góngora. No puede pasar inadvertida la calidad de las palabras cuyo uso quisiera ver generalizado Valdés.

Son palabras de prosa, y de prosa severa y doctrinal. Los ensayos de Garcilaso, que al mismo tiempo renueva el lenguaje poético, no le son desconocidos, pero al proponer sus latinismos o grecismos

1 Páginas 514 y sigs. de su edición. Algunas palabras se documentan hasta en Berceo y Juan Ruiz; quizá volvieron a perderse o serían raras en tiempo de Valdés. Algunas, y esto es extraño, están en Nebrija. Una nueva búsqueda, con más medios que los que utilizó Boehmer, daría verosímilmente nuevos resultados.

no se acuerda de ellos. No debió pensar, como se pensaba en Italia y se siguió pensando en España años más tarde, que la lengua vulgar podía llegar a ser un buen dialecto poético, pero que la ciencia tenía aún en el latín cauce holgado. Valdés no desciende a discutir en detalle la cuestión, pero dice lo bastante para que sepamos lo que piensa. Ha notado que el *Enquiridion* de Erasmo en romance compite en el original latino, y la observación es de importancia. Valdés se desentiende de los malos chistes que a este propósito hacen sus amigos italianos [1], pues el buen sentido castellano-erasmista no se ha extinguido bajo las nuevas influencias recibidas en Italia. Ha creído ver que el castellano es, de todos los romances, el que más se asemeja al latín, que hablamos latín [2], que a veces hasta

---

1 Es de interés notar la gran semejanza que tiene este pasaje del *Diálogo* con otro de una carta del valenciano Olivar a Erasmo (núm. 469 del Apéndice al epistolario ya citado, col. 1.858), muy conocida y que puede verse traducida por Usoz en *Ref. ant. esp.*, XVII, 535.

Olivar, como Valdés, no podía sufrir que italianos de cuenta —Navagero, Castiglione— no pudieran sufrir el estilo latino de Erasmo, e hicieran del latín una especie de patrimonio nacional. No quiero dejar de citar un curioso pasaje de Minturno sobre la *Thalicristía* de Gómez de Ciudad Real, citado por CROCE. *La Spagna*, 169. Minturno se burla indirectamente de que los españoles paganicen más en sus poemas religiosos por temor a las reprensiones de Erasmo. Para los italianos el erasmismo español aparecía como un nuevo aspecto de barbarie.

2 Este entusiasmo con que Valdés trata de probar a sus amigos que el latín se asemeja al castellano más aún que el italiano se entreteje complicadamente con curiosos momentos de la historia del Renacimiento y ha sido muy bien ilustrado por ERASMO BUCETA, *La tendencia a identificar el español con el latín*, en *Homenaje a Menéndez Pidal*, Madrid, 1926, I, 85-108.

excedemos al latín en posibilidades. ¿Qué falta, pues, para que sea enteramente posible expresar en castellano la cultura clásica y renacentista? ¿Algunos conceptos grecolatinos con sus nombres? ¿Vacilaremos en imitar el ejemplo de Cicerón? [1]. Prácticamente, Valdés tiene resuelto el problema a que en 1542 dedicaba su *Dialogo delle Lingue* Sperone Speroni, el que con otros planteaba en Francia Du Bellay en su *Deffence et illustration de la Langue françoyse* (1549), derivada en gran parte del anterior [2]. El romance no es sólo un dialecto poético; en buenas manos, capaces de depurarla, una lengua de cultura es la lengua de todos los días.

Valdés no tiene una gran literatura a que referirse [3], aunque de las obras existentes no todas le desplacen. Frente a un arte en plena descomposi-

---

1 BOEHMER, *Diálogo*, 397, ha evacuado cuidadosamente las citas de Cicerón hechas por Valdés, y a él remitimos al lector. Nuestro dialoguista conocía bien los clásicos; no sólo había frecuentado asiduamente a Cicerón: en el *Diálogo* ocurren citas de Terencio (166, 167, corresponde a los *Adephi*, V, VIII, 26, y *Andria*, I, 1, 78-79). De Horacio ocurre una cita, 187, $_{12}$, y otros dos pasajes, 103, $_{5}$, y 187, $_{12}$, podrían ser reminiscencia del mismo. Los consejos sobre sobriedad de estilo, 154-157, proceden de Quintiliano; el primero figura en Nebrija (BOEHMER, 402). Como buen erasmista, Valdés había leído atentamente a Luciano (25, $_{21}$).

2 Una breve y excelente exposición de todas estas cuestiones ofrece el libro de P. VILLEY, *Les sources italiennes de "La deffense et illustration de la Langue française..."* (París, Champion, 1908). Especialmente instructiva es la introducción, páginas VII-XLVIII, donde el autor expone las polémicas suscitadas en Italia en torno a este tema. En el apéndice, pp. 111-146, se incluye el diálogo de Speroni.

3 La falta de una literatura *clásica* española es reproche que ocurre con frecuencia entre los humanistas italianos (Minturno, Varchi, etc.). Véase CROCE, *La Spagna*, 170-71.

ción, la poesía cortesana tal como se la cultivaba aún a principios del siglo, nuestro autor tiene plena conciencia de lo que queda por andar. Valdés formula los juicios que de sus antecesores y contemporáneos hubiera formado Garcilaso, en quien pensaba al discurrir agudamente sobre el hablar pulido y cortesano [1]. De los tiempos que anduvo en cortes conservaba recuerdos de extensas lecturas. Del siglo XV había leído a Mena, a Padrón [2], quizá a Santillana [3], a don Jorge Manrique; conocía bien el *Cancionero general*, donde la lírica del tiempo de los Reyes Católicos está tan abundantemente representada [4]. También recuerda aún con regodeo los juegos poéticos cortesanos. Valdés, que seguía siendo muy español a pesar de todo, se envanece de esa sutileza española, que casi un siglo después seguirá envaneciendo a Lope de Vega [5]. Todos sus estudios teológicos y exegéticos no le han hecho

1 Comp. 175, $_{21}$. COTARELO, loc. cit., 178, cree que otro de los caballeros a quien Valdés deseaba complacer era quizá el secretario Gonzalo Pérez, pero no fundamenta su opinión.

2 Padrón parece ser el "otro" que se cita, 116, $_{7}$. Una composición suya que comienza "Vive leda si podrás" figura en el *Cancionero de Baena*, ed. de Leipzig, II, 158.

3 Que las letras no embotan la lanza y la mención de Julio César, 15, $_{27}$, y sigs., podrían proceder de Santillana. *Obras*, ed. de Ríos, 24, 27. Quizá conociera también los refranes que dicen las viejas tras el fuego. Comp. 15 $_{13}$, y BERKOWITZ, loc. cit.

4 Lope de Sosa, "Ninguno haga mudanza", 168, $_{8}$: *Cancionero general*, Florencia. Pinar, "Destas aves su nación", 167, $_{27}$: *Cancionero general*, *Cancionero de Constantina*. FOULCHÉ, *Cancionero del siglo XV*, *Nueva Biblioteca de Autores Españoles*, XII, 577 *a*, núm. 962: "Maguer que grave te sea", 116, $_{16}$, *Cancionero general*, "O qué dichos atan vanos", 55, $_{4}$ (Ibid.).

5 Véanse las *Poesías* de Lope, ed. de LA LECTURA, I, 12 y siguientes.

olvidar los dichos de don Antonio de Velasco y los chascarrillos corrientes en cortes, y las formas poéticas que revestían le siguen siendo caras. Aquellas agudezas y discreteos parecían tan consustanciales con la lírica española, que no faltó quien los contrapusiera al arte italiano, y como no parecían forma, sino contenido, pervivieron atenuados en nuestro petrarquismo. Notemos que al enumerar los géneros poéticos representados por el *Cancionero* Valdés procede atinadísimamente, que su criterio podría coincidir con el moderno. Y no faltan novedad y audacia a estos juicios sobre los romances, excelentes por "aquel su hilo de dezir tan continuado y llano", por la castidad de su romance [no hay que interpretar a la letra lo que Valdés dice de que parecen prosa; de su definición de las buenas coplas (pág. 161) se deduce suficientemente lo que quiere decir]; los villancicos, en su género, no son de desechar, y así es en efecto, y los otros géneros, motes, invenciones, preguntas, se mencionan como ingeniosidades sobre todo.

Se ha notado con frecuencia que de los juicios que Valdés formula sobre sus grandes contemporáneos no hay apenas nada que los criterios modernos hayan rectificado hondamente. Cierto, hay cosas que hoy no se destacan tanto en primer plano; hoy nadie que no sea profesionalmente erudito sabe qué es ese *Boecio de Consolación* [1], y demás traducciones que Valdés cita, exceptuada la maravillosa del *Cortegiano*, por Boscán; quizá algunas de las razo-

1 La traducción que Valdés menciona, 169, $_{25}$, es la de Fray Diego de Aguayo, terminada en 1516, y de la que hay edición de 1528, que vió Wiffen, *Life*, 99, n. Pellicer supone una edición anterior, 1521.

nes por que Valdés combate el *Amadís* no son las nuestras. Pero lo que él acepta y lo que él deja es lo que aceptamos y rechazamos nosotros. De los libros de caballerías, contra los que es uno de los primeros en protestar [1], salva sólo el *Amadís*, como Cervantes más tarde, aunque con reservas y no sin someterlo a una muy juiciosa crítica [2]. ¿Podía decirse entonces sobre la *Celestina* algo mejor que lo que Valdés dice? También tiene sus defectillos —bien mirado, respecto de algunos no estaríamos conformes—, pero aquí comienza espléndidamente nuestra prosa literaria: no hay "ningún libro escrito en castellano donde la lengua esté más natural, más propia ni más elegante" [3]. Y al hablar de Encina o Naharro, de la *Cárcel de amor* o de la *Cuestión de amor*, Valdés es, como siempre, la discreción misma.

Sólo con un gran contemporáneo comete una injusticia que no deja de entristecernos: es injusto con Nebrija. Lo que más nos duele es que aunque el dialoguista aduce buenas razones para justificar

1 Una interesante lista de adversarios de los libros de caballerías, más completa que la reunida por MENÉNDEZ Y PELAYO, *Orígenes de la novela*, I, 282, puede verse en A. CASTRO, ob. cit., 26 n.

Yo añadiría aún un curioso parecer de Zurita, elevado a la autoridad inquisitorial, importante por más de un concepto. Se publicó en *Revista de Archivos*, VIII, 1903, 218-21.

2 Las citas de *Amadís* están tomadas de los comienzos del libro. Coinciden con las ediciones de Venecia, 1533, y Lovaina, 1551, según Boehmer y Wiffen, que se tomaron el trabajo de cotejarlas. Véase sobre todo el primero, p. 412 de su edición.

3 La cita de la página 137, $_{13}$, no coincide con el texto que tengo a mano, que es el de LA LECTURA, I, 38, 12, donde se lee: "La vista a quien objeto no se antepone." Quizá figure la variante de Valdés en alguna edición italiana.

objetivamente su disidencia, en el fondo de todo late una antipatía que no hubiéramos sospechado en Valdés, tan ecuánime siempre: una antipatía localista, de campanario; la aversión del castellano por el andaluz. Nos resistimos a creerlo en el hombre que ha escrito: "Aquel es de mi tierra cuyas virtudes y suficiencia me contentan, si bien sea nacido y criado en Polonia" [1] (175, $_{14}$), y quisiéramos dar más valor del que tienen a los reparos expuestos. Es lástima que Valdés no viera hasta qué punto las tentativas de Nebrija podían ser fecundas; que él y el aborrecido andaluz coincidían al forjar para el imperio español la nueva arma del idioma. Valdés arremete sobre todo contra el *Vocabulario,* no siempre de buena fe, como puede verse en las notas al texto, que debemos a Boehmer con tantas otras cosas. Algunas veces, cierto, Valdés tiene razón. Debía molestarle la liberalidad con que Nebrija acogía formas varias de una misma palabra, cuando la tarea era "fijar", optar por una forma literaria.

Estas notas, forzosamente muy rápidas, no aspiran sino a indicar los momentos de interés del *Diálogo;* son un índice circunstanciado, pero índice al cabo. Tocamos ya al final el último problema que plantean estas páginas admirables. Examinados los que afectan al idioma en general, al instrumento de cultura y al instrumento de nuestro comercio cotidiano de relación, algo quedaba que decir sobre la disciplina literaria, sobre el estilo. "Yo —dice

---

1 Boehmer supone que, al decir esto, Valdés pensaba "seguramente" en Dantisco, el embajador polaco (p. 433, nota de su edición). Se trata de otro caso de valdesianismo místico, al que nos tienen acostumbrados Wiffen sobre todo y Usoz.

Valdés—, escribo como hablo" [1]. No hay que tomar estas palabras al pie de la letra; así destacadas significan otra cosa que en el contexto. Estas palabras presuponen todo lo que precede en el *Diálogo:* la fijación de una lengua de cultura. Lo que sí queremos notar es que Valdés habla aquí otra vez como prosista y como pensador. Hemos dicho antes que había en él grandes posibilidades de hombre de ciencia; añadiremos ahora que no se descubren en él dotes poéticas marcadas; y en su espíritu se daba una curiosa antinomia. El que tanto aconseja *mortificar* la razón es una de las mentes más activas en la persecución de la verdad y la claridad que puedan encontrarse en nuestra literatura. Esta condición suya le hizo plantear el problema a la inversa de como se planteó en Italia, por ejemplo [2]. Otros vendrán después que pidan de lenguaje número, melodía y dulzura —lenguaje de poetas—; Valdés quiere un lenguaje de expositores y teóricos.

Más que las cualidades del exorno, le interesa la precisión. Precisión y sencillez sobre todo; su estilo y el de sus mejores contemporáneos nace en cierto modo de una reacción contra los frívolos latinizantes del siglo XV. Valdés rechaza expresamente los torpes intentos de imitación del hipérbaton latino (154), que tan cómico hacen hoy el estilo de un Villena. Nada hay que odie tanto como la afectación. Dígase todo con las menos palabras posibles y estará lo mejor del mundo. Enemigos mortales

1 Recuérdese lo dicho arriba sobre las improvisaciones de Valdés.

2 Véanse ahora las páginas dedicadas a este asunto por L. OLSCHKI, *Geschichte der neusprachlichen wissenschaftlichen Literatur*, II, Ginebra, Olschki, 1922.

de esta claridad que Valdés desea son los equívocos, los dobles sentidos, que deben evitarse. Cierto, esta prosa inteligente, precisa, apta para comunicar verdades, tiene también su estética. Deben evitarse las consonancias (¿se había dicho esto antes alguna vez? Cfr. 156, $_{11}$), los choques de vocales, las pesadeces motivadas por repetición de partículas superfluas. Esa es la prosa en que cabe toda la cultura intelectual moderna. El problema artístico quedaba fuera y sólo los artistas podían resolverlo, y lo resolvió Garcilaso en sonetos y églogas, no en diálogos: églogas y sonetos de tal virtud que parecen separados por edades enteras de una inmensa muchedumbre de versos coetáneos.

La espléndida improvisación de Valdés quedó olvidada dos siglos. Cuando salió a luz interesó como una antigualla curiosa; pronto la filología científica superó los contenidos doctrinales del *Diálogo,* hoy ya de valor puramente documental. Lamentables circunstancias hicieron que este áureo escrito fuera una brillante excepción, no una iniciación y un estímulo. Los destinos históricos de España hicieron de Valdés un precursor más en este país de precursores.

Desde que apareció impreso en los *Orígenes de la lengua española* de Mayans (1736), el *Diálogo* ha sido objeto de elogios entusiastas: el padre Sarmiento, Pellicer, Clemencín, Pidal, alabaron sin reservas el buen juicio del autor [1]. Más que al filólogo Valdés, estos elogios se dirigían al conversador; más que su genialidad atraía su gracia ma-

1 Una historia de las vicisitudes del *Diálogo* y de las críticas de que ha sido objeto puede verse en las notas de la edición de Boehmer.

ravillosa. Este aspecto es el que sigue cautivando a Menéndez y Pelayo, que olvida demasiado los otros [1]. Verdad es que apenas habrá sido un tema científico objeto de tan brillante y amena exposición como nuestro idioma en este *Diálogo,* que es una continua sonrisa. Ese indecible encanto que la personalidad de Valdés posee en todo momento, la elegancia de sus movimientos, de sus palabras, el prestigio del ambiente y del fondo nos acarician blandamente en el curso de la lectura, sin interrumpir ni distraer con un efecto violento ni forzado. La forma —la conversación— es de un arte no aprendido y brota lozana a las posibilidades de una rica cultura. Hay obras literarias a propósito de las cuales se puede hablar de la época a que pertenecen como de un factor cooperante a su creación; de ninguna con mayor justicia que de un diálogo, y el que plantea por primera vez los problemas más sugestivos de la vida de nuestro idioma conserva entre sus páginas envejecidas algo del perfume de los más bellos días del renacimiento, del renacimiento otoñal, maduro de frutos.

IV

Con algunas palabras sobre la transmisión del texto y sobre esta edición, daremos por terminada la tarea, ni fácil ni lucida, que nos hemos propuesto. El *Diálogo de la Lengua* es, entre los escritos valdesianos, uno de los de transmisión más insegura y defectuosa. De él se conservan tres manuscritos, coetáneos o poco posteriores a su redacción, todos abundantes en descuidos y yerros de mil cla-

1 *Heterodoxos,* II, 173.

ses. Parece ser que dos de ellos, el conservado en El Escorial y el del Museo Británico, proceden del que posee la Nacional de Madrid. En todos existe la misma laguna, que deja incompleta la anécdota del conde de Ureña (pág. 155), y todos difieren poco en las lecciones del manuscrito fuente. Según Cotarelo, que lo ha examinado no ha mucho, las filigranas del papel indican procedencia italiana [1], y las numerosas grafías italianas [2] que el texto presenta, apenas dejan lugar a duda sobre el lugar donde se hizo la copia [3].

Este manuscrito de Madrid no es todo de una mano, y entre las de la continuación y las de las enmiendas, Keller y Boehmer distinguen en él hasta seis distintas. En las notas al texto hemos advertido, siguiendo a Boehmer, los más interesantes entre los muchos detalles paleográficos y descriptivos que el editor alemán señala.

El manuscrito madrileño abunda en dificultades, y la fijación del texto es tarea penosa. Los disparates de copia son un obstáculo no pequeño, ya que a veces desfiguran palabras sueltas, de las que Valdés cita y comenta, que no siempre es posible restaurar por el sentido. Las añadiduras son gene-

1 Para una descripción de los manuscritos, véase Boehmer, en las notas de su edición, donde prolijamente se trata de la ortografía, enmiendas, etc., y COTARELO, *Cuestión literaria*, 158-170. Cotarelo ofrece facsímiles de los diversos manuscritos.

2 COTARELO, 277 y sigs. No deja de ser interesante notar que mientras el escriba italianiza el castellano, castellaniza las voces italianas: *tosigo*, *lonja*, 132, $_{5}$, 134, $_{24}$, o dice disparates: *esensale* por *sensale*, 134, $_{8}$.

3 El manuscrito escurialense también es copia italiana. Algunas grafías, como *far* por *usar*, 156, $_{25}$, no dejan duda sobre la procedencia.

ralmente esenciales a la inteligencia del *Diálogo*, aunque ignoramos cuándo ni quién las hizo, si nacen del deseo de hacer la copia inteligible, o del cotejo con el original o con otra copia más antigua. Algunas tachaduras, rectificaciones y observaciones parece que se hicieron en España, y las de más interés son las que tienden a purgar el manuscrito de todo lo que pudiera parecer malsonante por referirse irrespetuosamente a los sacerdotes o a los monjes; por ejemplo, el pasaje que comienza: "Los clérigos, con su acostumbrada humildad..." (34, $_{11}$) ; alguna marginal, como la de la página 159, $_{11}$: "No sé si la Propaladia se permite leer." Todo hace pensar que se trató cuidadosamente de suprimir ocasiones de escándalo en un libro en que Valdés figuraba entre los interlocutores. Quizá se destruyera también de propósito todo rasgo que pudiera revelar la personalidad del autor. Desde que comienza a mencionarse el diálogo —Ustarroz, 1680— y durante todo el siglo XVIII y principios del XIX, hasta Clemencín y Pidal, el libro pasa por anónimo o es mal atribuído a Alfonso de Valdés (Pellicer, Llorente).

Todas estas circunstancias del manuscrito, sus errores y sus problemas harían necesaria una nueva edición cuidadosa, emprendida con más medios de los que disponemos nosotros. Hora es de hablar de las ediciones. Publicó la primera, según copia del manuscrito que hoy se encuentra en Londres ——no el de Madrid—, Mayans, en el tomo II de sus *Orígenes de la Lengua española* [1], Ma-

1 Con el título *Diálogo de las Lenguas*. Así se corrigió el del manuscrito de Madrid, corrección desgraciada a todas luces, y así ha sido citado con frecuencia.

drid, 1737. Esta edición tiene bastantes faltas, varias supresiones, sobre todo en lo referente a la sátira anticlerical [1], y algunas enmiendas discretas. Esta edición fué superada en la impresa en Madrid, 1860, que sigue el manuscrito de la Nacional, único que conocía Usoz, el editor; corrige bastantes faltas de Mayans, suple las omisiones y trata de establecer críticamente el texto. Que no es impecable lo demuestra Boehmer, página 440. En 1873 (Madrid, Suárez) salió a luz una reimpresión de los *Orígenes*, de Mayans, en la que se da el caso inaudito de atenerse en casi todo a la primera, desconociendo la de Usoz. Algunas enmiendas introducidas por el editor Mier habían sido propuestas ya en la edición de 1860. Lo curioso es que la reimpresión de los *Orígenes* tiene un prólogo de Hartzenbusch, director entonces de la Nacional, en que para nada se menciona el manuscrito que en aquel establecimiento se conserva. Y se sigue hablando de *Diálogo* como de una obra anónima (!).

En 1895, el incansable Boehmer dió a luz en la revista *Romanische Studien* (VI, 339-508) una nueva edición que es, sin disputa, la mejor que existe. Boehmer hizo copiar en Madrid el manuscrito, lo hizo revisar por Keller, que se encontraba en España, y lo publicó con un considerable aparato crítico y algunas notas referentes al manuscrito, a las ediciones, a la ortografía, a los neologismos, un catálogo de los refranes citados, etc. Por laborioso y minucioso que sea el trabajo de Boehmer, no es aún el definitivo. Boehmer no pudo te-

1 No en todos los ejemplares. Se tiraron algunos de regalo sin las supresiones.

ner en cuenta los otros manuscritos, que quizá den luz sobre algún punto dudoso, y al interpretar otros no siempre acertó.

En su edición, Boehmer regulariza la ortografía según los cánones valdesianos. Creo que su valdesianismo exagerado es única causa de los pocos errores de Boehmer [1].

Todas las ediciones citadas son ya de suma rareza. La revista *Romanischen Studien* escasea hasta en bibliotecas alemanas. La única reimpresión que aun puede adquirirse fácilmente es la de J. Moreno Villa (Madrid, Calleja, 1919), que reproduce la de Boehmer, despojada de sus notas críticas, pero conservando algunas eruditas.

En la nuestra nos hemos atenido también al texto de Boehmer, pero corrigiéndolo en algunos casos que se explican en nota. Se ha cambiado la disposición tipográfica, por no afear innecesariamente las páginas; se ha reducido a unas cifras entre corchetes la división del diálogo [2] y restablecido la acentuación moderna, que Valdés sería el último en desechar si hubiera llegado a su noticia. Tampoco en la puntuación ofrecía ventaja alguna la norma seguida por Boehmer.

En cuanto a las notas, me he limitado a acoger cuanto puede servir a la crítica del texto, apuntando al pie de las páginas las variantes que hacen sentido, las añadiduras más importantes que modifican inteligiblemente la lección y las marginales

1 Valdría la pena volver a examinar los manuscritos vieneses que Boehmer niega ser autógrafos por no observar la ortografía de Valdés. La razón por sí sola no es convincente.

2 Algo parecido a una división en capítulos hubo en el *Diálogo* original. El manuscrito conserva al margen las indicaciones *Sílabas y Vocablos*. Faltan las demás.

que han parecido curiosas. Sólo en caso necesario se han añadido notas explicativas.

He añadido también el índice de palabras y nombres citados, en el que se ha distinguido el carácter diferente de esas citas. Se ha procurado que ese índice sea completo, incluyendo en él palabras nada misteriosas ni raras. El momento en que se escribe el *Diálogo* es demasiado interesante para que deje de tener importancia una palabra documentada en él en una u otra conexión. Por último, el gran interés paremiológico del libro hacía deseable acompañarle de un índice especial de refranes y frases, y así se ha hecho.

José F. Montesinos.

Hamburgo, verano de 1926.

POSTCRIPTUM

La anterior introducción fué escrita en 1926. Desde entonces han progresado los estudios valdesianos notabilísimamente. Tanto la biografía como la estimación de la figura intelectual de Juan de Valdés ha de ser revisada a la luz de las nuevas publicaciones, especialmente las de Marcel Bataillon y la correspondencia de Juan de Valdés con el cardenal Gonzaga, sin contar otros estudios menos importantes.

Quede, pues, el anterior prólogo como cimiento envejecido, pero seguro, del futuro estudio que reclama el autor del *Diálogo de la Lengua.*

DIÁLOGO DE LA LENGUA

DIÁLOGO DE LA LENGUA

MARCIO. VALDÉS. COROLIANO. PACHECO

MARCIO.—Pues los moços son idos a comer y nos an dexado solos, antes que venga alguno que nos estorve, tornemos a hablar en lo que comencé a deziros esta mañana.

VALDÉS.—No me acuerdo de qué cosa queréis dezir.

MARCIO.—¿Cómo no? ¿No os acordáis que os dixe cómo de aquello, en que aviamos platicado, me era venida a la memoria una honesta curiosidad, en la qual muchos dias ha desseo platicar con vos?

VALDÉS.—Ya me acuerdo; no tenía cosa más olvidada.

MARCIO.—Pues nosotros, por obedeceros y serviros, avemos hablado esta mañana en lo que vos avéis querido, y muy cumplidamente os avemos respondido a todo lo que nos avéis preguntado, cosa justa es que, siendo vos tan cortés y bien criado con todo el mundo como todos dizen que sois, lo seais también con nosotros, holgando que hablemos esta tarde en lo que más nos contentará, respondiéndonos y satisfaziéndonos a las preguntas que os propornemos, como nosotros avemos hecho a las que vos nos avéis propuesto.

VALDÉS.—Si no adornárades esta vuestra demanda con tanta retórica, liberalmente me ofreciera a obedeceros; agora, viendôs venir ataviado en vuestra demanda con tantas razones, sospechando me queréis meter en qualque cosa enojosa, no sé qué responderos, si primero no me dezís claramente qué es lo que queréis de mi.

MARCIO.—Lo primero que de vos queremos es que, sin querer saber más, nos prometais ser obediente a lo que os demandáremos.

VALDÉS.—Confiado en vuestra discreción que no querréis de mi cosa que no sea razonable y honesta, os prometo ser obediente.

MARCIO.—No me contento con esso, y quiero que a todos tres [n]os déis vuestra fe que lo haréis assí.

VALDÉS.—¿A qué propósito me queréis obligar tan estrechamente? ¿Avéisos por ventura concertado todos tres para el mohino? Ora sus, sea lo que fuere, digo que os doy mi fe que responderé como mejor supiere a todo lo que esta tarde me querréis preguntar. ¿Estáis contentos?

---

1 'adornárades' no está claro. Podría ser también "adornárades".

15 En Boehmer: *os* déis. Me parece error tan evidente que no me explico cómo ha podido pasar inadvertido. Lo recoge también Moreno Villa.—Usoz, siguiendo el ms., lee "nuestra", disparate como él mismo observa en nota.

18 En vez de 'mohino' se ha añadido de otra mano (x "meterme en qualque cosa enojosa", enmienda inoportuna. Valdés aplica a su situación el refrán que cita más adelante "dos a dos y tres al mohino".

MARCIO.—Yo por mi parte estoy contentíssimo.

CORIOLANO.—A mi harto me basta.

PACHECO.—Pues para mi no era menester más que la primera promesa.

VALDÉS.—Sus pues, començad a preguntar, que me tenéis confuso hasta saber qué misterios son estos que queréis entender de mi.

MARCIO.—¿Misterios? ¡y cómo, si bien supiéssedes!

VALDÉS.—Sea lo que fuere, acabad ya; por amor de Dios, dezidlo.

MARCIO.—Soy contento. Bien os devéis acordar cómo, al tiempo que agora ha dos años partistes desta tierra para Roma, nos prometistes a todos tres que conservaríades y entreterníades nuestra amistad, como avéis hecho, con vuestras continuas cartas. Agora sabed que, después de vos ido, nosotros nos concertamos desta manera, que qualquiera de nosotros que recibiesse carta vuestra la comunicasse con los otros, y esto avemos hecho siempre assí y con ello avemos tomado mucho descanso, passatiempo y plazer, porque con la lición refrescávamos en nuestros ánimos la memoria del amigo ausente, y con los chistes y donaires, de que continuamente vuestras cartas venían adornadas, teníamos de qué reir y con qué holgar, y notando con atención los primores y delicadezas que guardávades y usávades en vuestro escrivir castellano, teníamos sobre qué hablar y contender, porque el

señor Pacheco, como hombre nacido y criado en España, presumiendo saber la lengua tan bien como otro, y yo como curioso della, desseando saberla assí bien escrivir como la sé hablar, y el señor Coriolano, como buen cortesano, quiriendo del todo entenderla (porque, como véis, ya en Italia assí entre damas como entre cavalleros se tiene por gentileza y galanía saber hablar castellano), siempre hallávamos algo que notar en vuestras cartas, assí en lo que pertenecía a la ortografía, como a los vocablos, como al estilo; y acontecía que como topávamos algunas cosas que no avíamos visto usar a otros, a los quales teníamos por tan bien hablados y bien entendidos en la lengua castellana quanto a vos, muchas vezes veníamos a contender reziamente, quándo sobre unas cosas y quándo sobre otras, porque cada uno de nosotros o quería ser maestro o no quería ser discípulo. Agora que os tenemos aquí, donde nos podéis dar razón de lo que assí avemos notado en vuestra manera de scrivir, os pedimos por merced, nos satisfagáis buenamente a lo que os demandáremos, el señor Pacheco como natural de la lengua y el señor Coriolano como novicio en ella y yo como curioso della.

VALDÉS.—Si me dixérades esto antes de comer,

12 *topávamos* es corrección de una mano posterior que Boehmer designa por Originalmente el manuscrito decía *llegávamos a topar.*

pusiéradesme en dubda si lo dezíades de verdad o no, pero considerando que es después de comer y creyendo que, con mostraros hombre del palacio, avéis querido celebrar vuestro combite, me resuelvo en no creeros nada de lo que dezís, y digo que, si queréis saber algo de mi, devéis dexar los donaires por agora, pues sabéis que, si yo tomo la mano, ganaréis conmigo lo que suele ganar un cossario con otro.

CORIOLANO.—Mejor manera de burlar me parece la vuestra, pues quiriendo hazer del juego maña, pensais libraros de la fe que nos avéis dado; y engañaisos, porque de ninguna manera os la soltaremos si primero no nos respondéis muy entera y cumplidamente a todo lo que os preguntáremos sobre la materia propuesta, en la qual se os ha dicho realmente lo que en vuestra ausencia passava y lo que queremos de vos.

VALDÉS.—¿Queréis que os diga la verdad? Aun con todo esso pienso que me burláis.

PACHECO.—Si no queréis creer a ellos, creedme a mi que todo lo que os dizen es la pura verdad.

VALDÉS.—Más quisiera que fuera la pura mentira, porque me parece cosa tan fuera de propósito ésta que queréis, que apenas oso creeros.

8 Boehmer no consigue documentar esta frase como refrán; posiblemente se trata de una aplicación de éste: "De cosario a cosario no se pierde sino los barriles", o alguna variante suya.

11 *pues*, añadido del mismo corrector citado arriba: *librar*, sustituído por el mismo al original *salir*.

MARCIO.—Maravíllome mucho que os parezca cosa tan estraña el hablar en la lengua que os es natural. Dezidme: si las cartas, de que os queremos demandar cuenta, fueran latinas, ¿tuviérades por cosa fuera de propósito que os demandáramos cuenta dellas?

VALDÉS.—No, que no la tuviera por tal.

MARCIO.—¿Por qué?

VALDÉS.—Porque he aprendido la lengua latina por arte y libros, y la castellana por uso, de manera que de la latina podría dar cuenta por el arte y por los libros en que la aprendí, y de la castellana no, sino por el uso común de hablar. Por donde tengo razón de juzgar por cosa fuera de propósito que me querais demandar cuenta de lo que stá fuera de toda cuenta.

MARCIO.—Si os demandássemos cuenta de lo que otros escriven de otra manera que vos, terníades razón de scusaros, pero, demandándôsla de lo que vos escrivís de otra manera que otros, con ninguna razón os podéis escusar.

VALDÉS.—Quando bien lo que dezís sea assí, no dexaré de scusarme, porque me parece cosa fuera

---

2 'hablar en vuestra lengua' resulta hoy frase equívoca. Valdés quiso decir, por supuesto, "hablar de v. l.". Comp. antes: 3, $_{8}$, 'hablar en lo que comencé a deziros', 3, $_{15}$, ["avemos hablado... en lo que vos avéis querido'; 3, $_{20}$, 'hablemos... en lo que más nos contentará'. Este uso de *en* es corriente y frecuentísimo hasta bien entrado el siglo XVII.

13 El corrector que Boehmer designa por β ha enmendado *del* hablar.

de propósito que querais vosotros agora que perdamos nuestro tiempo hablando en una cosa tan baxa y plebeya como es punticos y primorcicos de lengua vulgar, cosa, a mi ver, tan agena de vuestros ingenios y juizos, que por vuestra honra no querría hablar en ella quando bien a mi me fuesse muy sabrosa y apazible.

MARCIO.—Pésame oiros dezir esso. ¿Cómo? ¿y paréceos a vos que el Bembo perdió su tiempo en el libro que hizo sobre la lengua toscana?

VALDÉS.—No soy tan diestro en la lengua toscana que pueda juzgar si lo perdió o lo ganó; séos dezir que a muchos he oído dezir que fué cosa inútil aquel su trabajo.

MARCIO.—Los mesmos que dizen esso, os prometo se aprovechan muchas vezes dessa que llaman cosa inútil, y ay muchos que son de contraria opinión, porque admiten y apruevan las razones que él da, por donde prueva que todos los hombres somos más obligados a ilustrar y enriquecer la lengua que nos es natural y que mamamos en las tetas de nuestras madres, que no la que nos es pegadiza y que aprendemos en libros. ¿No avéis leido lo que dize sobrêsto.

VALDÉS.—Si que lo he leído, pero no me parece todo uno.

MARCIO.—¿Cómo no? ¿No tenéis por tan ele-

10 *lengua* añadido por *α*.

gante y gentil la lengua castellana como la toscana?

VALDÉS.—Sí que la tengo, pero también la tengo por más vulgar. Porque veo que la toscana stá ilustrada y enriquecida por un Bocacio y un Petrarca, los quales, siendo buenos letrados, no solamente se preciaron de scrivir buenas cosas, pero procuraron escrivirlas con estilo muy propio y muy elegante, y como sabéis, la lengua castellana nunca ha tenido quien escriva en ella con tanto cuidado y miramiento quanto sería menester para que hombre, quiriendo o dar cuenta de lo que scrive diferente de los otros, o reformar los abusos que ay oy en ella, se pudiesse aprovechar de su autoridad.

MARCIO.—Quanto más conocéis esso, tanto más os devríades avergonçar vosotros que por vuestra negligencia ayáis dexado y dexéis perder una lengua tan noble, tan entera, tan gentil y tan abundante.

VALDÉS.—Vos tenéis mucha razón, pero esso no toca a mi.

MARCIO.—¿Cómo no? ¿Vos no sois castellano?

VALDÉS.—Sí que lo soy.

MARCIO.—Pues ¿por qué esto no toca a vos?

VALDÉS.—Porque no soy tan letrado ni tan leido en cosas de ciencia quanto otros castellanos que muy largamente podrían hazer lo que vos queréis.

MARCIO.—Pues ellos no lo hazen y a vos no os

falta abilidad para poder hazer algo, no os devríades escusar dello, pues, quando bien no hiziessedes otra cosa que despertar a otros a hazerlo, haríades harto; quanto más que aquí no os rogamos que scriváis, sino que habléis, y, como sabréis, palabras y plumas el viento las lleva.

PACHECO.—No os hagáis, por vuestra fe, tanto de rogar en una cosa que tan fácilmente podéis cumplir; quanto más, aviéndola prometido y no teniendo causa justa con que scusaros, porque la que dezís de los autores que os faltan para defenderos, no es bastante, pues sabéis que para la que llamais ortografía y para los vocablos os podéis servir del autoridad del vocabulario de Antonio de Librixa, y para el estilo, de la del libro de *Amadís de Gaula.*

VALDÉS.—Sí, por cierto muy grande es el autoridad dessos dos para hazer fundamento en ella, y muy bien devéis aver mirado el vocabulario de Librixa, pues dezís esso.

PACHECO.—¿Cómo? ¿no os contenta?

VALDÉS.—¿Por qué queréis que me contente? ¿Vos no véis que aunque Librixa era muy docto en la lengua latina, que esto nadie se lo puede quitar, al fin no se puede negar que era andaluz, y no castellano, y que scrivió aquel su vocabulario

13 Según Boehmer y Keller, *la* no se lee claro en el manuscrito; pero es evidente que el original no pudo decir otra cosa. Boehmer y M. Villa imprimieron: *lo* del libro.

con tan poco cuidado, que parece averlo escrito por burla? Si ya no queréis dezir que hombres embidiosos, por afrentar al autor, an gastado el libro.

PACHECO.—En esso yo poco m'entiendo. Pero ¿en qué lo véis?

VALDÉS.—En que, dexando aparte la ortografía, en la qual muchas vezes peca, en la declaración que hace de los vocablos castellanos en los latinos se engaña tantas vezes, que sois forçado a creer una de dos cosas, o que no entendía la verdadera significación del latín, y ésta es la que yo menos creo, o que no alcançava la del castellano, y éssa podría ser, porque él era de Andaluzía, donde la lengua no stá muy pura.

PACHECO.—Apenas puedo creer esso que me dezís, porque a hombres muy señalados en letras he oído dezir todo lo contrario.

VALDÉS.—Si no lo queréis creer, id a mirarlo, y hallaréis que por aldeano dize *vicinus*, por brio en costumbres *morositas*, por cecear y ceceoso *balbutire* y *balbus*, por loçano *lascivus*, por maherir *deligere*, por moço para mandados *amanuensis*,

---

3 'gastado', aquí como en otros pasajes más adelante ('gastar la sentencia', 'gastar el estilo'; comp.: 'les pueden profanar los ánimos y gastar las costumbres' (*Evangelio de San Mateo*, 159) es italianismo. 'Gastar' tiene el valor de 'guastare', "echar a perder".

12 Corrección de β: *ésta*.

18 En Boehmer, p. 343, están compulsadas las citas de Nebrija. Los significados que destaca Valdés figuran en el vocabulario junto a otros, algunas veces más exactos.

por mote o motete *epigramma*, por padrino de boda *paranymphus*, por ración de palacio *sportula*, por sabidor de lo suyo solamente *idiota*, por villano *castellanus*, y por rejalgar *aconitum*. No os quiero dezir más, porque sé que entendéis poco de la lengua latina y porque me parece(n) bastan estos vocablos para que, si los entendéis, creáis que los hombres de letras que dezís, no devían tener tantas como vos pensáis o no lo devían aver mirado con tanta atención como yo, y para que veáis que no me puedo defender con el autoridad de Librixa.

PACHECO.—Confieso que tenéis razón.

VALDÉS.—Es tanta, que, si bien la entendiéssedes, soy cierto me terníades antes por modesto en el notar poco, que por insolente en el reprehender mucho. Mas quiero sepais que aún ay otra cosa por que no estoy bien con Librixa en aquel vocabulario, y es ésta que parece que no tuvo intento a poner todos los vocablos españoles, como fuera razón que hiziera, sino solamente aquellos, para los quales hallava vocablos latinos o griegos que los declarassen.

PACHECO.—Abasta lo dicho, yo estava muy engañado.

VALDÉS.—Pues quanto al autor de *Amadis de*

---

6 Mayáns corrigió: *parece*, y creo que es mejor lección que la del ms., seguida por Usoz y Boehmer.

21 El ms. *hallavan*, verosímilmente un yerro. No creo necesario suponer con Usoz: *se hallavan*.

Gaula, quánta autoridad se le deve dar, podéis juzgar por esto que hallaréis, si miráis en ello: que en el estilo peca muchas vezes con no sé qué frías afetaciones que le contentan, las quales creo bien que o se usavan en el tiempo que él escrivió, y en tal caso no sería dino de reprehensión, o que quiso acomodar su estilo al tiempo en que dize que aconteció su historia, y esto sería cosa muy fuera de propósito, porque él dize que aquella su historia aconteció poco después de la passión de nuestro redentor, y la lengua en que él escrive, no se habló en España hasta muchos años después. Esto mesmo se puede dezir de los vocablos. Quanto a la ortografía, no digo nada, porque la culpa se puede atribuir a los impressores y no al autor del libro.

MARCIO.—Ora sus, no perdamos tiempo en esto. Si no tenéis libros en castellano, con cuya autoridad nos podais satisfazer a lo que de vuestras cartas os preguntaremos, a lo menos satisfazednos con las razones que os mueven a escribir algunas cosas de otra manera que los otros, porque puede ser que éstas sean tales que valgan tanto quanto pudiera valer el autoridad de los libros, quanto más que, a mi parecer, para muchas cosas os podréis servir del quaderno de refranes castellanos que me dezís cogistes entre amigos, estando en Roma, por ruego de ciertos gentiles hombres romanos.

PACHECO.—Muy bien avéis dicho, porque en

aquellos refranes se vee mucho bien la puridad de la lengua castellana.

CORIOLANO.—Antes que passéis adelante, es menester que sepa yo qué cosa son refranes.

VALDÉS.—Son proverbios o adagios.

CORIOLANO.—¿Y tenéis libro impresso dellos?

VALDÉS.—No de todos, pero, siendo muchacho, me acuerdo aver visto uno de algunos, mal glosados.

CORIOLANO.—¿Son como los latinos y griegos?

VALDÉS.—No tienen mucha conformidad con ellos, porque los castellanos son tomados de dichos vulgares, los más dellos nacidos y criados entre viejas tras del fuego, hilando sus ruecas, y los griegos y latinos, como sabéis, son nacidos entre personas doctas y están celebrados en libros de mucha doctrina. Pero, para considerar la propiedad de la lengua castellana, lo mejor que los refranes tienen es ser nacidos en el vulgo.

PACHECO.—Yo os prometo, si no fuesse cosa contraria a mi professión, que me avría, algunos días ha, determinadamente puesto en hazer un libro en la lengua castellana como uno que diz que Erasmo ha hecho en la latina, alegando todos los refranes que hallasse y declarándolos lo menos mal que supiesse, porque he pensado que en ello haría un señalado servicio a la lengua castellana.

VALDÉS.—También era Julio César de vuestra professión, pero no tuvo por cosa contraria a ella, con la pluma en la mano scrivir de noche lo que

con la lança hazía de día, de manera que la professión no os escusa. ¿No avéis oído dezir que las letras no embotan la lança?

PACHECO.—Vos dezis muy bien, y yo lo conozco. Dadme a mi el sugeto que tuvo César, que scrivía lo que él hazía y no lo que otros dezían, y estonces veréis si (me) tengo por deshonra escrivir, pero, porque parece que scrivir semejantes cosas a ésta pertenece más a hombres de haldas que de armas, no me he querido poner en ello.

VALDÉS.—Pues aunque yo no hago professión de soldado, pues tampoco soy hombre de haldas, pensad que no os tengo de consentir me molais aquí preguntándome niñerías de la lengua. Por tanto me resuelvo con vosotros en esto, que, si os contentan las cosas que en mis cartas avéis notado, las toméis y las vendáis por vuestras, que para ello yo os doy licencia, y que, si os parecen mal, las de-

---

6 *me* tachado en el manuscrito; *deshonra* en vez de *deshonrado*, como escribió el primer copista; aceptada por Usoz esta primera redacción.

8 Así corregido por α. Escrito primeramente: *a estas cosas.* Lo mejor sería decir: "cosas semejantes a éstas", y no es imposible que ésta sea la buena lección.

9 Así en Boehmer. M .Villa a *los* hombres.

10 Así el manuscrito. Creo excesivo el escrúpulo de Boehmer, que corrige: *no he querido ponerme*, guiándose por una regla que Valdés da más adelante. Faltos de manuscritos de Valdés que nos permitan precisar hasta qué punto coincidían en ellos la teoría y la práctica, lo más seguro es atenerse en cuanto sea posible a la letra de la copia existente. Si no, se corre el peligro de ser más valdesiano que Valdés.

xéis estar; pues para mi harto me basta aver conocido por vuestras respuestas que avéis entendido lo que he querido dezir en mis cartas.

MARCIO.—Porque lo que en vuestras cartas avemos notado es de calidad que ni lo podemos tomar por bueno, porque no todos lo aprovamos del todo, ni lo podemos desechar por malo, porque ay cosas que nos satisfazen y ay otras que no entendemos, es menester que en todo caso nos déis cuenta, no solamente de lo que avéis escrito, pero aun de lo que dello depende o puede depender. Vuestra fe y palabra nos avéis dado, y, aunque no queráis, la avéis de cumplir.

VALDÉS.—No se haría más en el monte de Toroços, o, como acá dezís, en el bosque de Bacano, y pues, como dizen en mi tierra, donde fuerça viene, derecho se pierde, yo me determino en obedeceros. Empeçad a preguntar, que yo os responderé. Pero ya que assí lo queréis, será bien que todos tres os concertéis en el orden que queréis llevar en

14 Modernamente diríamos: "Ni que estuviéramos en Sierra Morena", aunque en esta conexión la frase es un poco fuerte. El monte de Torozos era lugar peligroso por los salteadores, como acredita este pasaje de HERNÁN LÓPEZ DE YANGUAS, *Farsa del mundo y moral*, vv. 217-20 (ed. Cronan, *Teatro español del siglo XVI*, Madrid, 1913):

Si en alguna parte ladrones saltean
como del monte Toroços relatan,
los que lo saben muy bien se recatan
e contra los tales de armas se acarrean.

Véase también la nota de Boehmer a este pasaje.

vuestras preguntas, porque no os confundáis en ellas. Hazedlo assí, y entretanto me salliré yo al jardín a tomar un poco de aire.

MARCIO.—Muy bien dezís, en merced lo tenemos. Andad con Dios, que presto os llamaremos.

PACHECO.—Pues avemos cogido y prendado a Valdés, aun no lo dexemos de ninguna manera sin que primero lo esaminemos hasta el postrer pelo. Porque yo lo tengo por tal, que ninguna cosa escrive sin fundamento, y apostaría que tiene en sus papeles notadas algunas cosillas sobrêsta materia de que le queremos hablar. Esto creo assí, porque no vi en mi vida hombre más amigo de scrivir; siempre en su casa stá hecho un San Juan Evangelista, la péñola en la mano, tanto que creo escrive de noche lo que haze de día, y de día lo que ensueña de noche.

MARCIO.—Bien dezís. Y pues vos, que sois el más diestro en la lengua, sabréis mejor lo que conviene preguntar, a vos toca ordenarlo de manera que no nos confundamos.

---

4 Una acotación del manuscrito indica que estas palabras de Marcio son propiamente versos. Tanto ella como la nota de Boehmer, que las cree humorísticamente solemnes, me parecen erróneas. Los versos en que estas palabras podrían agruparse no corresponden a ningún canon métrico de los corrientes cuando Valdés escribía. Ni hay por qué suponer ironía o burla en las corteses palabras de Marcio.

14 Boehmer cita oportunamente un pasaje de la *Segunda Celestina* que revela la popularidad de esta representación de San Juan.

PACHECO.—Antes yo me remito a qualquiera de vosotros que sois leídos, que yo más m'entiendo de desordenar que de ordenar.

MARCIO.—Si os queréis governar por mí, haremos desta manera: En la primera parte le preguntaremos lo que sabe del origen o principio que an tenido, assí la lengua castellana como las otras lenguas que oy se hablan en España, en la segunda lo que pertenece a la gramática, en la tercera lo que avemos notado en el escrivir una letras más que otras, en la quarta la causa que lo mueve a poner o quitar en algunos vocablos una sílaba, en la quinta le pediremos nos diga por qué no usa de muchos vocablos que usan otros, en la sesta le rogaremos nos avise de los primores que guarda quanto al estilo, en la sétima le demandaremos su parecer acerca de los libros que stán escritos en castellano, al último haremos que nos diga su opinión sobre qual lengua tiene por más conforme a la latina, la castellana o la toscana. De manera que lo primero será del origen de la lengua, lo segundo de la gramática, lo tercero de las letras, adonde entra la ortografía, lo quarto de las sílabas, lo quinto de los vocablos, lo sesto del estilo, lo sétimo de los libros, lo último de la conformidad de las lenguas. ¿Conténtaos esta manera de proceder?

PACHECO.—Es la mejor del mundo, con tal condición que la guardemos de tal manera, que ninguno se pueda salir della.

CORIOLANO.—Yo desseo siempre prevenir por no ser prevenido, y assí querría que pusiéssemos escondido en algún lugar secreto un buen escrivano para que notasse los puntos principales que aquí se dixessen. Porque podría ser que con este principio engolosinássemos a Valdés de tal manera, que le hiziéssemos componer qualque diálogo de lo que aquí platicaremos.

MARCIO.—Avéislo pensado muy bien, hágase assí; poned a mi Aurelio que, como sabéis, es entendido en entramas lenguas, y ordenadle lo que ha de hazer mientras yo voy a llamar a Valdés, que lo veo passear muy pensativo. Pero mirad que mandéis que el casero sté a la puerta para que, si viniere alguno, sea quien fuere, diga que no estamos aquí, porque no nos estorven; y porque los que vinieren lo crean y se vayan con Dios, mandad que los moços se passen a jugar hazia la parte de la mar, porque de otra manera no haríamos nada.

CORIOLANO.—Dezís muy bien, presto será hecho.

VALDÉS.—Ora sus, vedme aquí más obediente que un fraile descalço quando es combidado para algún vanquete.

MARCIO.—Soy cierto que la prática no puede andar sino bien, y porque no perdamos tiempo, con licencia destos señores quiero yo tomar la mano.

---

21 Las palabras 'obediente', etc., fueron borradas en el manuscrito, y el *fraile* cambiado por el corrector que Boehmer designa por γ, en *un cordero manso*.

PACHECO.—Yo, por mi tanto, recibiré merced que vos hagáis todas las preguntas principales, de manera que nosotros dos andemos sobresalientes.

MARCIO.—[I] Aceto la merced, y començando a preguntar digo, señor Valdés, que lo primero que querría saber de vos es de donde tuvieron origen y principio las lenguas que oy se hablan en España, y principalmente la castellana, porque, pues avemos de hablar della, justo es que sepamos su nacimiento.

VALDÉS.—Muy larga me la levantáis. Quanto que esto más es querer saber historias que gramática, y pues vosotros holgáis desto, de muy buena gana os diré todo lo que acerca dello he considerado. Estad atentos, porque sobrêllo me digáis vuestros pareceres. Y porque la lengua que oy se habla en Castilla, de la qual vosotros queréis ser informados, tiene parte de la lengua que se usava en España antes que los romanos la enseñoreassen, y tiene también alguna parte de la de los godos, que sucedieron a los romanos, y mucha de la de los moros, que reinaron muchos años, aunque la principal parte es de la lengua que introduxeron los romanos, que es la lengua latina, será bien que primero esamine-

1 'por mi tanto', = "por mi parte", manera de decir muy frecuente en Valdés de que hay ejemplos más adelante. Abunda igualmente en las traducciones italianas de escritos valdesianos, muy literales como es sabido. Comp.: "per me tanto, io vi certifico che non saria cosa nel mondo che mi potesse dare eguale sodisfattione" (*Alfabeto*, 13 v.°).

mos qué lengua era aquella antigua que se usava en España antes que los romanos viniessen a ella. Lo que por la mayor parte los que son curiosos destas cosas tienen y creen, es que la lengua que oy usan los vizcaínos es aquella antigua española. Esta opinión confirman con dos razones harto aparentes. La una es que, assí como las armas de los romanos quando conquistaron la España no pudieron passar en aquella parte que llamamos Vizcaya, assí tampoco pudo passar la lengua al tiempo que, después de averse hecho señores de Spaña, quisieron que en toda ella se hablasse la lengua romana. La otra razón es la disconformidad que tiene la lengua vizcaina con qualquiera de todas las otras lenguas que el día de oy en España se usan. Por donde se tiene casi por cierto que aquella nación conservó juntamente con la libertad su primera lengua. Desta mesma opinión fuí yo un tiempo, y creí que cierto fuesse assí, porque la una razón y la otra me contentaron; pero aviendo después considerádolo mejor, y aviendo leído un poco más adelante, soy venido en esta opinión, que la lengua que en España se hablava antiguamente, era assí griega como la que agora se habla es latina; quiero dezir, que assí como la lengua que oy se habla en Castilla, aunque es mezclada de otras, la mayor y más principal parte que tiene es de la lengua latina, assí la lengua que entonces se hablava, aunque tenía mezcla de otras, la mayor y más prin-

cipal parte della era de la lengua griega. En esta opinión he entrado por dos puertas. La una es leyendo los historiadores, porque hallo que griegos fueron los que más platicaron en España, assí con armas como con contrataciones, y ya sabéis que estas dos cosas son las que hazen alterar y aun mudar las lenguas, quanto más que se lee que griegos vinieron a abitar en España, por donde es de creer que, no solamente guardaron su lengua, pero que la comunicaron con las otras naciones, las quales, por ser, como es, rica y abundante, la devieron de acetar. La otra puerta por donde soy entrado en esta opinión es la consideración de los vocablos castellanos, porque, quando me pongo a pensar en ellos, hallo, que muchos de los que no son latinos o arávigos, son griegos, los quales creo sin falta quedassen de la lengua antigua, assí como quedaron también algunas maneras de dezir, porque, como sabéis, el que habla en lengua agena siempre usa algunos vocablos de la suya propia y algunas maneras de dezir.

MARCIO.—Cosa nueva es para mi, no lo que toca a las historias, sino lo que dezís que la lengua castellana tenga tanto de la griega, y, si no me lo tuviéssedes a mal, no lo querría creer hasta ver primero cómo lo prováis.

VALDÉS.—Aunque el creer sea cortesía, yo huelgo que desto que os he dicho no creáis más de lo que viéredes.

MARCIO.—Acetamos la licencia, y mirad que no

os admitiremos los vocablos griegos que la lengua castellana ha tomado de la sagrada escritura, como son *escandalizar, atesorar, evangelio, apóstol,* ni otros que son como anexos a éstos, assí como *ciminterio* y *martilojo,* ni tampoco los que parece sean de la medicina, como *cristal, paroxismo, efímera, gargarismo,* porque quiero que en sí muestren su antigüedad, porque de otra manera no valerá nada vuestra razón.

VALDÉS.—Bien me podría servir de alguno de los que avéis dicho, pero no quiero sino dexarlos por no contender y deziros algunos otros que a mi ver muestran ser antiguos, assí bien, que bastan harto para que creáis que lo que digo es verdad. Estos son *apeldar* por huir, *malatía* por enfermedad, *cillero* por el lugar a donde ponen la harina, *fantasía* por presunción, *gaçafatón* por cosa mal dicha, *tio, rávano, cara, carátula, cadira* por silla. También creo quedassen del griego *trévedes* y *chimenea,* y aun *brasa* y *abrasar,* porque *brasso* quiere dezir *hiervo,* y *açomar, masa, moço, mesta, cañada, barrio, cisne, pinjado, artesa, tramar, truhán, mandra, celemín, glotón, tragón* y *tragar.* Ay también algunos que comiençan en *pan* y tienen del griego, como son *pantuflos, pandero, panfarrón,* y

15 La lista de palabras que sigue presenta en el ms. bastantes disparates. Debemos a Boehmer el haberla restaurado. Para todas estas etimologías v. la Introducción.

24 'tienen del griego', italianismo no infrecuente en los pro-

otros muchos que deve aver, en que yo no he mirado. Ay también otros vocablos que, aunque tienen del latín, parece[n] claramente ser forjados a la sinificación de otros griegos que sinifican lo que ellos; destos es *dexemplar*, que en algunas partes de Spaña usan por *disfamar*, el qual vocablo creo yo sea forjado desta manera, que, soliendo dezir, como el griego dize, *paradigma*, que quiere dezir *exemplum*, el español quiriendo hablar latín, habló a su modo y dixo *dexemplar*, assí como el francés, porque, hablando su lengua, por *si* dice *uida*, quando viene a hablar latín, no se contenta con dezir *ita*, sino añade el *da* de su lengua y dize *itada*. Esto me parece que os deve bastar quanto a los vocablos. Quanto a las maneras de dezir, si miráis en ello, hallaréis muy muchas.

MARCIO.—Ea, dezid algunas.

VALDÉS.—Porque Luciano, de los autores griegos en que yo he leído, es el que más se llega al hablar ordinario, os daré dél los exemplos.

MARCIO.—Más los quisiera de Demóstenes.

VALDÉS.—Y aún yo holgara de dároslos siquiera de Isócrates, pero contentáos con que os dé lo que tengo. Quando en castellano queremos dezir que uno tiene bien de bivir, dezimos que tiene *buena passada;* desta manera, quiriendo dezir esto mes-

sistas de nuestro siglo de oro y de que hay más ejemplos en este mismo diálogo.

mo, dize Luciano *ce diarci ton poron.* Y en castellano, quiriendo dezir nuestra hazienda o su hazienda, dezimos *lo nuestro* o *lo suyo: Quien da lo suyo antes de su muerte, merece que le den con un maço en la frente,* adonde dize lo suyo por su hazienda; y Luciano, en la mesma sinificación, dize *ta imetera.* También, si en castellano amenazamos a un moço o muchacho, quiriendo dezir que lo castigaremos, dezimos: *Pues si yo te empieço,* y de la mesma manera dize Luciano *mu catirxato,* que quiere dezir: *me empeçó.* Por medio para confirmación de esta mi opinión, aliende de lo dicho, puedo también alegar la conformidad de los artículos y otras cosas, si no os contentáis con lo alegado.

MARCIO.—Antes abasta harto lo que avéis dicho, y de verdad parece harto aparente y razonable esta vuestra opinión, y yo tanto de oy más la terné también por mía, y lo mesmo creo que harán estos dos señores. Agora, presuponiendo que es assí como vos dezís, que la lengua que en España se hablava antes que los romanos, aviéndola enseñoreado, la introduxessen su lengua, era assí griega

---

1 Las frases de Luciano que aquí se citan están algo estropeadas por la transcripción o por la copia. Son, según Boehmer, página 350, que refiere a su vez a Usoz: καὶ διαρκη τὸν πόρ (Sueño, cap. II); τἀ ἡμετερα (Sueño, cap. I); μου κατήρξατ (Sueño, cap. III).

17 'yo tanto' = "en cuanto a mí." Comp.: 27, 9, y *Alfabeto,* 41 v.º: "et io tanto non vi saprei dire più del detto".

como es latina la que agora se habla, proseguid adelante.

VALDÉS.—La vida me avéis dado en no querer contender sobrêsto, porque por no porfiar me dexara vencer, haziendo mi cuenta que más vale quedar por necio que ser tenido por porfiado. Pero mirad que, si alguno querrá dezir que la lengua vizcaína es en España aún más antigua que la griega, yo tanto no curaré de contender sobre lo contrario, antes diré que sea mucho en buena hora assí como lo dirá, con tanto que a mi me conceda lo que digo.

PACHECO.—No os concederé yo tan presto lo que avéis concluido, porque Gayo Lucio y los tres Cipiones, Claudio Nerón y Sempronio Graco, siendo romanos latinos y griegos, no hablaran con turdetanos, celtiberos o iberos y cántabros por intérpretes, si la lengua antigua de Spaña fuera griega, ni los mercadantes de Fenicia avían necessidad de intérprete en el contratar de sus mercaderías con los antiguos de Spaña antes que cartagineses y romanos la combatiessen.

---

12 El pasaje que sigue es de los difíciles del ms. Unas palabras: "la lengua latina come *(sic)* he dicho", después de una abreviatura *P*[acheco] no hacen sentido. Al parlamento de Valdés se añadió: "el s. Torres", corrección desgraciada. Usoz: "conceda lo que digo por [la lengua latina como he dicho]", que tampoco es admisible. Se trata verosímilmente de un pasaje leído fuera de su sitio. Véase la nota de la página siguiente.

16 En el ms. escurialense *hablarian*, que parece mejor lección.

18 El ms. primeramente: "fué la".

VALDÉS.—Abasta que la lengua latina, como he dicho, desterró de Spaña a la griega. La qual, assí mezclada y algo corrompida, se platicó en España hasta la venida de los godos, los quales, aunque no desterraron la lengua latina, todavía la corrompieron con la suya, de manera que la lengua latina tenía en España dos mezclas, una de la griega, según mi opinión, y otra de los godos. El uso desta lengua assí corrompida duró por toda España, según yo pienso, hasta que el rey don Rodrigo, en el año de setecientos y diez y nueve, poco más o menos, desastradamente la perdió, quando la conquistaron ciertos reyes moros que passaron de Africa, con la venida de los quales se començó a hablar en España la lengua aráviga, excepto en Asturias, en Vizcaya y Lepuzca y en algunos lugares fuertes de Aragón y Cataluña, las quales provincias los moros no pudieron sujuzgar, y assí allí se salvaron muchas gentes de los cristianos, tomando por amparo y defensión la aspereza de las tierras, adonde conservando su religión, su libertad y su lengua estuvieron quedos hasta que en Asturias, adonde se recogió mayor número de gente, alçaron por rey de Spaña al infante don Pelayo, el qual con los suyos començó a pelear con los moros, y ayudándoles Dios, ivan ganando tierra con ellos; y assí como los succesores deste rey sucedían en el reino, assí tambien sucedían en la

1 "La lengua latina como he dicho" añadido aquí por α.

guerra contra los moros, ganándoles quándo una cibdad y quándo otra, y quándo un reino y quándo otro. Esta conquista, como creo sabéis, duró hasta el año de mil quatrocientos y noventa y dos, en el qual año los Reyes Católicos de gloriosa memoria, ganando el reino de Granada, echaron del todo la tiranía de los moros de toda España. En este medio tiempo no pudieron tanto conservar los españoles la pureza de su lengua que no se mezclasse con ella mucho de la aráviga, porque, aunque recobravan los reinos, las cibdades, villas y lugares, como todavía quedavan en ellos muchos moros por moradores, quedávanse con su lengua, y aviendo durado en ella hasta que pocos años ha, el emperador les mandó se tornassen cristianos o se saliessen de Spaña, conversando entre nosotros annos pegado muchos de sus vocablos. Esta breve historia os he contado, porque para satisfazeros a lo que me preguntastes me pareció convenía assí. Agora, pues avéis visto cómo de la lengua que en España se hablava antes que conociesse la de los romanos, tiene oy la castellana algunos vocablos y algunas maneras de dezir, es menester que entendáis cómo de la lengua aráviga ha tomado muchos vocablos. Y avéis de saber que, aunque para muchas cosas de las que nombramos con vocablos arávigos tenemos vocablos latinos, el uso nos ha hecho

12 En el ms.: en *ellas*.
15 Orden de 1525.

tener por mejores los arávigos que los latinos, y de aquí es que dezimos antes *alhombra* que tapete, y tenemos por mejor vocablo *alcrevite* que piedra sufre, y *azeite* que olio, y si mal no m'engaño, hallaréis que para solas aquellas cosas, que avemos tomado de los moros, no tenemos otros vocablos con que nombrarlas sino los arávigos que ellos mesmos con las mesmas cosas nos introduxeron. Y si queréis ir avisados, hallaréis que un *al*, que los moros tienen por artículo, el qual ellos ponen al principio de los más nombres que tienen, nosotros lo tenemos mezclado en algunos vocablos latinos, el qual es causa que no los conozcamos por nuestros. Pero con todos estos embaraços y con todas estas mezclas, todavía la lengua latina es el principal fundamento de la castellana, de tal manera que, si a vuestra pregunta yo uviera respondido que el origen de la lengua castellana es la latina, me pudiera aver escusado todo lo demás que he dicho, pero mirad que he querido ser liberal en esta parte, porque me consintáis ser escasso en las demás.

PACHECO.—Creo yo, según lo que conozco de vuestra condición, que, aunque os roguemos seáis escasso, seréis liberal, especialmente desta mer-

23 Primeramente puesto este párrafo en boca de Marcio. Corregido por β en T[orres = Pacheco]. Usoz hace hablar aquí a Coriolano.

cancía, en que con la liberalidad no se desmengua el caudal.

MARCIO.—No os ha respondido mal. Y vos nos avéis muy bien satisfecho a nuestra pregunta, porque assí vuestra opinión acerca de la primera lengua como acerca de la corrupción de la latina parece no se puede negar; pero, pues tenemos ya que el fundamento de la lengua castellana es la latina, resta que nos digáis de dónde vino y tuvo principio que en España se hablassen las otras quatro maneras de lenguas que oy se hablan, como son la catalana, la valenciana, la portuguesa y la vizcaína.

VALDÉS.—Diréos no lo que sé de cierta ciencia, porque no sé nada desta manera, sino lo que por congeturas alcanço y lo que saco por discreción; por tanto me contento que vosotros a lo que dixere déis el crédito que quisiéredes. Y con este presupuesto digo que dos cosas suelen principalmente causar en una provincia diversidades de lenguas. La una es no estar toda debaxo de un príncipe, rey o señor, de donde procede que tantas diferencias ay de lenguas quanta diversidad de señores; la otra es que, como siempre se pegan algo unas provincias comarcanas a otras, acontece que cada parte de una provincia, tomando algo de sus comarcanas, su poco a poco se va diferenciando de

1 Originalmente *libertad;* corregido por β.

22 Corregido así por β. Boehmer y M. Villa adoptan la otra redacción: de *las* lenguas.

26 Comp. a este y otros pasajes del *Diálogo:* "estando en el

las otras, y esto no solamente en el hablar, pero aun también en el conversar y en las costumbres. España, como sabéis, ha estado debaxo de muchos señores, y es assí que —dexado a parte que aun hasta Castilla estuvo dividida, no ha muchos años—, que Cataluña era de un señor, al qual llamavan conde, y Aragón era de otro señor, al qual llamavan rey, los quales dos señores vinieron a juntarse por casamientos, y después por armas conquistaron el reino de Valencia, que era de moros, y andando el tiempo, lo uno y lo otro vino a juntarse con Castilla. Y los reino de Granada y Navarra tenían también sus señoríos, aunque ya agora a su despecho el uno y el otro están debaxo de la corona de Castilla. Y Portugal, como véis, aún agora stá apartada de la corona de Spaña, teniendo como tiene rey de por sí. La qual diversidad de señoríos pienso yo que en alguna manera aya causado la diferencia de las lenguas, bien que qualquiera dellas se conforma más con la lengua castellana que con ninguna otra, porque, aunque cada una dellas ha tomado de sus comarcanos, como Cataluña que ha tomado de Francia y de Italia, y Valencia, que ha tomado de Cataluña, todavía veréis que principalmente tiran al latín que

reino de Dios, su poco a poco van desechando lo que tienen de la vieja... madre" (*Trataditos*, 68), "así su poco a poco irá acrezentando en sí la reparazión del ánimo" (Ibíd., 107).

25 Con *tiran al latín* comienza el folio 24 del manuscrito, en el que figura una nota marginal, que no puede incluirse en el

es, como tengo dicho, el fundamento de la lengua castellana, de lo qual, porque os tengo dicho todo lo que sé y puedo dezir, no curo de hablar más. De la vizcaína querría saberos dezir algo, pero, como no la sé ni la entiendo, no tengo que dezir della sino solamente esto, que, según he entendido de personas que la entienden, esta lengua también a ella se le han pegado muchos vocablos latinos, los quales no se conocen, assí por lo que les han añadido como por la manera con que los pronuncian. Esta lengua es tan agena de todas las otras de Spaña, que ni los naturales della son entendidos por ella poco ni mucho de los otros, ni los otros dellos. La lengua catalana diz que era antiguamente lemosina, que es agora lenguadoc; hase apurado tomando mucho del latín, sino que no le toma los vocablos enteros, y tomando algo del francés puro

contexto, añadidura de lector quizá, pero que no carece de interés: "Otra razón más aguda: que la distinción de los estados y reinos quitó el comercio y que no se comunicase la enmienda de la lengua; que cada día cada provincia, con el uso, hace y mejora el lenguaje, y esta policía y mejoría estiéndense entre los que tratan familiarmente y son de un señorío, y no con los que son de otro reino." Es meramente un escolio al primer razonamiento de Valdés; ¿o será quizá una aclaración debida al mismo, que pensaba incorporarla a una redacción definitiva?

2 Así Boehmer. El ms.: de *la* cual.

15 Así en el ms. 'apurado' añadido por β. Esta lección me parece preferible a la de Boehmer: 'hácese tomando', 'Apurar' no significa forzosamente "depurar"; puede significar completar, y ¿por qué no "constituirse completamente" con los elementos dichos? El 'hácese' da a la frase una ridiculez de receta culinaria.

y también del castellano y del italiano. La valenciana es tan conforme a la catalana, que el que entiende la una entiende casi la otra, porque la principal diferencia consiste en la pronunciación, que se llega más al castellano, y assí es más intelegible al castellano que la catalana. La portuguesa tiene más del castellano que ninguna de las otras, tanto que la principal diferencia que, a mi parecer, se halla entre las dos lenguas, es la pronunciación y la ortografía.

MARCIO.—Siendo esso que dezís assí, ¿cómo en Aragón y Navarra, aviendo sido casi siempre reinos de por sí, se habla la lengua castellana?

VALDÉS.—La causa desto pienso sea que, assí como los cristianos que se recogieron en Asturias debaxo del rey don Pelayo, ganando y conquistando a Castilla, conservaron su lengua, assí también los que se recogieron en algunos lugares fuertes de los montes Pirineos y debaxo del rey don Garci Ximénez, conquistando a Aragón y Navarra conservaron su lengua, aunque creo que también lo aya causado la mucha comunicación que estas dos provincias an siempre tenido en Castilla. Y la causa, por que, según yo pienso, en el Andaluzía y en el reino de Murcia la vezindad de la mar no ha hecho lo que en las otras provincias, es que los castellanos conquistaron estas provincias en tiempo

26 "es que los castellanos conquistaron estas provincias", añadido por α.

que ya ellos eran tantos que bastavan para introduzir su lengua y no tenían necesidad del comercio de otras naciones para las contrataciones que sustentan las provincias.

MARCIO.—Bien me satisfazen essas razones, y, quanto a esto, con lo dicho nos contentamos, y assi queremos que dexéis a parte las otras quatro lenguas y nos digáis solamente lo que toca a la lengua castellana.

VALDÉS.—Si me avéis de preguntar de las diversidades que ay en el hablar castellano entre unas tierras y otras, será nunca acabar, porque como la lengua castellana se habla no solamente por toda Castilla, pero en el reino de Aragón, en el de Murcia con toda el Andaluzía y en Galizia, Asturias y Navarra, y esto aun hasta entre la gente vulgar, porque entre la gente noble tanto bien se habla en todo el resto de Spaña, cada provincia tiene sus vocablos propios y sus maneras de dezir, y es assí que el aragonés tiene unos vocablos propios y unas propias maneras de dezir, y el andaluz tiene otros y otras, y el navarro otros y otras, y aun ay otros y otras en tierra de Campos, que llaman Castilla la vieja, y otros y otras en el reino de Toledo, de manera que, como digo, nunca acabaríamos.

PACHECO.—No os queremos meter en ese labirinto, solamente, como a hombre criado en el reino de

7 "queremos" ha sido añadido por α.

Toledo y en la corte de Spaña, os preguntaremos de la lengua que se usa en la corte, y si alguna vez tocáremos algo dessotras provincias, recibiréislo en paciencia.

VALDÉS.—Mientras me mandáredes acortar la materia y no alargarla, de buena voluntad os obedeceré.

MARCIO.—¿Creéis que la lengua castellana tenga algunos vocablos de la hebrea?

VALDÉS.—Yo no me acuerdo sino de solo uno, el qual creo se le aya pegado de la religión; éste es *abad*, de donde viene *abadessa, abadía* y *abadengo.*

CORIOLANO.—Esse último vocablo es muy nuevo para mi; no passéis adelante sin dezirme qué quiére dezir abadengo.

VALDÉS.—Porque en la lengua castellana de *real* se dize *realengo* lo que pertenece al rey, quisieron los clérigos, con su acostumbrada humildad, por parecer a los reyes, que de *abad* se llamasse *abadengo* lo que pertenece al abad o abadía.

PACHECO.—¿Paréceos a vos que fueron muy necios?

VALDÉS.—No m'empacho con clérigos. Tambien *saco* por *costal* o *talega* es hebreo, de donde lo ha

---

18-23 Desde "con su acostumbrada" hasta "también"—tachado en el ms.

16 Para 'empacharse con', que Valdés emplea por consideración a sus oyentes italianos, véase adelante la discusión sobre los neologismos.

tomado el castellano, assí como casi todas las otras lenguas que an sucedido a la hebrea.

Marcio.—¿Ay algunos vocablos deduzidos de la lengua italiana?

Valdés.—Pienso yo que *jornal, jornalero* y *jornada* an tomado principio del *giorno* que dezís acá en Italia; es verdad que tambien se lo puede atribuir a sí Cataluña.

Pacheco.—Verdaderamente creo que sea assí como dezís; nunca avía mirado en ello.

Valdés.—Bien creo aya tambien algunos otros vocablos tan propios castellanos que, sin tener origen de ninguna otra lengua, con el tiempo an nacido en la provincia.

[II.] Marcio.—Quanto al origen de la lengua, basta harto saber lo que nos avéis dicho. Agora querríamos saber de vos, en lo que pertenece a la gramática, qué conformidad tiene la lengua castellana con las otras lenguas de que ha tomado vocablos con que ataviarse y componerse.

Valdés.—Muy larga me la levantáis si queréis meterme en reglas gramaticales, pero, porque no digáis que no os obedezco, diré lo que assí de presto se me ofrecerá.

Marcio.—Nosotros nos contentamos con esso.

Valdés.—Quanto a la uniformidad, digo que se conforma la lengua castellana con la griega en esto, que tiene como ella sus artículos.

Pacheco.—¿A qué llamáis artículos?

VALDÉS.—A *el, la* y *lo, los* y *las.*

PACHECO.—Ya lo entiendo.

MARCIO.—¿De qué manera usáis destos artículos?

VALDÉS.—*El* ponemos con los nombres masculinos, diziendo *el hombre,* y *la* ponemos con los nombres femeninos, diziendo *la muger,* y *lo* juntamos a los nombres neutros, diziendo *lo bueno,* pero deste solamente tenemos singular, y no plural como de los otros, que tenemos *los* para masculino, diziendo *los hombres,* y *las* para femenino, diziendo *las mugeres.*

CORIOLANO.—¿Y para los otros casos tenéis artículos?

VALDÉS.—Para el genitivo masculino tenemos *del,* diziendo *del hombre,* y para el femenino *de la,* diziendo *de la muger.* Aunque yo creo, assí en el un género como en el otro, sobre el artículo del nominativo se añade un *de,* sino que en el masculino se pierde la *e,* y por no dezir *de el hombre,* dezimos *del hombre.*

PACHECO.—Sin dubda creo sea assí.

VALDÉS.—Estos mesmos artículos sirven para el ablativo, porque, quando dezimos: *Del lobo un pelo y esse de la frente,* aquel *del lobo* stá en ablativo. De las mesma nanera en el dativo y acusativo ponemos sobre el artículo del nominativo una *a,* sino

---

1 'A' añadido por α, que ha añadido también '*el* ponemos', etcétera, hasta 'y *la*', olvidado por el copista.

que en el masculino perdemos la *e*, diziendo: *Dixo el asno al mulo: harre allá, orejudo*, adonde aquel *al* stá por *a el*. En el femenino no se pierde nada, porque dezimos: *Dixo la sartén a la caldera: tira allá, culnegra*. De la mesma manera hazemos en el artículo neutro que en el femenino, porque assí, poniendo un *de* sobre el artículo del nominativo, formamos el del genitivo y ablativo, y poniendo una *a* formamos el del dativo y acusativo, porque dezimos *de lo* para genitivo y ablativo, y *a lo* para dativo y acusativo: *De lo contado come el lobo*, etc. Y assí como en el singular dezimos *el, de la* y *a la* en el femenino, assí en el plural, en el masculino dezimos *los*, de *los* y *a los*, y en el femenino *las, de las* y *a las*. El artículo neutro ya he dicho que no tiene plural.

MARCIO.—Harto basta lo dicho, quanto a la conformidad de los artículos; proseguid adelante.

VALDÉS.—Con la lengua hebrea se conforma la castellana en no variar los casos, porque en el singular tienen todos ellos una sola terminación y en el plural otra, assí como *bueno* y *buenos, hombre* y *hombres*. Con la mesma lengua se conforma en poner en muchos vocablos el acento en la última, y en usar algunas vezes el número singular por el plural, y assí dize *mucha naranja, passa* o *higo* por muchas naranjas, passas o higos. Confórmase

15 el manuscrito tiene: 'el femenino *de las* y *a las*'. α corrige el pasaje, y borra *y*.

también en juntar el pronombre con el verbo, diziendo *dadle* y *tomaráse,* como parece por este refrán: *Al ruín dadle un palmo, y tomárase quatro.* Con la lengua latina se conforma principalmente en algunas maneras de dezir y en otras, como avéis oido, se conforma con la griega. Confórmase tambien con el latín en el abc, aunque difieren en esto, que la lengua castellana tiene una *j* larga que vale por *gi,* y tiene una que nosotros llamamos *cerilla,* la qual haze que la *c* valga por *z;* tiene más una tilde que en muchas partes, puesta sobre la *n,* vale tanto como *g.*

PACHECO.—De manera que, según esso, podremos bien dezir que el abc de la lengua castellana tiene tres letras más que el de la latina.

CORIOLANO.—Aun hasta en esto queréis ganar honra; sea mucho en buen hora.

VALDÉS.—Quanto a la gramática, con deziros tres reglas generales que yo guardo, pensaré aver cumplido con vostros, las quales a mi ver son de alguna importancia para saber hablar y escrivir bien y propiamente la lengua castellana.

PACHECO.—Comigo tanto, y aun sin dezir ninguna, cumpliríades.

MARCIO.—¿Por qué?

PACHECO.—Porque nunca fuí amigo destas gramatiquerías.

MARCIO.—Y aun por esto es regla cierta que tanto aprueva una quanto alcança a entender; vos

no sois amigo de gramatiquerías porque no sabéis nada dellas, y si supiéssedes algo, dessearíades saber mucho, y assí por ventura seríades amigo dellas.

PACHECO.—Puede ser que sería assí, no lo contradigo. Dezid vos vuestras tres reglas; quiçá, sabidas, aprovaré la gramática.

VALDÉS.—La primera regla es que miréis muy atentamente si el vocablo que queréis hablar o escrivir es arávigo o latino, porque, conocido esto, luego atinaréis cómo lo avéis de pronunciar o escrivir.

MARCIO.—Stá bien, pero esso más pertenece para la ortografía y pronunciación que para la gramática.

VALDÉS.—Assí es la verdad; yo os digo lo que se me ofrece, ponedlo vosotros en el lugar que quisiéredes.

MARCIO.—Bien dezís, pero sería menester que nos diéssedes alguna regla, la qual nos enseñasse hâzer diferencia entrêssos vocablos.

VALDÉS.—Quanto que yo no os sabría dar más que una noticia confusa, la qual os servirá más para atinar que para acertar.

---

19 El copista escribió *será;* corregido por α.

24 Cotarelo observa (*Cuestión literaria*, 286), con razón, que esta contraposición de 'atinar' y 'acertar', sinónimos generalmente, es peculiar de Valdés, que emplea la primera palabra con el valor de "aproximarse tanteando". Comp.: "algunas vezes atinan i otras vezes aziertan" (*Trataditos*, 112).

MARCIO.—Con essa nos contentaremos; dezídnosla.

VALDÉS.—Quanto a lo primero, presuponed que por la mayor parte todos los vocablos que viéredes que no tiene alguna conformidad con los latinos o griegos, son arávigos, en los quales casi ordinariamente veréis *h, x* o *z,* porque estas tres letras son muy anexas a ellos. Y de aquí procede que los vocablos, que tienen *f* en el latín, convertidos en el castellano, la *f* se torna en *h,* y assí de *faba* dezimos *hava;* y aun por la mesma causa en muchas partes de Castilla convierten la *s* latina en *x,* y por *sastre* dizen *xastre;* lo mesmo hazen comunmente convirtiendo la *c* latina en *z* y assi por *faciunt* dizen *hazen;* las quales todas son pronunciaciones que tienen del arávigo, pero son tan recibidas en el castellano que, si no es con el *sastre* y otros como él, en los demás se tiene por mejor la pronunciación y escritura arávigа que la latina. Esto os he dicho porque, si viéredes un vocablo con una destas tres letras, no penséis luego que es arávigo hasta aver esaminado si tiene esta mudança de letras o no. Quanto a lo demás, sabed que casi siempre son arávigos los vocablos que empieçan en *al,* como *almohada, alhombra, almohaça, alhareme;* y los que comiençan en *az,* como *azaguán, azar, azagaya;* y los que comiençan en *col,* como *colcha, colgajo, cohecho;* y los que comiençan en *ça,* como *çaherir, çaquiçamí, çafio;* y los que co-

miençan en *ha*, como *haxa, haragán, harón;* y los que comiençan en *cha, chi, cho, chu,* como *chapín, chinela, choça, chueca;* y los que comiençan en *en,* como *enhelgado, enhaziado, endechas;* y los que comiençan en *gua,* como *Guadalherza, Guadalquevir, Guadarrama,* y éstos por la mayor parte son nombres de ríos o de lugares; y los que comiençan en *xa, xe,* como *xáquima, xerga.* De los vocablos latinos enteros no es menester daros regla, pues sin ella vosotros los conoceréis, como también atinaréis en los corrompidos, poniendo en ello un poco de diligencia y trabajo. Pero advertid que, assí como en los vocablos arávigos no stá bien al castellano aquel pronunciar con la garganta que los moros hazen, assí tampoco en los vocablos latinos no conviene pronunciar algunas cosas tan curiosamente como las pronunciáis los latinos. Esto digo por la superstición con que algunos de vosotros, hablando castellano, pronunciáis la *x.*

MARCIO.—Digo que tenéis mucha razón y que tengo este aviso por muy bueno, considerando que tampoco nosotros pronunciamos en el latín los vocablos que tenemos de la lengua griega y de la hebrea, con aquella eficacia y vehemencia que los pronuncian los griegos y hebreos.

VALDÉS.—La segunda regla consiste en saber poner en cada vocablo su propio artículo, quiero dezir, juntar con el nombre masculino y neutro sus propios artículos, y dezir: *El abad de donde*

canta, de allí yanta, y *Al ruín quando lo mientan, luego viene,* y juntar con el nombre femenino los artículos femeninos, diziendo assí: *La muger y la gallina por andar se pierde aína,* y *El polvo de la oveja alcohol es para el lobo;* de manera que ni al nombre masculino pongáis artículo femenino, ni juntéis con el femenino artículo masculino.

MARCIO.—¿En qué conoceremos nosotros entre los vocablos quál es de un género y quál de otro?

VALDÉS.—Essa regla no os la sabré yo dar, porque nunca heme parado a pensarla; bien es verdad que he notado esto: que por la mayor parte, los vocablos latinos guardan en el castellano el mesmo género que en el latín; y digo por la mayor parte, porque ay muchos que no lo guardan assí, como son los nombres de árboles, que en latín son, como sabéis, casi todos femeninos, y en castellano son casi todos masculinos, y los de la fruta son los más femeninos; pero por lo más ordinario veréis que los nombres en castellano guardan el género que en el latín desta manera, que los nombres acabados en *a* serán femeninos, y assí por el consiguiente.

MARCIO.—Pues ¿por qué no ponéis *la* por artículo a todos los nombres femeninos?

---

15 'guardan' añadido por α. La sospecha de Usoz: "Pudiera ser que el autor del diálogo hubiese puesto sólo "que no lo assí" sobreentendiendo el v. "guardan", puesto poco antes" es del todo inadmisible.

VALDÉS.—Si, *la* ponemos a todos, sacando aquellos que comiençan en *a*, assí como *arca, ama, ala,* con los cuales juntamos *el*, diziendo *el arca, el ama, el ala.* Esto hazemos por evitar el mal sonido que hazen dos aes juntas, y de verdad parece mejor dezir: *El mal del milano, el ala quebrada y el papo sano,* que no *la ala.*

MARCIO.—¿No sería mejor, por no caer en el inconveniente que parece sea poner artículo masculino al nombre femenino, perder la *a* del artículo y dezir *l'arca, l'alma, l'ala*?

VALDÉS.—No me parecería mal, si se usasse, pero, como no se usa, yo por mi no lo osaría dezir ni escrivir.

MARCIO.—Pero ¿no os parecería mal adonde lo viéssedes escrito?

VALDÉS.—No, de ninguna manera. Esto es quanto a los vocablos que o son latinos o tienen alguna parte de latín; quanto a los otros, no os sabría dar regla ninguna. El mesmo cuidado que avéis de tener en poner bien el artículo del nominativo, conviene que tengáis en poner el del genitivo y acusativo, estando sobre aviso de hablar siempre desta manera: *Del monte salle quien el monte quema,* y *Del lobo un pelo y éste de la fren-*

1 En el ms. se lee *la*. Puede interpretarse: [el artículo] *la* ponemos a todos. Podría ser también, como supone Usoz, lapso por *lo*.

te, y *Lo que da el nieto al agüelo*, y *Allegadora de la ceniza y derramadora de la harina.*

CORIOLANO.—Paréceme que os aprovecháis bien de vuestros refranes, o como los llamáis.

VALDÉS.—Aprovéchome dellos tanto como dezís porque, aviendôs de mostrar por un otro exemplo lo que quiero dezir, me parece sea más provechoso mostrároslo por estos refranes, porque oyéndolos los aprendáis, y porque más autoridad tiene un exemplo destos antiguos que un otro que yo podría componer.

CORIOLANO.—Bien stá, pero yo no entiendo los más dellos.

VALDÉS.—Abasta que entendáis el propósito para que los digo; la sentencia, otro dia la entenderéis.

CORIOLANO.—Aceto la promessa, y dezidme si tenéis por cosa de mucha importancia la observancia destos artículos.

VALDÉS.—Yo os diré de qué tanta, que en Castilla tenemos por averiguado que un extrangero, especialmente si no sabe latín, por maravilla sabe usar propiamente dellos, tanto que ay muchos vizcaínos en Castilla que, después de haber estado en ella quarenta o cinquenta años, y sabiendo del resto muy bien la lengua, muchas vezes pecan en el uso de los artículos. Por tanto os aconsejo que miréis muy bien en ello.

MARCIO.—Assí lo haremos como lo dezís, por obedeceros.

VALDÉS.—Hazedlo por lo que os cumple, que a mi poco me importa. Más me cumple acabar esta jornada de oy, y por esto passo a la tercera regla. Esta es que en la pronunciación de los vocablos miréis bien en qué sílaba ponéis el acento, porque muchas vezes el acento haze variar la sinificación del vocablo, como parece en este refrán que dize: *Dure lo que durare, como cuchara de pan,* adonde, si ponéis el acento en las últimas sílabas del *dure* y *durare,* no diréis nada, porque haréis al uno pretérito y al otro futuro, pero si en el *dure* ponéis el acento en la *u* y en el *durare* en la *a,* la sentencia estará buena; y si, diziendo: *Quien haze un cesto, hará ciento,* en el *haze* ponéis el acento en la última, haziendo imperativo, gastaréis la sentencia, y por el contrario si diziendo: *Quien sufrió, calló y vido lo que quiso,* en el *calló* ponéis el acento en la *a,* haziéndolo presente, no diréis nada. Esto mesmo acontece en otros muchos verbos, como en *burlo* y *lloro,* diziendo: *Quien con su mayor burló, primero riyó y después lloró.* Y por esta causa, quando yo escrivo alguna cosa con cuidado, en todos los vocablos que tienen el acento en la última, lo señalo con una rayuela. Bien sé que ternán algunos ésta por demasiada y supérflua

26 El ms.: *los* señalo.

curiosidad, pero yo no me curo, porque la tengo por buena y necessaria.

MARCIO.—Luego ¿ésta es la causa que os mueve a señalar los acentos como hazéis?

VALDÉS.—Esta mesma.

MARCIO.—Pues yo os certifico que ésta de los acentos es una de las principales cosas con que yo venía armado contra vos, y paréceme lo que sobrêsto dezís tan bien, que no puedo dexar de aprovarlo, aunque hasta aquí me parecía cosa bien demasiada.

VALDÉS.—Huélgome de averos satisfecho antes que me lo preguntássedes.

MARCIO.—¿Y querríades que todos usassen este señalar de acentos en el escrivir?

VALDÉS.—Sí querría, a lo menos los que scriven libros de importancia, y los que scriven cartas familiares a personas que no son naturales de Castilla, porque a poca costa les enseñarían cómo an de leer lo que les escriven.

MARCIO.—¿Tenéis alguna regla cierta para esto de los acentos?

VALDÉS.—Ninguna tengo que salga siempre verdadera; es bien verdad que por la mayor parte los verbos que tienen el acento en la última son terceras personas, o de pretérito, como *amó*, o de futuro, como *enseñará*.

MARCIO.—¿Avéis notado alguna otra regla que pertenezca al acento?

VALDÉS.—Ninguna, porque ya sabéis que las lenguas vulgares de ninguna manera se pueden reduzir a reglas de tal suerte que por ellas se puedan aprender; y siendo la castellana mezclada de tantas otras, podéis pensar si puede ninguno ser bastante a reduzirla a reglas. Y porque me avéis preguntado de la gramática y pertenece también a ella saber juntar el pronombre con el nombre, quiero sepáis que la lengua castellana siempre quiere el pronombre delante del nombre, sino es quando el nombre stá en vocativo, que stonces el pronombre sigue al nombre, de manera que, hablando bien, avéis de dezir *mi señor* y *mi señora, mi padre* y *mi madre*, quando están en nominativo, pero, si estos nombres están en vocativo, avéis de dezir *señor mío* y *señora mía, padre mío* y *madre mía*. Mas quiero sepáis que si, estando estos nombres en vocativo, ponéis el pronombre antes que el nombre, hazéis que la cortesía sea mucho menor, y de aqui es que ay muy gran diferencia de scrivir a una dama *señora mía* o *mi señora*, porque, luego que de industria os apartáis del propio stilo de la lengua en que habláis o escrivís, mostráis tener por inferior a la persona con quien habláis o a quien escrivís.

MARCIO.—¿Tenéis que essa regla sea siempre verdadera?

MARCIO.—Yo por tal osaría vender; bien puede

ser que tenga alguna ecepción de que yo no me acuerde.

PACHECO.—Mirad cómo habláis, porque *ecepción,* pues yo no lo entiendo, no es vocablo puro castellano.

VALDÉS.—Tenéis razón, pero, pues me hazéis hablar en esta materia, en que no he visto cómo otros castellanos an hablado, es menester que sufráis me aproveche de los vocablos que más a propósito me parecerán, obligándome yo a declararos los que no entendiéredes, y assí digo que tener ecepción una regla es tener algunas cosas que salen de aquella orden que la regla pone.

PACHECO.—Ya lo entiendo, y soy contento de sufriros el uso destos vocablos, pero con la condición que dezís.

VALDÉS.—También pertenece a la gramática el saber juntar el pronombre con el verbo, en lo qual veo un cierto uso, no sé de donde sea nacido, y es que muchos dizen *poneldo* y *embialdo* por dezir *ponedlo* y *embiadlo,* porque el *poned* y *embiad* es el verbo, y el *lo* es el pronombre; no sé qué sea la causa por que lo mezclan desta manera; yo, aunque todo se puede dezir, sin condenar ni reprehender nada, todavía tengo por mejor que el verbo vaya por sí y el pronombre por sí, y por esto digo:

20 Así el ms.; Boehmer: "ponelde y emb... ponedle y..." La mención de *lo* solo en la línea 22 parece atestiguar que Valdés cita sólo una forma.

Al moço malo, ponedle la mesa y embiadlo al mandado. La mesma razón ay en dezir *ayudarte a* por *ayudaráte;* yo siempre digo: *Ayúdate y ayudaráte Dios.* Lo mesmo es *sacarte a* o *sacaráte,* como diziendo: *Cría cuervo y sacaráte el ojo.*

PACHECO.—¿Qué me daréis y diré que con lo que avéis dicho estoy ya un poco aficionado a la gramática y me va ya pareciendo bien?

VALDÉS.—¿Qué? Lo que dizen las viejas en mi tierra: *Un correverás y otro que te hallarás,* por que veáis en quanto tengo que os parezcan mal o bien.

PACHECO.—Vos me avéis respondido como yo merecía. Proseguid adelante.

VALDÉS.—No tengo más que proseguir, ni vosotros os podréis quexar que no os he dicho hartas gramatiquerías.

MARCIO.—No, que no nos quexamos de lo dicho, pero quexarémonos si no nos dezís más.

VALDÉS.—Quexáos quanto quisiéredes, que a mi no se me ofrece otra cosa que deziros.

MARCIO.—Según esso no devéis aver leído el arte de gramática castellana que diz que compuso vuestro Antonio de Librixa para las damas de la

3 Así Boehmer. Como el ms. tiene 'ayudaréte', Usoz leyó: "ayudartele por ayudaréte". El refrán citado parece, con todo, dar la razón a Boehmer.

11 Quizá debería corregirse: "que os *parezca*", si es que no tiene razón Usoz: "Juzgo que el MS. q. d.: que os parezcan lo que yo he dicho i la gramática."

serenissima reina doña Isabel, de inmortal memoria.

VALDÉS.—Assí es verdad, que no lo he leído.

MARCIO.—¿Por qué?

VALDÉS.—Porque nunca pensé tener necessidad dél y porque nunca lo he oido alabar, y en esto podéis ver cómo fué recibido y cómo era provechoso que, según entiendo, no fué imprimido más que una vez.

[III.] PACHECO.—No importa, basta lo dicho, quanto a lo que pertenece a la gramática; mejor haréis en demandarle lo que pertenece al poner en los vocablos más unas letras que otras.

VALDÉS.—¿De qué os reís?

MARCIO.—Ríome de ver quán contra vuestra voluntad os hazemos hablar en estas niñerías y huélgome de considerar la paciencia con que las tratáis.

VALDÉS.—Dexad hazer, que algún día tambien yo me reiré de vosotros, o mal me andarán las manos.

MARCIO.—A vuestro plazer, siempre me precié de tomar fiado. Agora me dezid por qué unas vezes escrivís *a* con *h* y otras sin ella.

VALDÉS.—Por hazer diferencia de quando es verbo a quando es preposición, y assí, siempre que es verbo la escribo con *h* y digo: *Quien ha buen vezino, ha buen maitino*, y también: *Quien asnos ha perdido, cencerros se le antojan*, y quando es pre-

posición escrívola sin *h*, diziendo: *A buen callar llaman sancho*, y también: *A carne de lobo, salsa de perro*, y: *A perro viejo no cuzcuz*. Pero muy mejor veréis la diferencia que ay en el escrivir *a* sin *h* o con ella en este refrán: *Quien lengua ha, a Roma va;* y para que veáis mejor lo que importa escrivir *a* con aspiración o sin ella, mirad este refrán que dize: *Quien no aventura no gana*, el qual algunos no entienden por hallar escrita la primera *a* del *aventura* con aspiración, porque piensan ser razón que quiere dezir: quien no tiene ventura no gana, en lo qual ya vosotros véis el engaño que reciben.

PACHECO.—Esso stá bien dicho, pero ¿cómo hará quien no sabe conocer quándo es verbo o quándo es preposición?

VALDÉS.—Si no sabe latín terná alguna dificultad, aunque no mucha si tiene un poco de discreción; si sabe latín, no terná ninguna, porque el mesmo se lo enseñará. Bien es verdad que ay algunos que, aunque saben latín, son tan descuidados en el escrivir, que ninguna diferencia hazen en escrivir de una manera o de otra; y todavía es mi opinión que la iñorancia de la lengua latina que los tiempos passados ha avido en España, ha sido muy principal causa para la negligencia que

8 Un lector cuya letra designa Boehmer por ε ha escrito al margen: "Mejor dize como otros le usan: *Quien no aventura, no ha ventura.*

avemos tenido en el escrivir bien la lengua castellana.

MARCIO.—Sin falta deve ser assí. Mas he notado en vuestras cartas que, en algunos vocablos, unas vezes ponéis *a* al principio y otras no, diziendo *cevadado* y *acevadado*, *sentado* y *asentado*, *donde* y *adonde*, *llegado* y *allegado*, *ruga* y *arruga*, *vezado* y *avezado*, *basta* y *abasta*, etc.

VALDÉS.—Si avéis bien mirado en ello, hallaréis que pongo *a* quando el vocablo que precede acaba en consonante, y no la pongo quando acaba en vocal, y assí, escriviendo este refrán, pongo: *Haz lo que tu amo te manda, y siéntate con él a la mesa*, y no *y asiéntate*, como también en éste: *El abad de donde canta, de allí yanta*, y no *de adonde;* pero, si no precede vocal, veréis que siempre pongo la *a*, como aquí: *¿Adónde irá el buey que no are?* y aquí: *Allégate a los buenos y serás uno dellos.*

PACHECO.—Mucha observancia es éssa, y mucho cuidado es menester para guardarla.

VALDÉS.—Assí es verdad, y aun por esso no os digo yo lo que otros hazen, sino lo que yo procuro guardar, desseando ilustrar y adornar mi lengua; el que no quisiere tomar este trabajo, déxelo estar, que no por eso se irá al infierno.

PACHECO.—Bien stá, pero vos juzgaréis que el que no guarda lo que vos, no escrive bien castellano.

VALDÉS.—Quanto a esso, yo sé bien lo que haré.

Marcio.—A mi, tanto, no me suena bien una *a* que algunos de vosotros ponéis en ciertas partes, como será diziendo *atan bueno*, y, como dize vuestro *Cancionero general: O qué dichos atan vanos.* Yo no sé cómo os suena a vos esto; sé que nunca os lo veo usar.

Valdés.—Pues esso os deve bastar por respuesta; y sabed que aquella *a* es supérflua y que en las coplas la ponen por henchir el verso los ruines trobadores.

Marcio.—Bien me plaze esso. Pero ¿por qué escrivís *truxo*, escriviendo otros *traxo*?

Valdés.—Porque es, a mi ver, más suave la pronunciación y porque assí lo pronuncio desde que nací.

Marcio.—¿Vos no véis que viene de *traxit* latino?

Valdés.—Bien lo veo, pero yo, quando escrivo castellano no curo de mirar cómo escrive el latín.

Pacheco.—En esso tenéis razón, porque yo siempre me acuerdo oir dezir: *Fué la negra al baño y truxo que contar un año*, y no *traxo*.

Marcio.—No oso admitiros este *truxo*.

Valdés.—¿Por qué?

Marcio.—Porque veo y siento que muchos cor-

1 'a mi tanto' = "por lo que a mí toca". Comp. 97, $_{7}$, etcétera. y las formas análogas 'conmigo tanto'. 40. $_{23}$. y 'en mi opinión tanto', 181, $_{20}$; *Alfabeto*, 37 v.°, "a me tanto pare che conosco ben Christo".

tesanos, cavalleros y señores dizen y escriven *traxo.*

VALDÉS.—Por la mesma razón que ellos escriven su *traxo* escrivo yo mi *truxo;* vosotros tomad el que quisiéredes.

MARCIO.—Stá bien, assí lo haremos. Pero dezidme por qué vos escrivís siempre *e* donde muchos ponen *a.*

VALDÉS.—¿En qué vocablos?

MARCIO.—En éstos: dezís *rencor* por *rancor, renacuajo* por *ranacuajo, rebaño* por *rabaño.*

VALDÉS.—A esso no os sabré dar otra razón sino que porque assí me suena mejor y he mirado que assí escriven en Castilla los que se precian de scrivir bien.

MARCIO.—¿Por qué en los vocablos que comiençan en *s*, unas vezes ponéis *e* y otras no?, ¿hazéislo por descuido o por observancia?

VALDÉS.—Antes ésta es una de las cosas principales en que miro quando escrivo, porque ni apruevo por bueno lo que hazen los que, quiriendo conformar la lengua castellana con la latina, en los semejantes vocablos quitan siempre la *e* donde la latina no la pone, ni tampoco lo que hazen los que siempre la ponen, porque tengo por mejor, para conservar la gentileza de mi lengua, hazer desta manera, que si el vocablo que precede acaba en *e,* no la pongo en el que sigue; y assí digo: *casa de sgremidores,* y no *de esgremidores,* y *el socorro de*

Scalona, y no *de Escalona;* y si el vocablo precedente no acaba en *e*, póngola en el que se sigue, y assí digo: *De los escarmentados se levantan los arteros.*

MARCIO.—Bien me satisfaze esso; y primor es dino de ser alabado. Pero ¿a qué propósito ponéis unas vezes en *esta, este, esto e* al principio, y otras no, aunque el vocablo precedente no acabe en *e*?

VALDÉS.—Yo os diré; porque, como sabéis, unas vezes *esta, este* y *esto* son verbos y tienen una sinificación, y otras vezes son pronombres demonstrativos y tienen otra sinificación; hame parecido, por no hacer tropeçar al letor, poner la *e* quando son pronombres, porque el acento stá en ella, y quitarla quando son verbos, porque, stando el acento en la última, si miráis en ello, la primera *e* casi no se pronuncia, aunque se scriva.

CORIOLANO. — Mostradnos esso por algunos exemplos.

VALDÉS.—Soy contento. Si tengo de scrivir: *En salvo stá el que repica* o: *Quien bien stá, no se mude,* no scrivo *está*, pero, si tengo de scrivir: *Si tras éste que ando mato, tres me faltan para quatro* o: *Si desta escapo y no muero, nunca más bodas al cielo,* no scrivo *ste* ni *sta.*

CORIOLANO.—Ya lo entiendo muy bien.

MARCIO.—A la fe, que es gentil primor éste, porque a mí, tanto, muchas vezes me haze tropeçar, leyendo, el no saber assí de presto conocer si

aquel *esta* es pronombre o verbo, especialmente que algunas vezes vienen a caer dos juntos, de los quales el uno es pronombre y el otro verbo, que os hazen desatinar, como aquí: *Está esta tierra tan estragada.*

PACHECO.—No os puedo dezir sino que, aunque no lo he visto usar sino a vos, me parece bien, pero no me obligaría a guardarlo.

VALDÉS.—En esso vos haréis como quisiéredes, abasta que os parezca bien.

MARCIO.—En algunos vocablos avemos mirado que muchos de vosotros ponéis *i* donde otros ponen *e*.

VALDÉS.—Dezid algunos.

MARCIO.—*Vanedad* o *vanidad, envernar* o *invernar, escrevir* o *escrivir, aleviar* o *aliviar, desfamar* o *disfamar* etc.

VALDÉS.—Si bien avéis mirado en ello, en todos éssos pongo yo siempre *i* y no *e* porque me parece mejor y porque siempre lo he usado assí y veo que los más primos en el escrivir hazen lo mesmo. Los que hazen el contrario, por ventura es por descuido.

MARCIO.—Por descuido no puede ser, porque Librixa en su vocabulario los escrive con *e*.

---

9 En el ms. habla Marcio desde aquí.

24 Esto no es del todo exacto. Boehmer, que ha evacuado la cita, comprueba que, si esas formas existen en Nebrija, coinciden con las otras: vanidad, vanedad, envernar, invernar, escrivir, escrevir, etc.; algunas podrían ser errata, pero evidentemente unas

VALDÉS.—No me aleguéis otra vez para la lengua castellana la autoridad de Librixa andaluz, que me haréis perder la paciencia.

MARCIO.—Soy contento, pero tampoco vos no os atuféis porque hombre os diga lo que le haze dubdar, pues al fin se conforma con lo que vos dezís.

VALDÉS.—En esso tanto ninguna razón tenéis. Vos queréis que os sufra yo vuestras preguntas malas y buenas y no me queréis sufrir a mí mi cólera sin razón o con ella.

PACHECO.—Sea desta manera; que vos nos sufráis a nosotros nuestras preguntas y que nosotros os suframos a vos vuestra cólera. ¿Sois contento?

VALDÉS.—Contentíssimo; porque os hago saber que para mi no ay igual tormento que no poderme enojar o mostrar enojo por lo que oigo o veo que no es según mi fantasía.

MARCIO.—Bien es que nos declaréis vuestra condición; y pues assí es, dexad hazer a mi ¿Quál es

---

y otras coexistieron. Nótese que la parte latino-española e hispano-latina no coinciden siempre: vanidad, vanedad, respectivamente, lo que parece acreditar descuido tipográfico.—La forma *aleviar* no está en Nebrija, sino *livianar*.

7 'en esso tanto' = "en cuanto a eso". Hay otros pasajes análogos en el *Diálogo*. Comp. también 'en esto tanto', 77, 11, y *Alfabeto*. 13 v.°: "in contesto tanto voi tenete ragione", "di cotesto tanto vi prometo che lo desidero piu di quello che pensate" (32 r.°).

9 Parece dudoso si debe leerse "buenas y m." o "buenas o m.". Las ediciones varían.

mejor, dezir *taxbique* o *texbique, fraila* o *freila, trasquilar* o *tresquilar*?

VALDÉS.—Yo en essos vocablos y en los semejantes a ellos por mejor tengo usar la *a* que la *e*, y si avéis mirado en ello, siempre la uso; y creo cierto, hazen los mesmo lo que scriven con cuidado.

MARCIO.—Pues Librixa...

VALDÉS.—No aya más Librixa, por vuestra vida.

MARCIO.—¡Picastes! Pues más de otras [diez] vezes os haré picar de la mesma manera.

VALDÉS.—Buen tiempo tenéis; pues algún dia me vernéis a la melena.

CORIOLANO.—¿Cómo es esso? ¿qué quiere dezir *a la melena*?

VALDÉS.—No heme obligado o declararos los vocablos que hablo, sino a daros cuenta de lo que scrivo.

MARCIO.—Tiene razón, dexadme dezir. ¿Por qué scrivís *salliré* por saldré que scriven otros?

VALDÉS.—Porque viene de *sallir*.

MARCIO.—Agora os quiero meter en un laberinto, de donde avréis menester para descabulliros otro que palabras. Tres maneras de ies tenéis en la lengua castellana, una pequeña, otra larga, y

7 Esta vez la censura está mejor fundada. 'Fraila' y 'freila' coexisten en Nebrija. Para las otras palabras prefiere las formas con *e*.

9 Usoz: "¿Picastes?" El ms.: 'dos veces'.

12 'Venir a la melena' "sujetarse", CORREAS, *Vocabulario de refranes*, ed. Mir, Madrid, 1924, 657.

otra griega, de las quales, si mal no me engaño usáis indiferentemente, lo qual tengo por gran falta de vuestra lengua, si no me dáis alguna razón para ello.

VALDÉS.—No avéis dicho mal en llamarlo labe-rinto, pero estad atentos, que pienso quedaréis satisfechos, porque os mostraré cómo cada *i* destas tiene su lugar propio, donde nenguna de las otras stá bien. Y porque la *i* pequeña es la más general, quiero hazer desta manera, que os diré destotras primero, y, visto lo que se puede saber destas, ternéis por dicho lo de la pequeña.

PACHECO.—Dezís muy bien.

VALDÉS.—Quanto a la *j* larga, ya al principio os dixe cómo suena al castellano lo que al toscano *gi*, de manera que stará bien en todos los lugares que uviere de sonar como vuestra *gi*, y mal en los que uviere de sonar de otra manera. Stá bien en *mejor, trabajo, jugar, jamás, naranja*, y assí en todos los vocablos que tienen este *ja jo ju*.

PACHECO.—¿Y en los que tienen *je*?

VALDÉS.—En essos no.

PACHECO.—¿Cómo no? ¿Queréis que scrivamos *gente* de la manera que scrivimos *gerra*?

VALDÉS.—No quiero yo tal, porque *guerra* lo avéis de scrivir con *u* y *gente* no.

PACHECO.—¿De manera que queréis pronunciemos la *g* con la *e* siempre como en *gente*?

14 Véase antes, p. 48, 8.

VALDÉS.—Sí que lo quiero, porque assí es el dever.

PACHECO.—Hágase assí. Pero ¿por qué vos algunas vezes ponéis *gi* en lugar de *j* larga?

VALDÉ.—Porque essas vezes será escriviendo a algún italiano, por acomodarme a su lengua por ser mejor entendido.

MARCIO.—No me parece bien que, por acomodaros a la lengua agena, saquéis la vuestra de sus quicios.

VALDÉS.—Vos tenéis razón quando de tal manera la sacase de sus quicios o quiciales que el natural de mi lengua no me entendiesse, pero, si me entiende, tanto escriviendo *megior*, como *mejor*, no me parece que es sacar de quicios mi lengua, antes adornarla con el agena, mostrando que es tan general, que no solamente es entendida de los naturales, pero aun de los estraños.

MARCIO.—Dezís muy bien, passemos adelante. Ya nos avéis dicho de la *i* larga, dezidnos agora de la griega.

VALDÉS.—En esta ay mayor dificultad, pero avéis de saber que la *y* griega tiene dos lugares adonde necessariamente se pone y donde ninguna de las otras estará bien, y uno donde se pone impropiamente. El uno de los dos es quando la *y* es consonante, el otro quando es conjunción. El impropio es quando se pone en fin de la parte. En todos los otros lugares creedme que no stá bien.

MARCIO. — Mostrándonos esso por exemplos, avréis cumplido enteramente vuestra promesa.

VALDÉS.—Largamente os lo mostraré. Siempre que la *y* es consonante, yo pongo la griega, como será en *mayor, reyes, leyes, ayuno, yunque, yerro.* Algunas vezes parece que esta *y* griega afea la escritura, como es en *respondyó, proveyó* y otros desta calidad, pero yo no me curo de la fealdad, teniendo intento a ayudar la buena pronunciación, y con el que quiere hazer de otra manera, no contenderé. Desta mesma *y* griega uso quando *ay* es verbo y quando es intergeción, y no quando es adverbio, porque stonces escrivimos *aí.* Y quando es adverbio, *oy,* y no quando es verbo, porque stonces escrivimos *oí.* También escrivimos *ya* y *yo,* porque la *y* es consonante. Quando es conjunción, ponemos también *y* griega, diziendo *Cesar y Pompeo* etc. Impropiamente se pone en fin de algunos vocablos adonde es vocal, como en *assy, casy* y *ally.* En todas las otras partes yo pongo la *i* pequeña, sin faltar ninguna.

MARCIO.—Y en los vocablos que tomáis del latín y del griego que tienen la *y* griega, como son *mysterio* y *sylaba,* ¿usáis la *y* griega?

VALDÉS.—No.

MARCIO.—¿Por qué?

VALDÉS.—Por no obligar al que no sabe latín ni griego, a que scriva como el que lo sabe, pues todos podemos escrivir de una mesma manera, po-

niendo *misterio* y *sílaba* (y aun de aquí quito una de las eles, porque el que no es latino, no pronuncie las dos eles juntas), y también porque no quiero poner *y* griega sino quando es consonante, y, quando es consonante, no quiero poner la pequeña. Y si queréis ver lo que importa, considerad que *ley* con *y* griega es muy diferente sinificación de *leí* con *i* pequeña; lo mesmo veréis en *rey* o *reí*.

MARCIO.—¿Qué os parece desta observación, por vuestra fe?

PACHECO.—Paréceme tan bien, que la tengo por la mejor que aquí ha dicho, puesto caso que las otras son muy buenas. Yo por mi tanto os confiesso que no avía mirado en tanto primor.

MARCIO.—¿De aquí adelante pensáis guardar estas reglas?

PACHECO.—Si, mientras me acordare dellas, a lo menos guardarélas quando escriviere cosa que aya de andar por manos de algunos; y aun querría corregir por ellas todo lo que hasta aquí he scrito.

MARCIO.—No vi en mi vida hombre de vuestra tierra que fuesse dócile sino a vos.

PACHECO.—¿Qué quiere dezir *dócile*?

VALDÉS.—Dócile llaman los latinos al que es

12 Mayáns y Usoz: [*se*] *ha*. Creo que Boehmer tiene razón al juzgar innecesaria la enmienda.

17 El ms. y la edición de Usoz hacen hablar aquí a Valdés. Las palabras de Marcio hacen la corrección necesaria.

24 El manuscrito pone estas palabras en boca de Valdés, y le sigue Usoz. Boehmer las adjudica a Marcio. Como nada del

aparejado para tomar la doctrina que le dan y es corregible.

PACHECO.—Mirad, señores, assí como no todos los que traen ábitos y cugullas son frailes, assí tampoco son todos porfiados los que son de mi tierra, porque ay de unos y de otros.

MARCIO—Mientras que vos habláredes dessa manera, amigo seréis del señor Valdés. Y dexando esto, que es perder tiempo, nos dezid ¿por qué en lugar del et latino [e italiano] ponéis unas vezes y griega y otras e?

VALDÉS.—Solamente pongo *e* quando el vocablo que se sigue comiença en *i*, como en los que vos acabáis de dezir agora: *latino e italiano.*

PACHECO.—Es muy bien dicho y muy bien mirado, aunque es, en la verdad, rezia cosa obligaros a tantas sutilezas sin necesidad.

VALDÉS.—Sí que es rezia sin necessidad, pero con necessidad no es rezia, y de necessidad tiene de observar todo esto el que quiere scrivir bien y propiamente, y ninguna cosa voluntaria es dificultosa.

---

contenido de este párrafo impide que Valdés sea el que habla, adopto la lección del manuscrito.—De 'dócile' se habla más adelante.

3-6 Borrado y corregido en el ms.: "No son todos los porfiados los que salen de mi tierra, porque..."

7-8 Borrada esta primera frase y substituída por: "Bien lo creo, pero dexando..."

10 Corrección de Boehmer: comp. línea 14.

MARCIO.—Digo que tenéis razón en esto. Pero dezidnos ¿quál tenéis por mejor, *ospital* o *espital*?

VALDÉS.—Ni el uno ni el otro tengo por buenos, porque veo, aunque la pobreza es de todos muy alabada, de todos es muy aborrecida y menospreciada.

MARCIO.—Dexáos de dezir donaires; no os pregunto sino quanto a lo que pertenece al vocablo.

VALDÉS.—Por mejor vocablo tengo *ospital*, y veréis que pocos dizen ni escriven *espital*.

MARCIO.—Pues Librixa...

VALDÉS.—Tornáos aí con vuestro Librixa; ¿no os digo que lo dexéis estar?

MARCIO.—Ya avéis picado otra vez.

VALDÉS.—Andáos a dezir donaires. Y antes que passéis adelante, diré esto en disculpa de Librixa, que por ventura escrive *espital*, porque en su tierra este vocablo quedó entero del griego vulgar, porque ellos dizen *espital*.

MARCIO.—En estos vocablos que diré, como son *abundar* o *abondar*, *rufián* o *rofián*, *ruído* o *roído*, *cubrir* o *cobrir*, *jaula* o *jaola*, *tullido* o *tollido*, *riguroso* o *rigoroso*, ¿quál tenéis por mejor, la *u* o la *o*?

VALDÉS.—En todos essos yo siempre scrivo la *u*, porque la tengo por mejor; creo hazen assí los más.

11 En Nebrija coexisten ambas formas.

23 Coexisten unas formas con otras, aunque Nebrija parece en efecto, preferir las en *o*.

MARCIO.—¿Tenéis por bueno lo que algunos hazen, especialmente scriviendo libro, poniendo una *v* que parece supérflua, donde por dezir: *yo os diré* dizen: *yo vos diré;* y dizen también: *porque vos hablen* por: *porque os hablen?*

VALDÉS.—Si lo tuviese por bueno, usaríalo, pero por esso no lo uso, porque no lo tengo por tal; y essa tal *v* nunca la veréis usar a los que agora escriven bien en prosa, bien que, a la verdad, yo creo sea manera de hablar antigua.

MARCIO.—A la *u* y a la *o* nunca acabo de tomarles tino, porque unos mesmos vocablos veo escritos unas vezes con la una letra y otras con la otra. Acerca desto desseo me digáis vuestro parecer.

VALDÉS.—Tenéis muy gran razón en lo que dezís, pero avéis de notar que la mayor parte deste error nace de los vizcaínos, porque jamás aciertan quándo an de poner la una letra o quando la otra. Pecan tambien algunas vezes los castellanos en el mesmo pecado, pero pocas, y una de ellas es quando la *o* es conjunción disjuntiva, poniendo *u* en lugar de la *o,* lo qual de ninguna manera me contenta, y si avéis mirado en ello, siempre scrivo *o,* diziendo: *O rico o pinjado, o muerto o descalabrado.* Bien es verdad que, quando el vocablo que se sigue comiença en *o,* yo uso *u,* diziendo: *Esto u*

22 Así en el manuscrito, y borradas luego por el copista las tres palabras "de n. m.", con lo que hace contradecirse a Valdés. Boehmer corrige como nosotros.

otro lo hará, pero, mientras puedo escusarme de que la necessidad me fuerce a poner *u*, escúsome, porque no me suena bien. Y porque usamos de dos maneras de ues, una de dos piernas y otra casi redonda, avéis de saber que destas ya no uso indiferentemente, antes tengo esta advertencia, que nunca pongo la *u* de dos piernas sino donde la *u* es vocal; en todas las otras partes casi siempre uso de la otra, y aun tambien a principio de parte, pero aquí más por ornamento de la escritura que por otra necessidad ninguna. Otra cosa observo, que si el vocablo comiença en *u* vocal y después de la *u* se sigue *e*, yo pongo una *h* antes de la *u*, y assí digo *huevo, huerto, huesso*, etc. Ay algunos que ponen *g* donde yo pongo *h*, y dizen *güevo, güerto, güesso;* a mí ofénde me el sonido y por esso tengo por mejor la *h*.

MARCIO.—Stá bien esto. Pero enseñadnos aquí cómo haréis quando queréis huir de que vengan en lo que scrivís muchas vocales juntas, porque tengo éste por gran primor en el escrivir.

VALDÉS.—Essa es cosa que no se puede enseñar sino teniendo un libro castellano en la mano. ¿Tenéis aquí alguno?

MARCIO.—Pienso que no.

VALDÉS.—Pues acordáos, quando lo tengáis, que yo os lo mostraré. Agora solamente os quiero dezir que, huyendo yo, quanto me es possible, de la

8 Boehmer "assí siempre".

conjunción de muchas vocales, quando la necessidad forçosamente las trae procuro ensolverlas, y assí escrivo desta manera: *En achaque de trama stâca nuestrâma,* donde, poniendo todas las vocales, avía de scrivir *está acá* y *nuestra ama,* y de la mesma manera: *Ninguno no diga: destâgua no beveré* por *de esta agua.*

CORIOLANO.—Esso avéis vos tomado del griego, y aun del italiano.

VALDÉS.—La pronunciación ni la he tomado del uno ni del otro, la escritura sí, pero, ¿no os parece a vos que es prudencia saberse hombre aprovechar de lo que oye, vee y estudia, siendo aquel el verdadero fruto del trabajo?

CORIOLANO.—No solamente tengo esso por prudencia, pero ternía el contrario por iñorancia.

MARCIO.—Veo en vuestras cartas que en algunos vocablos ponéis *b* donde otros no la ponen, y dezís *cobdiciar, cobdo, dubda, súbdito;* querría saber por qué lo hazéis assí.

VALDÉS.—Porque a mi ver los vocablos están más llenos y mejores con la *b* que sin ella, y porque toda mi vida los he scrito y pronunciado con *b.*

MARCIO.—Siempre que scrivo algún vocablo que comience en *c* o en *q* y después se siga *u,* estoy en dubda si tengo de poner *c* o *q,* y mirando el vocabulario de Librixa, hallo que los escrive casi todos

20 Aunque hay excepciones, Nebrija, según comprueba Boehmer, muestra tendencia a suprimir la *b.*

con *c;* mirando vuestras cartas, hallo muchos más escritos con *q* que con *c*. Desseamos nos digáis qué es lo que cerca desto guardáis.

VALDÉS.—Ya os tengo dicho que no me aleguéis a Librixa.

MARCIO.—Perdonadme por esta vez, que fué sin malicia.

VALDÉS.—Soy contento, y digôs que en esto no tengo regla ninguna que daros, salvo que, pareciéndome que conviene assí, a todos los nombres que sinifican número, como *quatro, quarenta,* pongo *q*, y tambien a los pronombres, como *qual*, y de verdad son muy pocos los que me parece se deven escrivir con *c*, pero todavía ay algunos como *cuchara*, que dezimos: *Dure lo que durare, como cuchara de pan,* y como *cuero*, que tambien dezimos: *Bolsa sin dinero, dígole cuero.* Y si uno, siendo natural de la lengua, quisiere con diligencia mirar en ello, la mesma pronunciación l'enseñará cómo ha de scrivir el vocablo, porque verá que los que se an de scrivir con *q,* tienen la pronunciación más hueca que los que se an de scrivir con *c,* los quales la tienen mucho más blanda; sé que más vehemencia pongo yo quando digo *quaresma* que no quando *cuello.*

PACHECO.—En esso no ay que dubdar, sino que es assí como dezís.

MARCIO.—Un donaire muy grande he notado en

2 Nebrija escribe con *q* sólo *que, qui.*

vuestras cartas: que en algunos vocablos no os contentáis con la *e* ordinaria que los castellanos añadís en los vocablos que comiençan en *s*, sino ponéis otra, añadidura con una *d*, de manera que aviendo hecho de *scabullir escabullir*, y de *sperezar esperezar*, vos hazéis *descabullir* y *desperezar*.

VALDÉS.—Mayor donaire es querer vos ser juez en la provincia donde no sabéis las leyes. ¿No avéis oido dezir que cada gallo cante en su muladar?

MARCIO.—Sí que lo he oido dezir, pero esto es tan claro, que me parece poder hablar en ello como en cosa tan propia mia como vuestra.

VALDÉS.—Pues no os parezca, por vuestra vida. Y sabed que la gentileza de la lengua castellana, entre las otras cosas, consiste en que los vocablos sean llenos y enteros, y por esto siempre me veréis escrivir los vocablos con las más letras que puedo, si ya no son algunas letras que indiscretamente se an mezclado en algunos vocablos, de los quales por ventura, antes que de aquí vamos, nos toparemos con algunos. Pero esto no cabe en ninguno de los que avéis dicho agora, ni tampoco soy de vuestra opinión en quanto a las añadiduras que dezís, antes pienso que el primero que començó a usar estos vocablos en la lengua castellana, los usó assí enteros como yo los escrivo.

PACHECO.—Más os valiera callar, pues, yendo por lana, avéis tornado trasquilado.

MARCIO.—Assí es verdad que torno trasquilado, pero tambien llevo lana, pues he sabido lo que hasta agora no sabía. Pero dexemos esto. ¿Qué es la causa por que vos no ponéis una *d* entre dos aes como la ponen muchos, diziendo *ad aquel*, y assí en otras partes?

VALDÉS.—Esso hazen solamente algunos aragoneses, lo qual, según parece, hazen por huir el mal sonido que causan dos aes juntas, pero, a mi ver, por huir de un inconveniente caen en dos: el uno es que dan a la lengua lo que no es suyo, y el otro, que no alcançan lo que pretenden, que es adobar el mal sonido, porque si bien lo consideráis, peor suena dezir *ad aquel* que *a aquel.*

MARCO.—Digo que, si sólo por esso ponen la *d* ellos, a mi ver lo yerran, porque, aliende de lo que vos avéis dicho, no tienen autoridad de ninguna otra lengua que haga una cosa semejante donde se puedan fundar; por tanto de oy más yo les dexo su *d* que allá se avengan con ella. Y vos dezidnos por qué entre vosotros unos ponéis algunas veces una *d* al fin de las segundas personas de los imperativos, y otros siempre la dexáis; escriviendo unas vezes *tomá*, otras *tomad*, unas *comprá*, otras *comprad*, unas *comé*, otras *comed.*

VALDÉS.—A los que no la ponen querría que demandássedes por qué la dexan, que yo, que la pongo, bien os diré la causa.

MARCIO.—Essa nos abasta a nosotros saber.

VALDÉS.—Póngola por dos respetos: el uno, por henchir más el vocablo, y el otro, porque aya diferencia entre el *toma,* con el acento en la *o,* que es para quando hablo con un muy inferior, a quien digo *tú,* y *tomad* con el acento en la *a,* que es para quando hablo con un casi igual, a quien digo *vos;* lo mesmo es en *compra* y *comprad,* y en *corre* y *corred,* etc.

MARCIO.—Quanto a esto, yo quedo bien satisfecho, y holgaría me satisficiéssedes tan bien a lo que agora os preguntaré. ¿Qué es la causa porque vos escrivís con *h* casi todos los vocablos que el latino escrive con *f*? Y sabed que lo que me haze star más maravillado desto, es ver que muchos castellanos los escriben con *f.*

VALDÉS.—Si os acordássedes bien de lo que avemos dicho, hallaríades que stáis respondido a esso, pero, pues tenéis mala memoria, torno a dezir que de la pronunciación aráviga le viene a la castellana el convertir la *f* latina en *h,* de manera que, pues la pronunciación es con *h,* yo no sé por qué ha de ser la escritura con *f,* siendo fuera de propósito que en una lengua vulgar se pronuncie de una manera y escriva de otra. Yo siempre he visto que usan la *h* los que se precian de scrivir el

8 Así en el ms. Boehmer. por analogía con la pág. 72, $_{25}$, corrigió *come* y *comed.*

16 Comp. págs. 42. $_{18}$: 80. $_{10}$.

castellano pura y castamente; los que ponen la *f* son los que, no siendo muy latinos, van trabajando de parecerlo.

Marcio.—No me desplaze lo que dezís, pero veo también que en vocablos que no son latinos hazéis lo mesmo.

Valdés.—Y en essos mucho mejor quiero guardar mi regla de scrivir como pronuncio.

Pacheco.—No sé yo si osaríades vos dezir esso en la cancellería de Valladolid.

Valdés.—¿Por qué no?

Pacheco.—Porque os apedrearían aquellos notarios y escrivanos, que piensan levantarse diez varas de medir sobre el vulgo porque, con saber tres maravedís de latín, hazen lo que vos reprehendéis.

Valdés.—Por esso me guardaré yo bien de irselo a dezir a ellos. Ni aun a vosotros no lo dixera si no me uviérades importunado.

Pacheco.—¿Por qué?

Valdés.—Porque es la más rezia cosa del mundo, dar reglas en cosa donde cada plebeyo y vulgar piensa que puede ser maestro.

Pacheco.—Aunque sea fuera de propósito, os suplico me digáis a quien llamáis plebeyos y vulgares.

1 El ms. "castella*namente*". La corrección, hecha ya por Boehmer, con referencia a otro pasaje del diálogo, me parece en todo caso preferible a la de Usoz: *castigadamente*.

VALDÉS.—A todos los que son de baxo ingenio y poco juizio.

PACHECO.—¿Y si son altos de linage y ricos de renta?

VALDÉS.—Aunque sean quan altos y quan ricos quisieren, en mi opinión serán plebeyos si no son altos de ingenio y ricos de juizio.

MARCIO.—Essa filosofía no la aprendistes vos en Castilla.

VALDÉS.—Engañado estáis, antes, despues que vine en Italia, he olvidado mucha parte della.

MARCIO.—Será por culpa vuestra.

VALDÉS.—Si ha sido por culpa mia o no, no digo nada; basta que es assí, que mucha parte de la que vos llamáis filosofía, que aprendí en España, he olvidado en Italia.

MARCIO.—Essa es cosa nueva para mi.

VALDÉS.—Pues para mi es tan vieja, que me pesa.

MARCIO.—No quiero disputar con vos esto, pues tan bien me avéis satisfecho en lo que os he preguntado.

VALDÉS.—Huélgome que os satisfaga, pero más quisiera satisfazer a Garcilasso de la Vega, con otros dos cavalleros de la corte del emperador que yo conozco.

MARCIO.—Si no se satisfizieren quando vieren alguna cosa donde stuviere guardada la regla que

dezís, ellos sabrán por qué; basta que nosotros quedamos satisfechos. Pero ¿sabéis qué querría?

VALDÉS.—¿Qué?

MARCIO.—Que en los vocablos que claramente tomáis del latín, los quales se scriven con dos efes, no les quitássedes ninguna, de manera que dixéssedes *affetto*, y no *afeto*.

VALDÉS.—También lo querría yo, pero sería dificultoso de introduzir, por la poca plática que ay de la lengua latina entre los más de nosotros.

MARCIO.—A lo menos, si no podéis hazer que lo usen los otros, usadlo vos.

VALDÉS.—Soy contento, yo lo haré assí de aquí adelante.

MARCIO.—Stá bien. Dezidme ahora si *resgate* y *rescate* es todo uno.

VALDÉS.—Todo, y el propio es *rescate*.

MARCIO.—Pues ¿por qué algunos escriven *resgate?*

VALDÉS.—Por ventura por hazer el contrario de lo que el castellano haze en vuestro *sgombrar*, que, mudando la *g* en *c*, y añadiendo su ordinaria *e*, dize *escombrar*.

CORIOLANO.—¿Qué quiere dezir *escombrar* en castellano?

VALDÉS.—Casi lo mesmo que *sgombrar* en italiano.

---

16 Ambas formas en Nebrija.

CORIOLANO.—Según esso, hurtado nos avéis esse vocablo.

MARCIO.—Sí por cierto, hallado os avéis la gente que se anda a hurtar vocablos.

CORIOLANO.—Tenéis razón, no supe lo que me dixe.

VALDÉS.—Siempre vosotros estáis armados de spada y capa para herirnos quando nos véis algo descubierto; pues ya sabéis que donde las dan, allí las toman.

MARCIO.—Sélo muy bien y, en esto tanto, no quiero contender con vos, con tanto que me digáis quál tenéis por mejor, dezir *quige* y *quigera* o *quise* y *quisiera*, y quál os contenta más, escrivir *vigitar* o visitar, porque veo algunos, y aun de los cortesanos principales, usar más la *g* que la *s*.

VALDÉS.—Yo por muy mejor tengo la *s* y creo que la *g* no la avéis oido usar a muchas personas discretas, nacidas y criadas en el reino de Toledo o en la corte, si ya no fuesse por descuido.

MARCIO.—En la verdad creo sea assí, aunque no fuesse sino porque el *vigitar* tiene a mi ver del villanesco. Agora dezidme ¿quál os contenta más, escrivir *rígase* o *ríyase*.

VALDÉS.—Yo por mejor tengo *ríyase*, con tanto que la primera *i* sea pequeña, porque es vocal, y la segunda sea griega, porque es consonante; la *g*

16 Usoz: *que usan*. El primer copista escribió primero *usan*.

yo no sé por qué se ha enxerido allí. Siempre diré: *Ande yo caliente y ríyase la gente.*

MARCIO.—Bien me plaze esto. Y agora que nombraste la *g*, me acuerdo que en los vocablos latinos, adonde despues de la *g* se sigue *n*, unas vezes veo que quitáis la *g* y otras veo que la ponéis. ¿Por qué hazéis esto?

VALDÉS.—Quando escrivo alguna carta particular en castellano para algún italiano, pongo la *g* por la mesma causa que he dicho que en lugar de la *j* larga pongo *gi;* pero quando escrivo para castellanos, y entre castellanos, siempre quito la *g* y digo *sinificar* y no *significar, manífico* y no *magnífico, dino* y no *digno*, y digo que la quito, porque no la pronuncio, porque la lengua castellana no conoce de ninguna manera aquella pronunciación de la *g* con la *n*, y veréislo, porque no dize *segnor*, sino *señor*, sirviéndose de la tilde adonde vosotros os servís de la *g*, de manera que, quando bien yo quisiesse que el castellano pronunciasse como vosotros el *manífico* y el *sinifico*, pornía en lugar de vuestra *g* nuestra tilde, como hago en *iñorancia*, y diría *mañífico y siñifico.* ¿Qué os parece desto, señor?

PACHECO.—Paréceme tan bien que no os lo oso alabar porque no me tengáis por lisongero.

MARCIO.—Si va a dezir las verdades, digôs que

13 Nebrija conserva las grafías cultas que han prevalecido a la postre.

tengo sospecha que vosotros os váis haziendo del ojo para que aprueve el uno lo que dize el otro; hazedlo en buena hora, no me doy nada, y dezidme: ¿a qué propósito hazéis tantos potages de la *h*, que jamás puede la persona atinar adonde stá bien o donde stá mal?

VALDÉS.—En esso tanto tenéis mucha razón, porque es assí que unos la ponen adonde no es menester, y otros la quitan de donde stá bien. Pónenla algunos en *hera, havía* y *han* y en otros désta calidad, pero esto hazenlo los que se precian de latinos; yo, que querría más serlo que preciarme dello, no pongo la *h*, porque leyendo no la pronuncio. Hallaréis también una *h* entre dos ees, como en *leher, veher,* pero desto no curéis, porque es vicio de los aragoneses, lo qual no permite de ninguna manera la lengua castellana. Y otros la quitan, digo la *h*, de donde stá bien, diziendo *ostigar, inojos, uérfano, uésped, ueste,* etc. por *hostigar, hinojos, huérfano, huesped, hueste,* y haziendo esto caen en dos inconvenientes: el uno es que defraudan los vocablos de las letras que les pertenecen, y el otro que apenas se pueden pronunciar los vocablos de la manera que ellos los escriven. Ay otra cosa más, que haziéndose enemigos de la *h*, ninguna diferenzia hazen entre *e* quando es conjunción, y *he* quando es verbo, porque siempre la escriven sin *h*, en lo qual, como os he dicho del *ha*,

28 Página 52, 25.

yerran grandemente. Aún juegan más con la pobre *h*, poniendo algunas veces, como ya os he dicho, la *g* en su lugar, y assí dizen *güerta, güessa, güevo* por *huerta, huessa, huevo,* etc., en los quales todos yo siempre dexo estar la *h,* por que me ofende toda pronunciación adonde se junta la *g* con la *u,* por el feo sonido que tiene.

PACHECO.—Assí es verdad, que el sonido es feo, pero como véis es más claro.

VALDÉS.—Séase quan más claro vos quisiéredes, que yo por mi nunca escriviré ni pronunciaré de otra manera que he hecho hasta aqui. Y si queréis ver el amistad que la lengua castellana tiene con la *h,* acordáos que ya dos vezes os he dicho que casi en todos los vocablos que tiene latinos, si comiençan en *efe,* convierten la *f* en *h,* diziendo por *ferrum, hierro,* quando sinifica metal, como en este refrán: *A fuerça de villano, hierro en medio,* y en éste: *Cargado de hierro, cargado de miedo.* Pero advertid que, quando tomamos este vocablo que sinifique *error,* no lo escrivimos con *h,* como aquí: *Quien yerra y s'enmienda, a Dios se encomienda;* y notad que la *y* ha de ser griega, porque es consonante. También dezimos por *fava, hava: Da Dios havas a quien no tiene quixadas.* Y aun la *g* latina convertimos algunas veces en *h,* diziendo *hermano*

3 Página 68, $_{12}$.
17 Páginas 42, $_{11}$; 73, $_{19}$.

por *germano: Medio hermano, remiendo de mal paño.*

PACHECO.—Aunque más digáis que nos hazemos del ojo, no callaré esto, que lo dicho de la *h* stá muy bien considerado.

MARCIO.—¿Quál tenéis por mejor, dezir *árvol* o *árvor?*

VALDÉS.—Aunque *árvor* es más latino, tengo por mejor dezir *árvol.*

MARCIO.—¿Y quál os contenta más, *llanto* o *planto?*

VALDÉS.—Por mejor tengo dezir *planto.*

MARCIO.—Y entre *salir* y *sallir* ¿hazéis alguna diferencia?

VALDÉS.—No, quanto a la sinificación, pero tengo por mejor dezir: *El mal vezino vee lo que entra y no lo que salle,* que no *lo que sale.* Assí como también me contenta más *resollar* que *resolgar.* Esta variación de letras en los vocablos creo sea nacida más presto por inadvertencia de los que los hablan y escriven, variando quándo una letra o quándo otra, que no por industria.

MARCIO.—Verdaderamente creo sea assí. Pero veamos ¿quál tenéis por mejor, dezir *levar* o *llevar?*

---

12 'planto' aparece repetidamente en algunas obras de Valdés: Comp. *Salterio*, ed. Boehmer, 28, 29. En el *Evangelio de San Mateo* se encuentra también algunas veces, págs. 263, 265, 269, 459, junto a llanto: 405, 438, 467; nótese en la pág. 459: "entendida por el planto o llanto y batimiento de dientes".

18 En Nebrija ambas formas.

VALDÉS.—Yo por mejor tengo dezir *llevar*, aunque no fuesse sino porque *levar* tambien sinifica *levantar*.

CORIOLANO.—Uno de los tropieços en que yo caigo quando leo algunas cosas en castellano, es el de las dos eles, porque como no las pronunciáis como nosotros, nunca acabo de caer en la pronunciación dellas.

VALDÉS.—Con esto que os diré, si quisiéredes estar sobre aviso quando leéis, no tropeçaréis jamás en este canto. Esto es que el castellano pronuncia siempre las dos eles como vosotros pronunciáis la *g* con *l* y con *i*, de manera que vosotros escrivís *gagliardo* y nosotros *gallardo*, y todos lo pronunciamos de una mesma manera; y lo mesmo acontece en los otros vocables semejantes a éste.

CORIOLANO.—Por esto dizen que más ven quatro ojos que dos. Ya yo no tropeçaré más en esto. Proseguid adelante.

MARCIO.—En los verbos compuestos con pronombre, ay muchos que convierten una *r* en *l*, y por lo que vos dezís *dezirlo* y *hazerlo*, ellos dizen *dezillo* y *hazello*. Dezidnos acerca desto lo que os parece.

VALDÉS.—Lo uno y lo otro se puede dezir; yo guardo siempre la *r* porque me contenta más. Es bien verdad que en metro muchas vezes stá bien el convertir la *r* en *l* por causa de la consonante,

como veréis en esta pregunta que embió un cavallero a otro, la qual dize assí:

¿Quês la cosa que sin ella
más claramente la vemos,
y si acaso la tenemos,
no sabemos conocella?
Quanto ella es más perfeta
en aquel que la possee,
tanto a él es más secreta,
y todo el mundo la vee.

Adonde, como véis, dixo *conocella* y no *conocerla* porque respondiese al *ella.*

MARCIO.—Antes que passéis adelante, nos dezid qué cosa es essa que tiene tantas contrariedades.

VALDÉS.—Si os la dixesse, la sabríades.

MARCIO.—Y aun por saberla os lo preguntamos.

VALDÉS.—Pues quedáos agora con esse desseo.

MARCIO.—Descortesmente lo hazéis. Sufrimososlo porque vos nos sufráis a nosotros nuestras importunas preguntas.

VALDÉS.—Como mandáredes.

MARCIO.—¿Qué parecer es el vuestro acerca del poner *m* o *n* antes de la *p* y de la *b*?

VALDÉS.—Por mi fe, en esso tanto nunca seré muy supersticioso. Bien sé que el latín quiere la *m*, y que a la verdad parece que stá bien, pero, como no pronuncio sino *n*, huelgo ser descuidado en esto, y assí, por cumplir con la una parte y con la otra,

unas vezes escrivo *m* y otras *n*, y assí tanto me da escrivir: *Duro es el alcacer para çampoñas*, como *para çanpoñas*, y de la mesma manera escrivo: *A pan de quinze dias, hanbre de tres semanas*, como *hambre*.

MARCIO.—Pero todavía ternéis por mejor la *m* que la *n*.

VALDÉS.—Assí es verdad.

MARCIO.—Adonde vos escrivís *estonces* y *assí* y *desde*, otros escriven *entonces*, *ansí* y *dende*, mudando la *s* en *n*. ¿Tenéis alguna razón que os mueva a escrivir *s* antes que *n*?

VALDÉS.—La principal razón que tengo es el uso de los que bien escriven. Podría tambien aprovecharme del origen de los vocablos, pero no quiero entrar en estas gramatiquerías. Abásteos saber que, a mi parecer, en los vocablos que avéis dicho stá mejor la *s* que la *n*, la qual creo se ha metido allí por inadvertencia.

PACHECO.—Y aun yo soy de la mesma opinión, aunque algun tiempo me pareció mejor dezir *entonces* que *estonces*, pero ya heme desengañado.

MARCIO.—Dos vocablos hallo, de los quales vos, no sé por qué, quitais una *n*, diziendo por *invierno* y *lenxos*, *ivierno* y *lexos*. ¿Hazéislo por industria o por descuido?

VALDÉS.—El descuido creo yo stá en los que po-

10 Las formas no valdesianas están, por supuesto, en Nebrija.
25 *Lenxos* no se documenta en Nebrija, aunque sí *invierno*.

nen la *n* sin propósito ninguno. Y ésta es una de las letras que yo digo que por inadvertencia se an mezclado en algunos vocablos.

MARCIO.—Yo bien creo sea assí. Pero, siendo *esfera* vocablo griego, ¿por qué vos lo escrivís con *f* y otros con *p*, escriviéndolo el griego con *ph*?

VALDÉS.—Los que lo escriven con *p*, darán cuenta de sí; yo escrívolo con *f* por conformar mi escritura con la pronunciación.

MARCIO.—¿Y hazéis lo mesmo en los otros nombres griegos que el latino escribe con *ph*, como son *philosophía* y *phariseo*?

VALDÉS.—Lo mesmo, y por la mesma razón.

MARCIO.—A algunos oigo pronunciar *guerra* y *tierra*, y assí otros vocablos que se scriven con dos eres, como si se scriviessen con sola una, y muchas vezes he dubdado si lo hazen por primor o por iñorancia. ¿Qué me dezís acerca desto?

VALDÉS.—Que ni lo hazen por primor ni por iñorancia, sino por impedimento de sus propias lenguas, que no pueden pronunciar aquel sonido espesso que hazen las dos eres juntas.

MARCIO.—¿Quál tenéis por mejor, decir *querido* o *quesido*?

VALDÉS.—Yo nunca jamás escrivo *quesido*, sino *querido*, porque viene de *querer*.

MARCIO.—Bien me contenta. En muchos vocablos he mirado que scrivís dos esses adonde otros

6 'espera' y 'esphera' en Nebrija.

se contentan con una, y una donde otros ponen dos. ¿Tenéis alguna regla para esto?

VALDÉS.—La regla más general que para ello tengo es doblarla en todos los nombres superlativos, como son *bonissimo* y *prudentíssimo*, y en todos los nombres que acaban en *essa*, como *huessa, condessa, abadessa*, y en los que acaban en *esse*, como *interesse*, en la qual terminación acaban muchas personas en los verbos, como *hiziesse, truxesse, llevasse*, etc., y en los que acaban en *esso*, como *huesso, professo, traviesso*, y generalmente pongo dos eses quando la pronunciación ha de ser espessa, y donde no lo es pongo una sola.

MARCIO.—Bien me contentan estas reglas. Pero dezidme, ¿hazéis alguna diferencia entre *asperar* y *esperar*?

VALDÉS.—Yo sí, diziendo *asperad* en cosas ciertas, y *esperad* en cosas inciertas, como vosotros usáis de *aspettar* y *sperar;* y assí digo: *aspero que se haga hora de comer*, y digo: *espero que este año no avrá guerra*. Bien sé que pocos o ninguno guardan esta diferencia, pero a mi me ha parecido guardarla por dar mejor a entender lo que scrivo.

PACHECO.—Yo tan nunca guardé esta diferencia, ni la he visto guardada.

MARCIO.—No os maravilléis, que ni aun en los

---

8 Boehmer: "en la q. term. *s*‹*e*."

15 El manuscrito *haréis*. La corrección parece necesaria. Compárese 81, 18

dos vocablos italianos la guardan todos; es bien verdad que la guardan los que la entienden, y assí me parecerá bien que en los dos vocablos españoles la guarden tambien los que la entienden, de manera que el que lee entienda qué ha d'entender por *esperar,* qué por *asperar* y qué por *confiar,* los quales tres vocablos por el ordinario confunden los que scriven. Y pues esto stá bien dicho, dezidme ¿quál es mejor, escrivir *cien* sin *t* o *cient* con *t*?

VALDÉS.—Muchas vezes he estado en dubda quál tomaría por mejor, y al fin heme determinado en escrivir sin *t*, y dezir: *Un padre para cien hijos, y no cien hijos para un padre.*

MARCIO.—Lo mesmo que me prometistes de hazer en las dos efes, quiero que me prometáis en los vocablos que el latín escrive con dos tees o con *ct*, como *affetto, dotto, perfetto, respetto.*

VALDÉS.—Esto es un poco más durillo, pero todavía, pues es bueno, no os lo quiero negar.

MARCIO.—Téngôslo en merced. ¿Qué os parece de lo que muchos hazen en algunos vocablos, escriviéndolos unas vezes con *t* y otras vezes con *d*?

VALDÉS.—Paréceme que hazen mal en no estar constantes en una mesma manera de scrivir, pero dezidme, ¿qué vocablos son éssos?

MARCIO.—Son *duro* y *turo, tresquilar* y *desquilar.*

27 El ms. *trasquilar*, pero comp. pág. 88, 17.

CORIOLANO.—¿Qué dezís? ¿vos no véis que *turo* y *duro* no son una mesma cosa?

MARCIO.—¿Cómo no?

CORIOLANO.—Porque según a mi me han dicho, *turo* quiere dezir *duravit*, y *duro* toman por escasso, hablando metafóricamente, porque del escasso no se saca más çumo que de una piedra.

VALDÉS.—En esso tanto más os engañáis vos, no haziendo diferencia entre *duro*, con el acento en la *u*, que sinifica, como avéis dicho, escasso, y assí dezimos: *Más da el duro que el desnudo*, y *duró*, con el acento en la última, que sinifica durar. Por que veáis si haze al caso, señalar los acentos.

CORIOLANO.—Yo confiesso averme engañado.

PACHECO.—Pues tambien s'engaña el señor Marcio, creyendo que *tresquilar* y *desquilar* tienen una misma sinificación.

MARCIO.—Pues si yo m'engaño, desengañadme vos.

[PACHECO].—Soy contento. Avéis de saber que *trasquilar* no se usa jamás sino para sinificar cortar los cabellos, y assí parece por algunos refranes, como son éste: *Trasquílenme en concejo, y no lo sepan en mi casa*, y éste: *Ir por lana y bolver trasquilado*. Sabed más que *desquilar* solamente pertenece al ganado. De manera que, assí

13 Usoz: *del caso*.
21 En el ms. falta el nombre del interlocutor.

como s'engañaría el que no hiziesse esta diferencia en el uso deste vocablo, assí también os engañáis vos en dezir que unos lo escriven con *t* y otros con *d*, pues véis que mudando las letras se muda la sinificación.

VALDÉS.—Bien os ha desengañado; antójaseme que stáis algo corrido.

MARCIO.—Tenéis razón; siempre me pesó ser vencido, especialmente de quien no tiene abilidad para vencer. Pero mirad que no quiero se passe entre renglones el dezirnos quál tenéis por mejor, escrivir *turo* o *duro*.

VALDÉS.—Quando sinifican una mesma cosa, por no hazer errar a quien lee, como ha errado el señor Coriolano, me parecería mejor dezir *turó*, pero, porque en el más común hablar se dize turó, yo también escrivo duró, señalando con una raíca el acento en la última.

MARCIO.—Stá bien esso. Pero ¿por qué vos en algunos vocablos, adonde muchos ponen *s*, ponéis *x*?

VALDÉS.—¿Qué vocablos son essos?

MARCIO.—Son muchos, pero deziros he algunos: *cascar* o *caxcar*, *cáscara* o *cáxcara*, *cascavel* o *caxcavel*, *ensalmo* o *enxalmo*, *sastre* o *xastre*, *sárcia* o *xarcia*, *siringa* o *xiringa*, *tasbique* o *taxbique*.

VALDÉS.—Abastan harto los dichos, yo estoy al cabo de lo que queréis dezir. Y si avéis mirado

24 sigs. Todos con *s* en Nebrija.

bien en ello, no escrivo yo todos essos con *x*, como voz dezís, porque en los nombres dessa calidad guardo siempre esta regla, que si veo que son tomados del latín, escrívolos con *s*, y digo *sastre* y no *xastre*, *ensalmar* y no *enxalmar*, y *siringa* y no *xiringa*, y si me parece son tomados del arávigo, escrívolos con *x*, y assí digo *caxcavel, cáxcara, taxbique*, etc., porque, como os he dicho, a los vocablos, que o son arávigos o tienen parte dello, es muy anexa la *x*.

MARCIO.—¿De manera que podemos usar la *s* en los vocablos que viéremos tener origen del latín, y la *x* en los que nos pareciere tienen origen en el arávigo?

VALDÉS.—Ya os digo que yo assí lo hago; pienso que, en hazer vosotros de la mesma manera, no erraréis.

MARCIO.—Pero de los nombres *latinos* [cabeçados en *ex*], como *excelencia, experiencia*, etc., no querréis que quitemos la *x*.

VALDÉS.—Yo siempre la quito, porque no la pronuncio, y pongo en su lugar *s*, que es muy anexa a la lengua castellana. Esto hago con perdón de la lengua latina, porque, quando me pongo a escrivir en castellano, no es mi intento conformarme con

20 Página 42.

18 El ms. está aquí evidentemente estragado: “acabados en encia”. La enmienda fué propuesta por Boehmer y quizá es algo atrevida: quizá fuera mejor *comenzados*.

19 En Nebrija ‘excelencia’ y ‘esperiencia’.

el latín, sino esplicar el conceto de mi ánimo de tal manera que, si fuere posible, qualquier persona que entienda el castellano alcance bien lo que quiero dezir.

PACHECO.—Para deziros verdad, esto se me haze un poco durillo.

VALDÉS.—¿Por qué?

PACHECO.—Porque yo no sé con qué autoridad queréis vos quitar del vocablo latino la *x* y poner en su lugar la *s*.

VALDÉS.—¿Qué más autoridad queréis que el uso de la pronunciación? Sé que diziendo *experiencia* no pronunciáis la *x* de la manera que diziendo *exemplo*.

PACHECO.—Así es verdad, pero...

MARCIO.—Esse pero, si no os lo quisiéredes comer, tragáoslo por agora, que, pues a nosotros dos nos ha satisfecho, también vos os devéis contentar.

PACHECO.—Yo me contento.

CORIOLANO.—Pues yo no puedo sufrir que hagáis tanto hincapié en dezir que no queréis escrivir sino como pronunciáis.

VALDÉS.—¿Por qué?

CORIOLANO.—Porque no lo hazéis siempre assí.

VALDÉS.—¿Adónde hago el contrario?

CORIOLANO.—Adonde screvís *vuestra* con *r*, y no siento que lo pronunciáis sino con *s*, diziendo *vuessa*.

VALDÉS.—Esso será quando escrivo el *vra.* abreviado, porque stá en costumbre que el abreviadura se scriva con *r*, pero, si lo tengo de scrivir por letras, no lo escriviré sino con *s*. Esto avéis d'entender que es assí por la mayor parte, pero no siempre, porque, si, diziendo *vra. m.*, pronunciase el *vra.* con *r*, qualquier castellano que me oyese juzgaría que soy estrangero, pero no me juzgaría por tal, aunque, diziendo *vra. s.*, pronunciasse en el *vra.* la *r*. Es bien verdad que la pronunciación más ordinaria es sin *r*, como vos avéis muy bien notado.

MARCIO.—Yo nunca avía mirado en esso, y como vía escrito *vra.* con *r*, creía que assí se avía de pronunciar. Y pues assí es, de oy más no pronunciaré sino con *s*. Y paréceme que hazéis mal en usar de abreviadura que haze tropeçar.

VALDÉS.—Sí que hace tropeçar, pero no a los naturales de la lengua, assí como tampoco haze tropeçar a los que saben latín el abreviadura que hazen escriviendo *xpo.* con *p* y con *x*, no pronunciándose la una letra ni la otra.

MARCIO.—Tenéis mucha razón. Y dexando esto, nos dezid de donde viene que algunos españoles en muchos vocablos, que por el ordinario escrivís con *z*, ellos ni la pronuncian ni la escriven.

VALDÉS.—Esse es vicio particular de las lenguas de los tales, que no les sirven para aquella asperilla pronunciación de la *z* y ponen en su lugar la *s*

y por *hazer* dicen *haser*, y por *razón, rasón*, y por *rezio, resio*, etc. ¿No os parece que podría passar adonde quiera por bachiller en romance y ganar mi vida con estas bachillerías?

MARCIO.—Largamente.

CORIOLANO.—Aunque no queráis, me avéis de dezir qué sinifica bachiller y qué cosa son bachillerías.

VALDÉS.—Maravíllome de vos que no entendáis qué cosa es bachiller y bachillerías, que lo entienden en buena fe en mi tierra los niños que apenas saben andar.

CORIOLANO.—Tambien en la mía los niños de teta entienden algunos vocablos que vos no entendéis.

VALDÉS.—Tenéis razón. *Bachiller*, en romance castellano, quiere dezir lo que *baccalarius* en latín.

CORIOLANO.—Agora lo entiendo menos. Vos me queréis enseñar lo que no entiendo por lo que no sé.

VALDÉS.—Bachiller o bacalario es el primer título de ciencia que dan en las universidades de España a los que con el tiempo y el estudio hazen después licenciados, doctores y maestros; y porque estos presumen por el ordinario más que saben, quando alguno haze muestras de saber, lo llamamos bachiller, y a las tales muestras llamamos bachillerías. ¿Entendéislo?

CORIOLANO.—Agora sí.

MARCIO.—Sirva esto por una manera de paréntesis, y passemos a lo que haze al caso. Al principio dixistes que la lengua castellana, demás del *abc* latino, tiene una *j* larga que vale lo que al toscano *gi,* y una *cerilla* que puesta debaxo de la *c* la haze sonar como *z,* y una *tilde,* que puesta sobre la *n,* vale lo que al latino y toscano *g.* Querríamos que nos dixéssedes lo que observáis acerca destas letras o señales.

VALDÉS.—Quanto a la *j* larga me parece averos dicho todo lo que se puede dezir.

PACHECO.—Assí es verdad.

VALDÉS.—Quanto a la cerilla, que es una señaleja que ponemos en algunos vocablos debaxo de la *c,* digo que pienso pudo ser que la *c* con la cerilla antiguamente fuessen una *z* entera.

MARCIO.—Quanto que esso, no os lo sufriré. ¿Queréis dezir que el tiempo corta las letras como las peñas?

VALDÉS.—Donoso sois. No quiero dezir que las corta el tiempo, sino que los hombres, por descuido, con el tiempo las cortan. Pero esto no importa; séase como se fuere. Lo que importa es dezir que la cerilla se ha de poner quando, juntándose la *c* con *a*, con *o* y con *u,* el sonido ha de ser espesso, diziendo *çapato, coraçón, açucar.*

PACHECO.—Y quando se junta con *e* y con *i* para decir *cecear* y *cimiento,* ¿no se ha de poner la cerilla?

VALDÉS.—No, que no se ha de poner.

PACHECO.—¿Por qué?

VALDÉS.—Porque con cerilla o sin ella, siempre pronunciáis essos vocablos y los semejantes a ellos de una mesma manera; pues pudiendôs ahorrar la cerilla, indiscreción sería ponerla.

PACHECO.—Tenéis muy gran razón, yo me la ahorraré de aquí adelante.

CORIOLANO.—¿Cómo sabré yo quándo tengo de poner essa cerilla, o como la llamáis, debaxo dessas letras, y quándo no?

VALDÉS.—La mesma pronunciación os lo enseñará.

CORIOLANO.—De manera que para saber escrivir bien ¿es menester saber primero pronunciar bien?

VALDÉS.—¿Quién no lo sabe esso? La tilde generalmente sirve en el castellano del mesmo oficio que en el latín, y particularmente, puesta sobre la *n*, vale lo que al latino y toscano la *g* quando stá cabo la *n*, y assí, donde el latino escrive *ignorancia*, el castellano *iñorancia*, y donde el toscano escrive *signor*, el castellano pone *señor*.

PACHECO.—Porque no penséis que lo sabéis vos todo, quiero yo tambien sutilizar mi parte y dezir que la tilde no haze, o, por mejor dezir, no devría hazer más sobre la *n* que sobre qualquiera de las otras letras, porque assí suple por *n* en ésta como en qualquiera de las otras, pero, por evitar un frio

27 Entiéndase: para indicar la abreviatura de una nasal.

sonido que al parecer hazen dos enes juntas, la una se convirtió en *g*, y hizose aquella manera de sonido que sentís.

VALDÉS.—No me desplaze esso.

PACHECO.—Tambien creo que lo que agora dezimos *mañas*, con tilde, sea lo mesmo que *maneras*, sino que la tilde los ha diferenciado, porque, como sabéis quando queremos escrivir *maneras* abreviado, lo escrivimos de la mesma manera que *mañas*, y assí creo sea lo mesmo dezir: *El que malas mañas ha tarde o nunca las perderá*, que *El que malas maneras ha*, etc. De la mesma manera creo aya acontecido en *daño* y *año* y en algunos otros, adonde primero valía la tilde lo que en el latín, diziendo *dañum* y *añum*, y despues avemos hecho que suenen de otra manera, de suerte que la tilde, que servía antes por *n* o *m*, con el tiempo avemos hecho que sirva por *g* quando la hallamos sobre la *n*. ¿Paréceos que digo algo?

VALDÉS.—Paréceme que, si honra se gana en estas pedanterías, os avéis hecho más honra con esto solo que avéis dicho, que yo con todo lo que he parlado, y por mi os digo que nunca avía mirado en essos primores.

2 Boehmer corrige: "*en y*", basándose sin duda en un texto del *Arte de trobar* de D. Enrique de Villena, que cita luego, que, aunque oportuno, no es indispensable suponer fuente directa de Pacheco. Don Enrique pensaba seguramente en la grafía catalana *ny*, y Pacheco, como antes Valdés, explica a italianos la *ñ* castellana valiéndose de la grafía *gn*.

PACHECO.—Agora que veo os contentan a vos, empeçaré a tenerlos por primores, que hasta aquí no osava tenerlos por tales. Y porque veáis que soy hombre de tanta conciencia que no quiero vender la hazienda agena por propia mia, sabed que esto no lo saqué de mi cabeça, sino que lo aprendí de un hombre que todos conocemos, cuyo nombre callaré por no lastimar a alguno.

VALDÉS.—Aunque me maravillava que fuesse aquel primor de vuestra cosecha, como os tengo por hombre de tanto ingenio que con él podéis suplir la falta de letras, todavía creí que fuesse vuestro.

MARCIO.—Dexad estar essas vuestras cerimonias españolas para los que se comen las manos tras ellas, y dezidnos de qué sirve la tilde sobre *como* y sobre *muy*.

VALDÉS.—Solamente se pone por ornamento de la escritura.

MARCIO.—¿Y un rasguillo que ponéis delante la *o*?

VALDÉS.—De lo mesmo.

MARCIO.—De manera que quien los dexasse de poner no gastaría la sentencia.

VALDÉS.—No, de ninguna manera.

MARCIO.—Y unos rasguillos que vos ponéis sobre algunos vocablos ¿sirven de lo mesmo que los que se ponen en griego y en toscano?

VALDÉS.—De lo mesmo, porque muestran al le-

tor que falta de allí una vocal, la qual se quitó por el ayuntamiento de otra que seguía o precedía.

MARCIO.—¿Por qué no ponen todos essos rasguillos?

VALDÉS.—Porque no todos ponen en el escrivir corretamente el cuidado que sería razón.

MARCIO.—Y los que no los ponen, ¿dexan de scrivir las letras que vos dexáis?

VALDÉS.—Ni las dexan todos ni las dexan todas.

MARCIO.—Y los que las dexan, ¿señalan con aquel rasguillo las que dexan?

VALDÉS.—No todos.

MARCIO.—¿Por qué?

VALDÉS.—Pienso que porque no miran en ello, como hazía yo antes que tuviesse familiaridad con la lengua griega y con la italiana. Y si os parece, será bien poner fin a estas inútiles pláticas.

MARCIO.—¿Cómo inútiles?

VALDÉS.—Porque estas cosas son de las que entran por una oreja y se sallen por otra.

MARCIO.—Muy engañado estáis, si creéis esto assí como lo dezís, porque os prometo me bastaría el animo a repetiros todo lo sustancial que aquí avéis dicho.

VALDÉS.—Y aun no haríades mucho, pues lo sustancial se podría escrivir en la uña.

MARCIO.—Aunque lo dezís assí, yo sé bien que lo entendéis de otra manera.

VALDÉS.—Si no queréis creer lo que digo, creed lo que quisiéredes, y preguntad a vuestro plazer.

[IV.] MARCIO.—Dezís muy bien, y assí lo haremos. En vuestras cartas avemos notado que en algunos vocablos, adonde otros ponen *en* vos ponéis *a*.

VALDÉS.—Dezid algunos.

MARCIO.—Otros dizen *envergonçar, enhorcar, enriscar*, vos ponéis *avergonçar, ahorcar, arriscar*.

VALDÉS.—No me acuerdo jamás aver visto escritos essos vocablos con *en*.

MARCIO.—Pues yo sí los he visto.

VALDÉS.—¿Adónde?

MARCIO.—En Librixa.

VALDÉS.—Ya tornáis a vuestro Librixa. ¿No os tengo dicho que, como aquel hombre no era castellano, sino andaluz, hablava y escrivía como en el Andaluzía y no como en Castilla?

MARCIO.—Ya me lo avéis dicho y ya yo lo sé, pero tambien os tengo yo dicho a vos que os he de hazer picar en Librixa más de diez vezes.

VALDÉS.—Paciencia.

MARCIO.—Tambien trocáis la *en* por *de* en este vocablo *encentar*, y dezís *decentar*.

VALDÉS.—Esso hago porque me contenta más allí la *de* que la *en*. Y por la mesma causa no me

14 'Avergonzar' y 'envergonzar', 'ahorcar' y 'enhorcar' coexisten en Nebrija.

24 Al margen, de la mano que Boehmer designa por ε: "encentar parece que es mejor, porque viene de encenia" [encaenia].

contenta dezir, como algunos, *infamar* ni *difamar*, porque me plaze mucho más escrivir, como otros, disfamar.

MARCIO.—Quanto que en esso, bien nos conformaremos vos y yo. Pero dezidme quál tenéis por mejor, usar de la *en* o de la *de*, quiero dezir si en semejante parte que ésta diréis: tiene razón *de* no contentarse, o: *en* no contentarse.

VALDÉS.—Muchas personas discretas veo que ponen la *de*, pero a mi más me contenta poner *en*, porque no me parece que el oficio de la *de* sea sinificar lo que allí quieren que sinifique, y del de la *en* es tan propio, que por justicia puede quitar de la possessión a la *de*.

MARCIO.—Esto stá muy bien dicho. Y antes que se me olvide, nos dezid si esta silaba *des* en principio de parte haze lo que el *dis* griego, el qual, como sabéis, por la mayor parte haze que el vocablo con quien se junta muda la sinificación de bien en mal.

VALDÉS.—Muchas vezes he mirado en ello y hallo entrêllos muy gran conformidad, porque dezimos *amparar* y *desamparar: No haze Dios a quien desampara;* tambien dezimos *esperar* y *desesperar: Quien espera, desespera,* y de la mesma manera *amar* y *desamar: Quien bien ama, bien des-*

1 Lebrija trae: 'infamar', 'difamar' y 'desfamar'.—V. página 58, 16.

ama; y *atar* y *desatar: Quien bien ata* [*bien*] *desata;* dezimos tambien *desgraciado, desvergonçado, desamorado, descuidado* y *desordenado,* etc.; que todos ellos sinifican en mala parte.

MARCIO.—A la fe, que es gentil observación ésta y que los vocablos son muy galanos. ¿Tenéis muchos déllos?

VALDÉS.—Muchos.

MARCIO.—Unas vezes siento dezir *prestar* y otras *enprestar.* ¿Quál tenéis por mejor?

VALDÉS.—Tengo por grossero el *enprestar.*

MARCIO.—¿No véis que stá más lleno?

VALDÉS.—Aunque sté.

MARCIO.—¿Y quál tenéis por mejor, dezir *mostrar* o *demostrar*?

VALDÉS.—Tengo por grossería aquella *de* demasiada, y por esso digo *mostrar.*

MARCIO.—Y por la mesma causa devéis de quitar un *es* de algunos vocablos, como son *estropeçar* y *escomençar.*

VALDÉS.—Assí es la verdad que por la mesma causa lo quito. Y porque no me tengáis por tan escasso que no os doy sino quando me demandáis, os quiero avisar desto, que el castellano casi siem-

1 El ms.: 'quien bien ata, desata'.

4-10 Desde 'mala parte' hasta 'emprestar' añadidos con posterioridad al manuscrito.

9 Ambas formas en Nebrija.

14 Ambas en Nebrija.

24 Esta explicación está también en Nebrija.

pre convierte en *en* el *in* latino, y assí por invidia dize *embidia*, por incendere *encender*, por incurvare *ençorvar*, por inimicus *enemigo*, por infirmus *enfermo*, por inserere *enxerir*, y assí en otros muchos. Y aun más quiero sepáis, que assí como el *in* latino priva muchas vezes, pero no siempre, assí el *en* en castellano priva muchas vezes, pero no siempre. ¿Haos contentado esto?

MARCIO.—Sí, y muy mucho. Y contentaréme tambien si me dezís si quando componéis un vocablo con *re*, es por acrecentar la sinificación o por otra cosa.

VALDÉS.—Unas vezes acrecienta, como en *reluzir*, que sinifica más que *luzir;* es bien verdad que no todas vezes se puede usar el reluzir, como en este refrán: *Al buey maldito el pelo le luze,* adonde no vernía bien dezir *reluze.* Otras vezes muda la sinificación, como en *requebrar,* que es otro que *quebrar,* y en *traer,* que es otro que *retraer,* el qual vocablo unas vezes sinifica lo que el italiano, en la qual sinificación he tambien oído usar de otro vocablo que yo no usaría, que es *asacar,* y otras vezes lo usamos por escarnecer, creo sea porque, assí como el que retrae a uno, su intento es imitar su natural figura, assí el que escarnece a otro parece que quiere imitar o sus palabras o sus meneos.

6 'assí el *en* en cast.', etc., añadido al margen, subsanando un descuido del primer copista.
24 Mayáns corrigió: 'retrata'.

CORIOLANO.—No querría que os passássedes assí ligeramente por las sílabas. ¿A quién digo?

[V.] MARCIO.—Ya os entiendo, pero, como no hallo qué coger, pássome como por viña vindimiada, desseoso d'entrar en [el] majuelo de los vocablos. Por tanto, si os atrevéis a ir conmigo empeçaré a preguntaros.

VALDÉS.—Con vos no ay parte en el mundo adonde yo no ose entrar. Y quanto a los vocablos, si bien os acordáis, ya he dicho todo lo que ay que dezir.

MARCIO.—¿Quándo?

VALDÉS.—Quando dixe que la lengua castellana consiste principalmente en vocablos latinos, assí enteros como corrompidos, y en vocablos arávigos o moriscos, y en algunos pocos griegos.

MARCIO.—Ya me acuerdo, pero más ay que dezir y más diréis.

VALDÉS.—Lo que de más os puedo dezir es que, mirando en ello, hallo que por la mayor parte los vocablos que le lengua castellana tiene de la latina, son de las cosas más usadas entre los hombres

3 La corrección propuesta por Usoz no parece necesaria ni acertada: "Valdés: Ya os entiendo... vendimiada. Marcio: ¿Desseoso...?"

5 Bohemer siguiendo el ms.: "entrar en majuelo".

21 El ms.; estragado aquí evidentemente: "tiene menos", lección conservada por Usoz. con la advertencia: "equivale a decir los que tiene tomados menos o en menor número de la lengua griega", explicación que en modo alguno satisface. Tampoco con-

y más anexas a la vida humana; y que los que tiene de la lengua aráviga, son de cosas estraordinarias o a lo menos, no tan necessarias, y de cosas viles y plebeyas, los quales vocablos tomamos de los moros con las mesmas cosas que nombramos con ellos; y que los, que [tenemos] de la lengua griega, casi todos son pertenecientes o a la religión o a [la] dotrina. Y si miráis bien en esto, creo lo hallaréis casi siempre verdadero.

MARCIO.—Abástanos para creerlo que vos lo digáis. Y porque, como sabéis, buena parte del saber bien hablar y escrivir consiste en la gentileza y propiedad de los vocablos de que usamos, y porque tambien, según entiendo, en la lengua castellana ay muchos vocablos, de los quales algunos no se usan, porque con el tiempo se an envegecido...

CORIOLANO.—¿Qué dezís? ¿los vocablos s'envegecen?

MARCIO.—Sí que s'envegecen, y si no me creéis a mí preguntadllo a Horacio en su *Arte poética*.

CORIOLANO.—Tenéis razón.

MARCIO.—...y porque otros vocablos no se usan por ser algo feos, en lugar de los quales los hombres bien hablados an introduzido otros, muy encargadamente os rogamos nos déis algunos avisos con que no erremos en esta parte.

VALDÉS.—En esso tanto no pienso obedeceros,

---

vence la lección propuesta por Boehmer: "tomámonos". Mayáns corrigió también "tenemos".

pues sabéis que no me obligué sino a daros cuenta de mis cartas.

MARCIO.—Tambien os obligastes a satisfazernos en nuestras preguntas; y esto no os lo pedimos por obligación, sino por gentileza.

VALDÉS.—Vuestra cortesía me obliga más que mi promessa. Por tanto avéis de saber que, quando yo hablo o escrivo, llevo cuidado de usar los mejores vocablos que hallo, dexando siempre los que no son tales. Y assí no digo acucia, sino *diligençia.* No digo ál adonde tengo que dezi *otra cosa,* aunque se dize: *So el sayal ay ál* y *En ál va el engaño.* No asaz, sino *harto.* No adufre, sino *pandero.* No abonda, sino *basta.* No ayuso, sino *abaxo.* Ni tampoco digo, como algunos, ambos y ambas por *entramos y entramas,* porque, aunque al parecer se conforman más con el latín aquéllos que éstos, son éstos más usados y an adquerido opinión de mejores vocablos. Aya y ayas por *tenga* y *tengas* se dezía antiguamente y aún lo dizen agora algunos, pero en muy pocas partes quadra; úsanse bien en dos refranes, de los quales el uno dize: *Bien aya quien a los suyos se parece,* y el otro: *Adonde quiera que vayas, de los tuyos ayas.* Arriscar por *aventurar* tengo por buen vocablo, aunque no lo usamos mucho; y assí *arriscar* como a apriscar, que tambien me contenta, creo avemos desechado, porque tienen del pastoril; a mi bien me contentan, y bien

los usa el refrán pastoril que dize: *Quien no arrisca, no aprisca.* Ahe, que quiere dezir *ecce,* ya no se usa, no sé por qué lo avemos dexado, especialmente no teniendo otro que sinifique lo que él. De *venturas* avemos hecho un muy galán vocablo, del que yo, por buen respeto, estoy muy enamorado, y es aventurar, del qual usa el refrán que dize: *Quien no aventura, no gana;* de *aventurar* dezimos tambien *aventurero* al que va buscando la ventura, del qual vocablo están muy bien llenos nuestros libros mintrosos escritos en romance. Pésame que no se use artero, porque, como véis, es buen vocablo, y stá usado entre los refranes; uno dize: *A escasso señor, artero servidor,* y otro: *De los escarmentados se levantan los arteros.* Pésame tambien que ayamos dexado éste: arregostar, pues un refrán dize: *Arregostóse la vieja a los bredos y ni dexó verdes ni secos.* Aleve, alevoso y alevosía me parecen gentiles vocablos, y me maravillo que agora ya los usamos poco.

MARCIO.—¿Usávanse antiguamente?

VALDÉS.—Sí, mucho, y si os acordáis los avréis leído en algunos libros, y un refrán dize: *A un traidor dos alevosos.*

MARCIO.—¿Qué sinifica *alevoso*?

VALDÉS.—Pienso sea lo mesmo que *traidor.* Atender por *esperar* ya no se dize; dezíase en tiempo passado, como parece por este refrán:

Quien tiempo tiene y tiempo atiende, tiempo viene que se arrepiente; en metro se usa bien *atiende* y *atender*, y no parece mal; en prosa yo no lo usaría.

MARCIO.—Y essos vocablos que vos no queréis usar, ¿úsanlos los otros?

VALDÉS.—Sí, usan, pero no personas cortesanas ni hombres bien hablados; podréislos leer en muchas farsas y comedias pastoriles que andan en metro castellano y en algunos libros antiguos, pero no en los modernos.

MARCIO.—Esso basta. Y pues avéis començado, proseguid por su orden vuestros vocablos sin esperar que os preguntemos.

VALDÉS.—Soy contento. No digo buelto, pudiendo dezir *turvio*, puesto caso que el refrán diga: *A río buelto ganancia de pescadores.* Tampoco digo barajar, pudiendo decir *contender;* dezíase bien antiguamente, como parece por el refrán que dize: *Quando uno no quiere, dos no barajan.* Tampoco digo cabero ni çaguero, porque stán desterrados del bien hablar, y sirven en su lugar *último* y *postrero*. Mejor vocablo es *cobrir* que cobijar, aunque el refrán diga: *Quien a buen arvol se arrima, buena sombra lo cobija.* Ya no decimos cuvil, aunque está autorizado con un sentido refrán que dize: *A los años mil torna el agua a su cuvil.* Esto mesmo le ha acontecido a cohonder por *gastar*

24 Mayáns y Usoz han corregido "le cobija", que es la forma en que más frecuentemente se oye el refrán.

o *corromper*, estando tambien él usado en aquel refrán que dize: *Muchos maestros cohonden la novia.* Cara por *hazia* usan algunos, pero yo no lo usaré jamás. Cada que, por *siempre*, dizen algunos, pero no lo tengo por bueno. También avemos dexado cormano, por *primo hermano*, y si yo lo pudiese tornar en su possessión, lo tornaría, porque a mi parecer se le ha hecho mucho agravio, siendo tan gentil vocablo como es. En lugar de cuita dezimos *fatiga*, y por lo que antes decían cocho agora dezimos *cozido*. Ca, por *porque*, ha recebido injuria del tiempo, siendo injustamente desechado, y tiene un no sé qué de antigüedad que me contenta. No cates por no *busques*, parece que usavan antiguamente, y assí dezían: *Al buey viejo no le cates abrigo*, y *Haz bien y no cates a quien;* tambien usavan de cata en una sinificación muy estraña, como parece por el refrán que dize: *Barva a barva, vergüença se cata.* Vocablo muy plebeyo es cadira por *silla*, y pienso sea de los vocablos que quedaron de la lengua antigua, porque el griego vulgar dize *candela* en la mesma sinificación. Costribar, por *trabajar*,

18 Esta significación extraña debe ser 'experimentar' o algo análogo. Correas, *Voc.*, 79 *a*, explica así el refrán: "Que ir a negociar por su persona con otro es mejor que enviar mozo."

22 El ms., según Usoz, "dice claro 'candela', i κανδηλα [Boehmer corrige χανδηλα; debe ser errata en la ed. de Usoz] en griego bárbaro significa un utensilio o vaso para poner en él algo". 'Cadira' era voz literaria aun a mediados del siglo xv.

se usava tambien, diziendo: *Quien no come, no costriba;* ya no se usa.

MARCIO.—Muy bien váis; proseguid adelante, que me dáis la vida.

VALDÉS.—Nuestros passados dezían ducho, por *vezado* o *acostumbrado,* como parece por el refrán que dize: *A quien de mucho mal es ducho, poco bien se le haze mucho;* agora ya parecería mal. No me place dezir durmiente, por *el que duerme mucho,* como dice el refrán: *Al raposo durmiente no le amanece la gallina en el vientre.* Tampoco usaré en prosa lo que algunos usan en verso, diziendo dende, por *de ai,* como parece en un cantarcillo que a mi me suena muy bien, que dize: *La dama que no mata ni prende, tírala dende,* y lo más. Algunos escriven desque, por *quando,* diziendo *desque vais,* por dezir *quando vais,* pero es mal hablar. Otros dizen mi dueño, por dezir *mi amo* o *mi señor,* y aunque *dueño* sea buen vocablo para dezir: *Adonde no stá su dueño, allí stá su duelo,* y *Dado de ruín, a su dueño parece,* no es bueno para usarlo en aquella manera de hablar.

CORIOLANO.—Pues yo he oido dezir esse *mi dueño* a un hombre que...

16 El ms., "dende los más y algunos". La buena lección ha sido restaurada por Boehmer. Mayans y Usoz: "d. Los más..." El último propuso: 'los más o algunos".

21 'Dado' significa aquí 'dádiva'. Así figura el refrán en varias colecciones, entre ellas el *Voc.* de Correas. 174 *a.*

VALDÉS.—Ya sé por quién dezís, dexadlo estar. Duelo y duelos están tenidos por feos vocablos, y por ellos usamos *fatiga* y *fatigas,* no embargante que un refranejo dize: *Duelo ageno de pelo cuelga,* y otro dize: *Todos los duelos con pan son buenos.* Por grossero hablar tengo dezir, como algunos engeño; yo uso *ingenio.* Nuestros passados diz que dezían [... por ...]; ya no se usa. Por *levantar* se solía dezir erguir, pero ya es desterrado del bien hablar, y úsalo solamente la gente baxa; vosotros me parece que lo usáis y, si bien me acuerdo, lo he leído en vuestro Petrarca.

MARCIO.—Assí es verdad.

PACHECO.—Algunas mugeres tienen por cosa deshonesta dezir [*preñada* y dizen *embaçada*].

VALDÉS.—Más me contenta dezir *embaraçado* que embaçado y más *tardar* que engorrar, y más *partir* que encentar, y más *año* que era.

CORIOLANO.—¿Qué quiere dezir era?

VALDÉS.—Solían dezir, y aun agora dizen algunos, *la era del Señor* por *el año del Señor.* Mejor me parece dezir *falta* que falla, y *faltar* que fa-

8 Esta última sentencia está tachada en el ms., y el escurialense y Mayáns la pasan por alto. Usoz supuso que la observación de Valdés se refería al 'diz que', pero el orden en que se examinan los vocablos exige aquí uno que comience con *e.*

15 Faltan en el ms. las palabras en [ ]. En el escurialense y en Mayáns falta toda la observación de Pacheco. Usoz: "preñada y preñado". Parece ser que el primer escriba puso este pasaje primeramente en boca de Valdés, y no creo imposible que en el original estuviera así.

llecer, aunque el refrán diga: *Amigos y mulas fallecen a las duras.* Y por mejor tengo *confiança* que fiuzia ni huzia. Gentil vocablo es feligrés y conténtame a mi tanto, que lo uso no solamente para sinificar los que son subietos al cura de una parroquia, a los quales llamamos *feligreses*, pero para sinificar tambien los que acuden al servicio de alguna dama, que tambien a estos llamo feligreses de la tal dama.

PACHECO.—Y aun tenéis mucha razón en ello.

VALDÉS.—Mejor vocablo es *cuchillo* que no ganivete, y mejor *guardar* que condesar. Garrido, por *gallardo* stá desechado, aunque tiene de su parte un buen refrán que dize: *Pan y vino anda camino, que no moço garrido.* Tambien casi avemos dado de mano a garçón, por *mancebo*, no embargante que lo favorece el refrán que dize: *Prendas de garçón dineros son.* Gaván y balandrán avemos dexado muchos años ha. Vocablos es plebeyo galduda, por *perdida*, aunque se dize bien: *Sardina que gato lleva, galduda va.* Guisa solía tener dos sinificaciones, la una era que dezíamos *hombre de alta guisa*, por *de alto linage*, la otra que dezíamos *cavalgar a la guisa*, por lo que agora dezimos *a la brida;* ya no lo usamos en la una sinificación ni en la otra; tambien

21 Los refraneros cambian con frecuencia 'galduda' en 'gandida', como CORREAS, 446 *a* y 317, variado: "morcilla que gato..."
24 El ms.: "dezimos".

se dezía *a guisa* por *a manera*. Librixa pone helgado por hombre de raros dientes, yo nunca lo he visto usado, y desseo se usasse, porque, aunque parece vocablo arávigo, no me descontenta, y no teniendo otro que sinifique lo que él, sería bien usarlo. Henchir parece feo y grossero vocablo, y algunas veces forzosamente lo uso por no tener otro que sinifique lo que él, porque *llenar* no quadra bien en todas partes; conhórtome con que lo usa el refrán que dize: *De servidores leales se hinchen los ospitales*. Hueste, por *exército* usavan mucho antiguamente, ya no lo usamos sino en aquel refrán sentido que dize: *¡Si supiesse la hueste lo que haze la hueste!* Humil, por *humilde*, se dize bien en verso, pero parecería muy mal en prosa. Lo mesmo digo de honor, por *honra*. Aun queda en algunos dezir hemencia, por ansia. Hiniestra, por *fenestra* o *ventana*, nunca lo vi sino en Librixa. Hito, por *importuno*, pocas vezes se dize, pero ay un refrán que lo usa, diziendo: *Romero hito saca çatico*. Muchos dizen he aqui por *véis aqui*, yo no lo digo.

MARCIO.—En una copla muy donosa a mi ver, he leido dos vocablos que no me suenan bien, no

6 Sin embargo, comp.: "abre tu boca y henchirélа". (*Salterio*, ed. Boehmer, p. 91) "juzgó entre gentes, hinchó la tierra de cuerpos muertos" (Ibíd., 126). "Entonces se hinchirá nuestra boca de riso" (Ibíd., 144). "De la qual [yerva] no hinche su palma el segador" (Ibíd., 146).

sé lo que vos juzgáis dellos; los vocablos son h a l a g ü e ñ a y ç a h a r e ñ a.

VALDÉS.—Ea, dezid la copla si se os acuerda.

MARCIO.—Como el Ave-María la sé de coro, y es hecha sobre aquel cantarcico sabroso que dize: *La dama que no mata ni prende, tírala dende.* La copla es ésta;

Ha de ser tan a la mano,
tan blanda y tan halagüeña
la dama desde pequeña
que sepa caçar temprano,
y si su tiempo loçano
çahareña lo desprende,
tírala dende.

VALDÉS.—Vos sabéis más de las cosas españolas que yo, nunca avía oído esta copla, y de veras que me contenta mucho en su arte. Y tambien los dos vocablos me parecen bien, y terníalos por arávigos, sino que aquel *halagüeña* me huele un poco a latino; del *çahareña* casi no dubdo. Y prosiguien-

16 Poco más arriba, p. 109, 15. Valdés cita el estribo del cantarcillo. En este segundo pasaje debe referirse concretamente a la copla recitada por Marcio, y es seguro que el estribo en cuestión, muy popular, tuvo varios desarrollos. También el decir ahora que no conoce la copla podría ser un descuido suyo al redactar el diálogo.

17 "que me contenta... digo que" trastrocados por el primer escriba y añadidos al margen por α.

20 Ms.: el 'çahareña'.

do en mis vocablos, digo que por *sangrar* he oído dezir muchas veces jassar, pero yo no lo diría. Yazer, por *estar hechado*, no es mal vocablo, aunque el uso lo ha casi desamparado, y digo casi, porque ya no lo veo sino en epitafios de sepulturas.

MARCIO.—Y aun aquí en Nápoles hallaréis muchos epitafios de Spañoles que comiençan: *Aquí iaze.*

VALDÉS.—En España casi todos los antiguos comiençan assí.

PACHECO.—¿Queréis que os diga uno en una copla, el más celebrado que tenemos?; y servirá por paréntesis.

MARCIO.—Antes holgaremos mucho dello.

PACHECO.—Dize assí:

Aquí iaze sepultado
un conde dino de fama,
un varón muy señalado,
[*leal, devoto, esforçado*],
don Perançurez se llama.
El qual sacó de Toledo,
de poder del rey pagano,
al rey que con pena y miedo

2 Ms. Mayáns y Usoz: 'sajar'. El orden alfabético en que los vocablos van expuestos hace preferible 'jasar', forma que también trae Nebrija.

19 Suplido por Usoz, tomado del epitafio existente en la catedral de Valladolid. Falta en el ms.

23 Mayáns, siguiendo el epitafio de Valladolid: "gran denuedo".

tuvo el braço rezio y quedo
al horadar de la mano.

¿Qué os parece?

MARCIO.—Muy bien, assí Dios me salve. Hazedme merced de dármelo escrito.

VALDÉS.—Esso se hará después, agora prosigamos como ívamos por los vocablos adelante.

MARCIO.—Sea assí.

VALDÉS.—Por lo que algunos dizen inojos o hinojos, yo digo *rodillas,* no embargante que se puede dezir el uno y el otro. Entre gente vulgar dizen yantar, en corte se dize *comer;* un refrán no malo usa *yantar,* diziendo: *El abad de donde canta, de allí yanta.* Luengo, por *largo,* aunque lo usan pocos, yo lo uso de buena gana, y úsalo también el refrán que dize: *De luengas vías, luengas mentiras.* Lisiar dizen algunos por *cortar,* y es vocablo antiguo, corrompido según pienso de *laedere;* y porque ay diferencia entre *cortar* y *lisiar,* porque *cortar* es general a muchas cosas, y *lisiar* solamente sinifica herir con hierro, no quisiera que lo uviéramos dexado. Bien es verdad que lo usamos en otra sinificación, porque si veemos

2 El epitafio de Valladolid es mucho más extenso. Según Usoz faltan 28 versos.

19 El ms. tiene un disparatado 'sedere'; Mayáns y Usoz 'caedere'. El lector que Boehmer designa por ε escribió ya al margen: "Antes parece venir de l[a]edere." Usoz, en nota, advierte: "Valdés escribiría 'laedere'.

un cavallo muy gruesso, dezimos que stá lisiado, y quando queremos dezir que uno quiere mucho una cosa, dezimos que stá lisiado por ella; la sinificación me parece algo torcida, pero basta que assí se usa. Ledo, por *alegre,* se usa en verso, y assí dice el bachiller de la Torre: *Triste, ledo, tardo, presto;* también dice el otro: *Bive leda si podrás;* en prosa no lo usan los que scriven bien. Lóbrego y lobregura, por *triste* y *tristeza*, son vocablos muy vulgares; no se usan entre gente de corte. Loar, por *alabar,* es vocablo tolerable, y assí dezimos: *Cierra tu puerta y loa tus vezinos.* Maguera, por *aunque,* poco a poco ha perdido su reputación; en el *Cancionero general* lo hallo usado de muchos en coplas de autoridad, como en aquella: *Maguer que grave te sea;* agora ya no se usa. Algunos de *missa* hazen missar, verbo frequentativo; yo no lo diría, aunque lo hallo en un refrán que dize: *Bueno es missar y casa guardar.* Oido he contender a mugercillas sobre qual es mejor vocablo, mecha o torcida; yo por mejor tengo *mecha,* y el refrán dize: *Candil sin mecha, ¿qué aprovecha?* Membrar, por *acordar,* usan los poetas, pero yo en prosa no lo

---

1 Desde 'gruesso' hasta 'dezimos', línea 12, falta en el ms.; suplido por ε al margen.

6 Así comienza una composición de Padrón.

19 Este refrán debió modernizarse después. CORREAS trae *misa misar* y *misa mirar,* 91 *b,* 315 *b.*

usaría. Minglana, por *granada*, ya no se usa. Mentar, por *nombrar* o *hazer mención*, vamos ya desechando, no embargante que diga el refrán: *El ruín, quando lo mientan, luego viene.* Mientras, por *entre tanto*, querrían algunos desterrar, pero, porque me parece no tienen razón, si pudiesse lo defendería.

CORIOLANO.—¿Úsanlo vuestros refranes?

VALDÉS.—Sí, que uno dize: *Mientras descansas, maja essas granças.*

CORIOLANO.—Pues usadlo vos sin temor, que yo os doy licencia.

VALDÉS.—Muchas gracias. Mejor vocablo es *ninguno* que nadie, aunque a *nadie* le da reputación aquel galaníssimo dicho: *Quien a sí vence, a nadie teme.* Odre y odrero solían dezir por lo que agora dezimos *cuero* y *botero;* a mí, aunque soy mal moxón, bien me contenta el *odre*, porque no es equívoco como el *cuero*, pero no lo osaría usar; *odrero* sí, siquiera por amor de la profecía de Toledo, que dize: *Soplará el odrero y levantaráse Toledo.*

MARCIO.—Donosa profecía deve ser essa; por vuestra vida, que nos la declaréis.

---

1 Aquí parece haberse suprimido algo. El primer copista escribió: "usaría, los pastores a la...", palabras que tachó luego.

8 El ms.: "usando".

24 CORREAS, *Voc.*, 446 *a*, comenta así este refrán: "Sucedió que llegando don Alvaro de Luna el año 1449 pidió un empréstito para el rey y alborotóse el común y quemó la casa de un

VALDÉS.—Demás me stava; si me detuviesse en cada cosilla destas, nunca acabaríamos. También vamos dexando omezillo, por *enemistad;* yo todavía me atrevería a usarlo alguna vez, pero quando quadrasse muy bien y no de otra manera.

MARCIO.—¿Tenéislo por arávigo o por latino?

VALDÉS.—Pienso sea corrompido de *homicidio omezillo.* Al que, por aver muerto algún hombre, anda, como dizen, *a sombra de tejados,* llaman en Asturias homiziado; paréceme gentil vocablo, corrompido de *homicidiario.* Popar, por *despreciar,* me parece usa un refrán que dize: *Quien su enemigo popa, a sus manos muere;* agora ya no lo usamos en ninguna sinificación. Tampoco usamos puyar, por *subir;* úsanlo bien los aldeanos;

---

mercader rico y apoderóse de las puertas de la ciudad; fué movedor un odrero, y hallóse escrito de letra antigua gótica como profecía." V. también la p. 484 *a*, bajo el refrán: "Toma allá esta naranja que te envían de la Granja."—En el *Ev. de San Mateo*, IX, 17, emplea Valdés la palabra *odre*, y advierte, p. 166: "odre es lo mismo que cuero".

11-12 Las palabras entre 'homiziado' y 'homicidiario' añadidas por el corrector α.

15 Esto no es del todo exacto. 'Popar' se usaba aún en los comienzos del siglo XVI y se documenta, con la misma acepción que indica Valdés, en la traducción de los *Coloquios* de Erasmo (1529): "que en salud popan e dissimulan los pecados" (*Orígenes de la Novela*, IV, 192 *b*). Significó también "ahorrar", "resguardar": "y después, no popando a su vida hacer lo que cumple a

si tiene algún parentesco con vuestra *pogia*, vedlo vosotros. Pescuda y pescudar, por *pregunta* y *preguntar*, nunca me contentó. Platel, por *plato*, vocablo es para entre plebeyos, entre los quales también se dize posar, por *asentar;* entre gente de corte no se usa. De aldeanos es dezir poyal por *vancal*, creo que porque usan más poyos que vancos.

MARCIO.—¿Qué diferencia hazéis entre potage, caldo y cozina? Y preguntôslo, porque he visto algunas vezes que soldados pláticos se burlan de los nuevamente venidos de Spaña, que nosotros llamamos *bisoños*, unas vezes porque dizen *cozina* al *brodo*, y otras porque al mesmo llaman *potage*.

VALDÉS.—Los que hablan bien, nunca dizen *cozina* sino al lugar adonde se guisa de comer, y por lo que los aldeanos dizen *cozina* ellos dizen *caldo*, que es lo que vosotros dezís *brodo*, y *potage* llaman a lo que acá llamáis *menestra*. Algunos escuderos que biven en aldeas, no sabiendo hazer esta diferencia entre *potage* y *caldo*, por no con-

---

sus honras" (Carta del Duque de Alba, 1528, *Doc. inéd. para la hist. de España*, I, 70.

... por popar el dinero
la vida puesta al tablero
no es justo, señor, que esté.

TIMONEDA, *Farsa trapacera*, ap. MORATÍN, *Orígenes del teatro*, Riv., II, 206 *a*.

formarse con los aldeanos en dezir *cozina,* sin guardar la diferencia dizen siempre *potage.* Sabido esto, entenderéis la causa porque los soldados pláticos burlavan de la *cozina* y del *potage* de los bisoños.

MARCIO.—Ya lo entiendo, dezid adelante.

VALDÉS.—Puges, por *higa,* usan algunos, pero por mejor se tiene *higa,* puesto que sea vergonçoso fruto.

CORIOLANO.—¿En qué veis vos que es vergonçoso fruto.

VALDÉS.—En que por tal es avido y tenido; dezid vos lo que quisiéredes.

CORIOLANO.—Yo digo que no es más vergonçoso ni más desvengonçado de lo que la opinión del vulgo lo haze.

VALDÉS.—Pues yo digo que me dexéis acabar de concluir mi baile, pues me sacastes a bailar.

CORIOLANO.—Soy contento.

VALDÉS.—Un *quillotro* dezían antiguamente en Castilla por lo que acá dezís *un cotal;* ya no se dize de ninguna manera.

MARCIO.—¿Ha sucedido algún otro vocablo en su lugar?

VALDÉS.—Ninguno, ni es menester, porque aquel *quillotro* no servía sino de arrimadero para los que no sabían o no se acordavan del vocablo de la cosa que querían decir. Rendir, por *rentar,* y rien-

13 Se le daba una significación obscena.

de, por *renta*, dizen algunos, pero mejor es *rentar* y *renta*, porque también *rendir* sinifica *venciendo forçar a alguno que se dé por vencido*, y a este tal llamados *rendido*. Raudo, por *rezio*, es vocablo grossero, pocos lo usan. Raez, por *fácil*, stá usado en algunas coplas antiguas, pero ya lo avemos desechado, aunque de *raez* hacemos *rece*, que vale tanto como *fácil*, y stá celebrado en el refrán que dize: *Huésped que se combida, rece es de hartar.* Sandio, por *loco*, tengo que sea vocablo nacido y criado en Portugal; en Castilla no se usa agora, no sé si en algún tiempo se usó. So, por *debaxo*, se usa algunas vezes, diziendo: *So la color stá el engaño*, y *So el sayal ay ál;* dízese también: *so la capa del cielo;* pero, assí como yo nunca digo sino *debaxo*, assí no osa consejo que digáis [de] otra manera. Sazón es buen vocablo, sabiéndolo bien usar, y es malo, usándolo como algunos, diziendo *sazón será*, por *tiempo será;* úsase bien, diziendo *a la sazón;* de donde dezimos *sazonar* y *sazonado.* Soez, por *vil*, he leído en algunos libros, pero no me contenta. *Yo* so, por *yo soy*, dizen algunos, pero, aunque se pueda dezir en metro, no se dize bien en prosa. Sobrar, por *sobrepujar*, se sufre bien en metro, pero en prosa no, de ninguna ma-

9 Modernizado en Correas, 277 *b:* "fácil es de contentar", "ligero es de hartar".

16 El ms. y Boehmer: "digáis otra manera".

nera. Sage, por *cruel*, he visto usar, pero yo no [lo] uso ni usaría, aunque al parecer muestra un poco de más crueldad el sage que el cruel; deve ser derivado de *sagax* latino. Solaz, por *plazer* o *regocijo*, no me place. Seruenda, por *cosa tardía*, nunca lo he oído ni leído sino en Librixa, y por esto ni lo he usado ni lo usaría; no me parecería mal que se usasse, pues no tenemos otro que sinifique lo que él. Sayón, por *verdugo*, se usa mucho, pero es mejor vocablo *verdugo*. Algunos dizen *saldrá*, por salirá; a mi más me contenta *salirá*, porque viene de *salir*. Suso, por *arriba*, se usó un tiempo, como parece por el refranejo que dize: *Con mal anda el huso, quando la barva no anda de suso*, pero ya no lo usamos, especialmente en cosas graves y de autoridad. No sé qué se le antojó al que compuso el refrán que dize: *Castígame mi madre, y yo trómposelas*, y digo que no sé qué se le antojó, porque no sé qué quiso dezir con aquel mal vocablo trómposelas. *De buen* talante, por *de buena voluntad* o *de buena gana*, dizen algunos, pero los mesmos que

---

2 Boehmer, siguiendo el ms.: "yo no uso ni u".

3 Mayáns: "más de".

12 Y aun mejor 'sallirá', como dijo antes.

20 Ni Valdés ni nadie. V. Foulché-Delbosc. *Rev. Hisp.*, VI 1899, 141. Es palabra que se ha perdido sin dejar rastro y y en el siglo xv era ininteligible. El ms., al margen, tiene una not escrita de la letra que Boehmer designa por ε : "parece que est corrompido de trampeoselas".

lo dizen creo que no lo escrivirían en este tiempo. Vegada, por *vez,* leo en algunos libros y aun oigo dezir a algunos; yo no lo diría ni lo escriviría. Dícese entre gente baxa vezo, por *costumbre,* y vezado, por *acostumbrado;* un refrán dize: *Vezo pon que vezo quites;* y otro: *No me pesa de mi hijo que enfermó, sino del mal vezo que tomó;* es bien verdad que casi siempre *vezo* se toma en mala parte, aunque de *vezo* hazemos *vezar* por *enseñar.* El que compuso a *Amadis de Gaula* huelga mucho de dezir vaiais por *vais;* a mí no me contenta. Verter, por *derramar,* avemos ya dexado, a pesar del refranejo que dize: *Agua vertida, no toda cogida.* Unos dizen xáquima *y cabestro,* porque xáquima es lo que se pone en la cabeça. Zaque lo mesmo es que *odre* o *cuero de vino,* y a uno que stá borracho dezimos que stá hecho un zaque; también he oído en la Mancha de Aragón llamar zaques a unos cueros hechos en cierta manera, con que sacan agua de los pozos; vocablo es que usa poco; yo no lo uso jamás. Ni vosotros podéis quexaros que no os he dicho mucho más de lo que me supiérades preguntar.

MARCIO.—Vos tenéis razón. Pero todavía queremos que, si os acordáis de algunos otros vocablos que no os contenten, nos los digáis.

14 En el pasaje 'Unos dizen...' debe faltar algo, porque queda oscuro. Quizá sea: "dizen [mal]".

VALDÉS.—Si pensasse mucho en ello, todavía me acordaría de otros, aunque, como no los uso, no los tengo en la memoria; y de los que os he dicho heme acordado por averlos oído dezir quando caminava por Castilla, porque en camino, andando por mesones, es forçado platicar con aldeanos y otras personas grosseras. Pero en esto podéis considerar la riqueza de la lengua castellana, que tenemos en ella vocablos en que escoger como entre peras.

CORIOLANO.—Dezís muy gran verdad.

MARCIO.—Y de vocablos sincopados ¿usáis algunas vezes?

PACHECO.—¿Qué quiere dezir sincopados?

MARCIO.—Entresacados.

PACHECO.—Agora lo entiendo menos.

MARCIO.—Quando de en medio de algún vocablo se quita alguna letra o sílaba, dezimos que el tal vocablo stá sincopado, como, si digo puson por *pusieron*, diré que aquel *puson* stá sincopado. ¿Entendéislo agora?

PACHECO.—Largamente.

VALDÉS.—Respondiendo a lo que vos me preguntastes, digo que en dos maneras principalmente usamos de vocablos sincopados. La una no la tengo por buena, ésta es la que en cierta parte de Spaña usa el vulgo, diziendo traxon, dixon, hizon por *traxeron, dixeron, hizieron;* y digo que no la tengo por buena, porque los que se precian

de scrivir bien, tienen esta manera de hablar por mala y reprovada, porque quieren que los vocablos se pronuncien y escrivan enteros, quando el ayuntamiento de vocales no causa fealdad. La otra manera de vocablos sincopados es buena, y por ser tal la usamos todos, y dezimos: *Allá van leyes do quieren reyes*, y también: *Do quiera que vayas, de los tuyos ayas*, en los quales, si miráis, dezimos d o por *adonde;* dezimos también h i por *hijo*, diziendo *hi de vezino* por *hijo de vezino, hi de puta*, por *hijo de puta*, y *hidalgo* por *hijo dalgo*.

CORIOLANO.—¿Qué quiere dezir *hijo dalgo*?

VALDÉS.—A los que acá llamáis *gentiles hombres*, en Castilla llamamos *hidalgos*. De la mesma manera sincopamos o cortamos algunos verbos quando los juntamos con pronombres, como aquí: *Haz mal y* g u a r t e por *guárdate*. También dezimos *en* c a s *del* por *en casa del*.

PACHECO.—Essa síncopa no me acuerdo oirla jamás.

VALDÉS.—Luego ¿no avéis oído el refrán que dize: *En cas del bueno, el ruín tras fuego*, ni el otro: *En cas del hazino más manda la muger que el marido?*

PACHECO.—Bien los avía oído, pero no me acordava dellos.

VALDÉS.—También dezimos d e la ventana por *desde* la ventana, y esto assí en prosa como en

4 Ms.: "causan".

verso, porque se dize bien: *De Parla van a Puñonrostro* por *desde Parla.* Desher, por *deshazer,* hallaréis algunas vezes en metro, pero guardáos no lo digáis hablando ni escriviendo en prosa, porque no se usa. También dezimos diz *que* por *dizen,* y no parece mal.

MARCIO.—Si no tenéis más que dezir de los vocablos sincopados, dezidnos si es muy abundante de vocablos equívocos la lengua castellana.

PACHECO.—¿Qué entendéis por vocablos equívocos?

MARCIO.—Assí llaman los latinos a los vocablos que tienen más de una sinificación. Y pienso que vosotros no tenéis propio vocablo que sinifique esto.

VALDÉS.—Assí es verdad, y por tanto yo uso siempre del latino, quiçá casi los más lo entienden. Y respondiendôs a vos, digo que tenemos muy muchos vocablos equívocos, y más os digo que, aunque en otras lenguas sea defecto la equivocación de los vocablos, en la castellana es ornamento, porque con ellos se dizen muchas cosas ingeniosas muy sutiles y galanas.

MARCIO.—Si os acordáis de algunas que sean tales como dezís, nos haréis merced en dezírnoslas.

VALDÉS.—De muy buena voluntad os diré las que me vinieren a la memoria, pero con condición

16 Hay una enmienda en el ms., acogida por Mayáns y Usoz, interlineada por el corrector que Boehmer designa por ε: "q. ya quasi".

que, porque estos cuentos son sabrosos muchas vezes para el que los dice, y desabridos para el que los oye, si me viéredes embevecido en ellos, tengáis cuidado de despertarme.

PACHECO.—En esso tanto dexadme a mí el cargo.

VALDÉS.—C o r r e r, demás de su propia sinificación, que es *currere*, tiene otra y es ésta, que dezimos que se corre uno quando, burlando con él y motejándolo, se enoja. Esto mostró galanamente un cavallero en una copla que hizo a otro cavallero que, siendo él flaco, cavalgava un cavallo flaco, y era hombre que le pesava que burlassen con él; la copla dezía assí:

Vuestro rocín, bien mirado,
por compás y por nivel,
os es tan pintiparado
en lo flaco y descarnado,
que él es vos, y vos sois él;
mas una cosa os socorre
en que no le parecéis:
que él de flaco no corre
y vos de flaco os corréis.

22 Una corrección propuesta por Boehmer: "[y es] que él" no parece necesaria; hay que leer: "que | él". Así también en Zapata.

23 ZAPATA, *Miscelánea* (*Memorial histórico español*, XI, 404), prohija el epigrama al Comendador de la Magdalena de Salamanca "que iba con él no sé qué señor flaquísimo en extremo".

MARCIO.—Tenéis razón de alabarla, que cierto tiene ingenio.

CORIOLANO.—Yo no entiendo bien aquel *pintiparado.*

VALDÉS.—No importa, otro día lo entenderéis. Ostia ya sabéis que es la que se consagra en el altar.

MARCIO.—Sí que lo sé.

VALDÉS.—También sabéis que ay ciertos pescados de mar que llaman ostias.

MARCIO.—Y esso también.

VALDÉS.—Pues mirad agora quán gentilmente jugó deste vocablo en una copla don Antonio de Velasco; y fué assí: Passava un dia de ayuno por un lugar suyo, donde él a la sazón estava, un cierto comendador que avía ido a Roma por dispensación para poder tener la encomienda y ser clérigo de missa, lo qual el comendador mayor, que se llamava Hernando de Vega, contradezía; y no hallando en la venta qué comer, embió a la villa a don Antonio le embiasse algún pescado. Don Antonio, que sabía muy bien la historia, entre dos platos grandes luego a la hora le embió una copla que dezía:

Ostias pudiera embiar
d'un pipote que ahora llega,

En la cita de Zapata hay algunas variantes sin importancia y falta el cuarto verso.

26 El ms. "agora", que destruye el verso. Usoz, Boehmer: "hora".

pero pensará el de Vega
que era[n] para consagrar.
Vuessa merced no las coma,
de licencia y'os despido,
porque nunca dará Roma
lo que niega su marido.

Y avéis de notar que en aquel R o m a stá otro primor, que aludió a que la reina doña Isabel, que tenía las narizes un poco romas, aunque mostrava favorecer al comendador, al fin no lo favorecería contra la voluntad del rey su marido.

MARCIO.—Yo os prometo que la copla me parece tan galana que no ay más que pedir, y muestra bien el ingenio del que la hizo. Al fin no lo negamos que los españoles tenéis escelencia en semejantes cosas.

VALDÉS.—Y otras muchas solía yo saber de coro, las quales he ya olvidado, y aun me maravillo cómo me an quedado éstas en la memoria. T o c a r es lo mesmo que *tangere*, y que *pertinere*, y sinifica también *ataviarse la cabeça;* creo que venga de *toca*, que es lo que dizen: *Cabeça loca no sufre toca*, y *La moça loca por la lista compra la toca*. Hora mirad cómo un fraile en tres palabras aludió sutilmente a las tres sinificaciones, y fué assí que, demandándole una monja

8 El ms.: "aqlla", que podría leerse también "âquella", lección, con todo, poco verosímil.

le diesse una toca, él respondió: *Quando toque a mí tocaros, con más que esso os serviré.*

PACHECO.—¡O hi de puta y qué buen fraile! ¡Guijarrazo de villano y palo de sacristán!

VALDÉS.—¡Cómo os alteráis en oyendo hablar de frailes! Como si no fuessen hombres como nosotros.

PACHECO.—Ya ya, no curemos de más; pues vos defendéis a los frailes, yo quiero de oy más defender la causa del rey de Francia contra el Emperador.

VALDÉS.—C u e r d a quiere decir *prudente* y tambien lo que el latino dize *funis*. Desta equivocación se aprovechó galanamente don Antonio de Velasco hablando del juego de la pelota, donde, como sabéis, se juega por encima de la cuerda, en una copla que hizo a don Diego de Bovadilla que hazía professión de seruir una dama, hija del señor de la casa donde se jugava. La copla dezía assí:

Don Diego de Bovadilla
no se spante, aunque pierda;
siendo su amiga la cuerda,
ganar fuera maravilla.
El sabe tan bien servilla
y sacar tan mal de dentro,
que stá seguro Sarmiento.

3 Todo este pasaje hasta 130, 12, inclusive está tachado en el ms.

MARCIO.—¡O cómo perseveró diestramente en la metáfora! No vi mejor cosa en mi vida.

VALDÉS.—*Lonja* llama el español a algún cierto lugar diputado para passear, y dize también lonja de tozino.

MARCIO.—Pues se haze mención de tozino, no puede ser malo el dicho.

VALDÉS.—Estava una vez un mancebo passeándose delante la casa de una señora donde un cavallero, por estar enamorado de la señora, se solía continuamente passear. El qual, viendo allí al mancebo, le dixo: Gentilhombre ¿no dexaréis estar mi lonja? El otro, quiriendo hazer del palanciano, le respondió: ¿Cómo lonja? Sé que no es de tozino. El otro a la hora le replicó: Si de tozino fuesse, segura estaría por vuestra parte.

MARCIO.—Esso fue jugar muy a la descubierta.

VALDÉS.—*Fiel* llamamos a un hombre de confiança, y llámase fiel en el que juegan las tiseras quando cortáis con ellas. Mandando, pues, una vez un señor a un su criado en un lugar suyo que hiziesse poner un fiel en unas tiseras que cercenando una carta se le avían desenfielado, le respondió de presto: no halláis vos en todo el lugar un fiel para vuestra hazienda, ¿y queréis que lo halle yo para vuestras tiseras?

MARCIO.—Este me parece más sutil.

VALDÉS.—No avéis de mirar sino a la alusión

de los vocablos, que por esto os cuento éstos, pudiéndôs contar otros muy más primos y mejores.

MARCIO.—Assí lo entendemos.

VALDÉS.—Y e r v a s llamamos en Castilla a lo que acá llamáis *tossico*, y también a los pastos adonde se apacientan los ganados, y assí dezimos: *Yerva pace quien lo paga*, y de yerva llamamos *ervage* y *ervajar*. Un escudero muy honrado, aviendo arrendado ciertas yervas o pastos en su tierra y no teniendo con qué pagarlas, se ausentó de la tierra, y topándose acaso en el camino con un su vezino que de la feria de Medina del Campo se tornava a su casa, le encargó mucho que, en llegando a la tierra, publicasse que era muerto, "y si os preguntaren, dixo él, de qué morí, dezid que de yervas". Este mesmo, viniendo un día muy en amaniciendo de velar en la iglesia, a la usança de Spaña, una prima suya que era muy necia, preguntó al clérigo si venía de v e l a r la p r i m a o la m o d o r r a ; donde metió tres vocablos equívocos harto propiamente.

MARCIO.—Muy bien los entiendo todos, y paréceme que lo dixo muy galana y sutilmente.

VALDÉS.—A lo que en latín llamáis *vibex*, en España llamamos c a r d e n a l, pienso que porque

5 El ms. "tosigo".

20-23 Las palabras entre 'equívocos' y 'galana', añadidas por α al margen.

es cárdeno; también llamamos cardenales a los reverendíssimos que haze su santidad. Hora sabed que quando el papa León crió los XXXI cardenales, un fraile en un sermón introduxo la iglesia que se quexava a Dios que su marido la tratava mal, y hízole que dixesse: "y si no me queréis, Señor, creer, mirad los cardenales que agora me acaba de hazer".

MARCIO.—Quanto que esse dicho siempre tiene sazón.

VALDÉS.—Falta sirve, como sabéis, para el juego de la pelota, también como para decir: *Malo es Pasqual, mas nunca le falta mal.* A estas dos sinificaciones aludió don Antonio de Velasco en una copla que al mesmo propósito de la otra hizo a un cavallero de la casa de la cuerda que era tenido por poco sabio, la qual dezía assí:

---

1 "a los quales golpes o ronchas, porque son cárdenos, llamamos cardenales" (VALDÉS, *Comentario sobre la primera epístola de San Pablo a los Corintios*, ed. Usoz, *Reformistas antiguos españoles*, XI, 173).

4 39 según GREGOROVIUS, *Geschichte der Stadt Rom*, VIII, 217. Ocurrió en 26 de junio de 1517. Repetidamente, y con oportunidad, se ha relacionado este pasaje de Valdés con la epístola DXCVI de Angleria (*Opus epistolarum*, ed. de Alcalá, 1530). V. WIFFEN, *Life*, 18, *Ref. ant. esp.*, XVII, 669. Para otro nombramiento escandaloso de Pablo III, v. Introducción.

11 Aquí y en los versos que siguen el ms. lee "cueua". Los versos deben estar viciados, como dice Usoz, y no resulta bien comprensible el chiste que contienen. Debe tratarse de una estrofa tomada de alguna composición burlesca, aludida en el diálogo ya antes, p. 130.

El de la cuerda, a mi ver,
allí no ganará nada;
si no es falta de tomada,
será falta de saber;
tantas le vemos hazer,
y de ver que son sin cuento,
no vaya a cas de Sarmiento.

MARCIO.—Bien parece essa cosa del ingenio de don Antonio de Velasco.

VALDÉS.—Dezimos pensar por *cogitare*, y también pensar por *governar las bestias*. De donde nació la simpleza del vizcaíno, que sirviendo a un escudero, porque tenía cargo de pensar el cavallo, no lo quería ensillar; preguntado por qué, dixo que porque avía oído un refrán que dezía: *Uno piensa el bayo y otro el que lo ensilla.*

MARCIO.—Propia inteligencia de vizcaíno.

VALDÉS.—Porque sería nunca acabar si para cada vocablo equívoco os contase un contezuelo destos, los quiero atajar, y dezir que pecho es lo mesmo que *pectus* y es un certum quid que pagan al rey los que no son hidalgos, por donde los llamamos pecheros. Corredor es el que corre, y corredor es lo que acá dezís *loja* y también a lo que dezís *sensale*. Moço y moça son nombres de servidumbre y son nombres de edad, de donde dezimos *mocedad* y *mocedades*. Que sean nombres

24 'loggia'. El ms. 'lonja'.

de servidumbre lo muestran los refranes que dizen: *Guárdate de muger latina y de moça adivina*, y *A escudero pobre moço adivino*, y *Al moço malo, ponedle la mesa y embiadlo al mandado*. Que sean nombres de edad, también se vee en este refrán: *Moça, guárdate del moço quando le salle el boço*. También c u e n t o es equívoco, porque dezimos cuento de lança y cuento de maravedís y cuento por novela. T a c h a es lo mesmo en castellano que en italiano, y tachas llamamos los clavicos que ponen en los cofres encorados.

MARCIO.—No me plaze tanto ensartar de vocablos, más quisiera que prosiguiérades como aviades encomençado.

VALDÉS.—Dexadme, por vuestra vida, que otro día yo os cansaré contandôs estos contezuelos. H a c h a llamamos a la que por otro nombre dezimos antorcha, y hacha llamamos también a la segur. S e r v i d o r, aliende de su propia sinificación, que es común a las tres lenguas de que platicamos, tiene otra deshonesta.

MARCIO.—No la digáis, que ya la sé.

VALDÉS.—De *mancebo* hazemos también m a n c e b a, que quiere decir muger moça y quiere dezir concubina. Otros ay a quien la semejança solamente haze equívocos, assí como c a p ó n, que por la semejança hazemos que sinifique lo que eunuco. Sobre lo qual se celebra un dicho de una dama que aviendo después de bivda tomado un

otro marido, del qual no se podía aprovechar, por quitárselo de delante le dió quinientos ducados con que se viniesse en Italia. El dicho es éste, que stando en un vanquete alabavan todos ciertos capones que allí se comían, y diziendo uno que valían caros, porque costava un ducado uno, respondió la dama: ¿a esso llamáis caro? pues yo compré uno por quinientos ducados, y no gozé dél.

PACHECO.—Concluid con esso, por vuestra vida, porque tengamos tiempo para lo demás.

VALDÉS.—En merced os tengo que me ayáis atajado, y vos ved si tenéis más que preguntar.

MARCIO.—Pues no nos queréis dezir más equívocos, porque me acuerdo, algunas vezes oiros dezir desseáis introduzir ciertos vocablos en la lengua castellana, antes que passemos adelante, nos dezid qué vocablos son éstos.

VALDÉS.—De buena voluntad os diré todos los que me vernán a la memoria. De la lengua griega desseo introduzir éstos que stán medio usados: *paradoxa*, *tiranizar*, *idiota*, *ortografía*.

PACHECO.—Larga nos la levantaríades a los que no sabemos griego ni latín si, por introduzirnos nuevos vocablos, nos pusiéssedes necessidad de aprenderlos.

VALDÉS.—Por vuestra vida, que me consintáis

---

9 Ms.: "con esse".
26 Así Mayáns; Boehmer: "aprenderlo".

de usar destos vocablos, pues, si bien miráis en ello, facilmente los entenderéis.

PACHECO.—El *tiranizar* y la *ortografía* bien los entiendo, pero los otros no sé qué quieren dezir.

VALDÉS.—Pues yo os lo diré agora y tenerloéis por dicho para siempre. *Paradoxa* quiere dezir cosa que viene sin pensarla, *idiota* sinifica hombre privado y sin letras. ¿Entendéislos?

PACHECO.—Sí, muy bien. Dezid adelante.

VALDÉS.—De la lengua latina querría tomar estos vocablos: ambición, ecepción, dócil, superstición, obieto. Del qual vocablo usó bien el autor de *Celestina: la vista a quien obiecto no se pone;* y digo que lo usó bien, porque quiriendo dezir aquella sentencia, no hallara vocablo castellano con que dezirla, y assí fué mejor usar de aquel vocablo latino que dexar de dezir la sentencia, o para dezirla avía de buscar rodeo de palabras. Tomaría también decoro.

PACHECO.—¿Qué quiere dezir *decoro*?

VALDÉS.—Quando queremos dezir que uno se govierna en su manera de bivir conforme al estado y condición que tiene, dezimos que guarda el decoro. Es propio este vocablo de los representadores de las comedias, los quales estonces se dezía que guardavan bien el decoro, quando guardavan lo que convenía a las personas que representavan.

PACHECO.—Bien lo entiendo. Dezid adelante.

VALDÉS.—Querría más introduzir parénte-

sis, insolencia, jubilar, temeridad, professión.

PACHECO.—¿Qué dezís? *¿professión* no es castellano?

VALDÉS.—Sí, que es castellano, pero anse alçado con él los frailes, y yo querría que lo usássemos como lo usan el latín y el toscano, diziendo: *Juan haze professión de loco* y *Pedro haze professión de sabio.* Persuadir y persuasión, estilo, y observar y observación.

PACHECO.—Essos tres postreros quiero que me declaréis.

VALDÉS.—*Estilo* llamamos a la manera de dezir buena o mala, áspera o dura; *observar* vale tanto como notar, sino que sirve para más cosas; lo mesmo digo de *observación.* Y porque me he visto en aprieto, quiriendo esprimir en castellano lo que sinifican obnoxius y abutere, los introduziría si me atreviesse, pero son tan remotos del hablar castellano que de ninguna manera me atrevería a usarlos; holgaría bien que otros los usassen por poderlos usar también yo. De la lengua italiana desseo poderme aprovechar para la lengua castellana destos vocablos: facilitar, fantasía, en la sinificación que lo tomáis acá, aspirar por tener ojo, como quien dize: *Cada carde-*

1 Comp. "jubilad todos los de rettos coraçones" (*Salterio*, p. 32); "cantadle nuevo cantar, hazed buen sonido con jubilación" (Ibíd.).

nal aspira al papado; dinar, entretener, discurrir y discurso, manejar y manejo, deseñar y deseño, ingeniar, por inventar con el ingenio, servitud, novela, y novelar, cómodo e incómodo, comodidad, solacio, martelo, porque no parece que es lo mesmo que celos, pedante y assassinar.

CORIOLANO.—¿Queréis que os diga la verdad? No me plaze que seáis tan liberal en acrecentar vocablos en vuestra lengua, mayormente si os podéis passar sin ellos, como se an passado vuestros antepassados hasta agora. Y si queréis ver que tengo razón, acordáos quán atentadamente y con quánta modestia acrecienta Cicerón en la lengua latina algunos vocablos, como son *qualitas, visum,* que significa fantasía, y *comprehensibile,* aunque sin ellos no podía esprimir bien el conceto de su ánimo en aquella materia de que hablava, que es, si bien me acuerdo, en sus *Questiones* que llama *académicas.*

---

3 'deseño' con el sentido de 'designio'. Comp.: "porque no quiere ser seguido con intentos ni deseños humanos de avaricia, de ambición o de curiosidad" (*Evangelio de San Mateo,* 148. V. también pp. 150, 407, dos veces).

4 El ms.: tiene 'servidumbre' en vez de 'servitud'. Boehmer prueba con muchas y buenas razones que Valdés no podía hablar de esta palabra como de un neologismo, aparte que ni 'servidumbre' es italiano ni se ha usado en Italia un 'servitume' correspondiente.

6 En cambio rechaza antes, p. 122, la voz *solaz.*

VALDÉS.—Toda essa atención y toda essa modestia que dezís tiene Cicerón con mucha razón quando introduze en la lengua latina essos vocablos que él componía, pero, si bien os acordáis, quando usa y se aprovecha de vocablos griegos en el mesmo libro que vos avéis alegado, no cura de demandar perdón, antes él mesmo se da licencia para usar dellos, como véis que [los] usa, no solamente escritos con letras griegas, pero con latinas, como son *asotus*, *idea*, *atomus*, etc. De manera que, pues yo no compongo vocablos nuevos, sino me quiero aprovechar de los que hallo en las otras lenguas con las quales la mia tiene alguna semejança, no sé por qué no os ha de contentar.

MARCIO.—Dízeos muy gran verdad. Y vos, señor Pacheco, nos dezid ¿qué sentís destos vocablos añadidos?

PACHECO.—Que para todos ellos yo de muy buena gana daré mi voto siempre que me será demandado, aunque algunos se me hazen durillos, pero, conociendo que con ellos se ilustra y enriquece mi lengua, todavía los admitiré y, usándolos mucho, a poco a poco los ablandaré.

MARCIO.—Esto es verdad, que ninguna lengua ay en el mundo a la qual no estuviesse bien que le

---

5 Usoz: "quien usa".

16 A juzgar por los detalles que da Boehmer, el copista escribió primero "dezís".

23 Es curiosa, por la semejanza de expresión, esta coincidencia con Nebrija: "... dize Tulio, en las palabras no ai cosa

fuessen añadidos algunos vocablos, pero el negocio stá en saber si querríades introduzir éstos por ornamento de la lengua o por necessidad que tenga dellos.

VALDÉS.—Por lo uno y por lo otro.

CORIOLANO.—Pues os faltan vocablos con que sprimir los concetos de vuestros ánimos, ¿por qué hazéis tantos fieros con esta vuestra lengua castellana?

VALDÉS.—Ni nos faltan vocablos con que sprimir los concetos de nuestros ánimos, porque, si algunas cosas no las podemos esplicar con una palabra, esplicámoslas con dos o tres como mejor podemos, ni tampoco hazemos fieros con nuestra lengua, aunque, si quisiéssemos, podríamos sallir con ellos, porque me bastaría el ánimo a daros dos vocablos castellanos, para los quales vosotros no tenéis correspondientes, por uno que me diéssedes toscano, para el qual yo no os diesse otro castellano que le respondiesse.

CORIOLANO. — Essa bravería española no la aprendistes vos en san Pablo.

VALDÉS.—Abasta que la aprendí de san Pedro y en Roma. Pues más quiero dezir, porque veáis quien son los Chacones, que haré lo mesmo con la lengua latina.

---

an dura que usándola mucho no se pueda hazer blanda" (*Gramática*, ed. Walberg, 31 v.°; G. Llubera, 81, 28; este último editor, p. 194, refiere a Cicerón, *De orat.*, 3, 45, 176).

25 El ms.: o quien son".

CORIOLANO.—Nunca os ví tan bravoso. Ea, quebradme el ojo con media dozena de vocablos españoles que no tengan latinos que les correspondan.

VALDÉS.—No os quebraré el ojo, pero daros he sin más pensarlo dos dozenas dellos por media que me demandáis.

CORIOLANO.—Essos serán plebeyos.

MARCIO.—No serán sino hidalgos, de las migajas del rey de Portugal. Y porque veáis si dezir y hazer comen a mi mesa, empeçad a contar. Aventurar, escaramuçar, escarpiar, madrugar, acuchillar, amagar, grangear, acaudalar, aislar, trasnochar, esquilmo, fulano, axuar, peonada, requiebro, desaguadero, retoçar, maherir, çaherir, trafagar, amanecer, jornada, ospitalero, carcelero, temprano, mesonero, postremería, desenhadamiento, desmayar, albricias, engolfar, escudeREAR, amortecer, sazonar, alcahuetar. ¿He dicho hartos?

MARCIO.—Avéis dicho tantos que ya me pesava averos metido en la dança, viendôs tan embevecido en ella que me parecía que aun sin son bailaríades. Pero quierôs desengañar, porque no os en-

4 Comp.: 'quebrar un ojo al diablo', "hacer estrena de algo". CORREAS, *Voc.*, 635 a.

11 El ms. tiene 'escampiar', corregido por Mayáns en 'escampar'. Podría ser así, en efecto. En esta lista de palabras, como en otras anteriores, no escasean los disparates.

griáis mucho, pensando aver hecho una gran prueva de vuestra lengua; que dessa suerte de vocablos también os diré yo quatro dozenas de la lengua toscana.

CORIOLANO.—Y aun yo diré diez.

VALDÉS.—También diré yo cierto, si quiero entrar en los vocablos arávigos, que son nombres de cosas, como guadamecil, almaizar, almirez, etc. Pero esto no importa. Dezid vosotros quantos quisiéredes, que a mí harto me basta aver cumplido con lo que prometí.

MARCIO.—No lo avéis cumplido tan enteramente como pensáis.

VALDÉS.—¿Cómo no?

MARCIO.—Porque no a todos los vocablos que avéis dicho falta correspondiente latino.

VALDÉS.—Dezidme quales lo tienen, que holgaré aprender esto de vos.

MARCIO.—¿No os parece que *lascivire* sprime bien lo que el castellano dize *retoçar*?

VALDÉS.—No, que no me parece, porque puede uno *lascivire* sin segunda persona, y no *retoçar*.

MARCIO.—Tenéis razón en esto. Pero *senectus* y *postremería* ¿no es todo uno?

3 Mayáns: "diré quatro".

7 Escurialense: "nombre".

19 A juzgar por la cita que trae Boehmer, no es imposible que esta pregunta y respuesta sean una nueva indirecta contra Nebrija, que traduce 'retoçar' por 'lasciuio'.

VALDÉS.—No, porque *senectus*, que nosotros dezimos *vegez*, es más general que postremería.

MARCIO.—Sea assí. Pero *mesonero* ¿no es lo que dize el latino *pandochius*?

VALDÉS.—Lo mesmo, pero ¿vos no véis que esse vocablo no es latino, sino griego, y que assí podéis tomar *desmophylax* por *carcelero*? Yo no os hablo sino de los vocablos que la lengua latina tiene propios suyos.

MARCIO.—Confiesso que tenéis razón. Pero, si avéis romançado alguna cosa latina o italiana, bien creo avréis también hallado otros muchos vocablos aliende de los que avéis dicho, que os an puesto en aprieto, quiriendo esprimir enteramente en castellano lo que sinifican en latín o italiano.

VALDÉS.—Y aun porque cada lengua tiene sus vocablos propios y sus propias maneras de dezir, ay tanta dificultad en el traduzir bien de una lengua en otra, lo qual yo no atribuigo a falta de la lengua, en que se traduze, sino a la abundancia de aquélla de que se traduze, y assí unas cosas se dizen en una lengua bien que en otra no se pueden dezir assí bien, y en la mesma otra, otras que se digan mejor que en ninguna.

3 Mayáns: "¿no es lo mesmo que lo que el Latino dize...?"
5 Mayáns, Usoz, Escurialense sin interrogación.
8 Mayáns: "por propios".
19 Mayáns: "atribuyo".
21 Mayáns: "aquello".
24 Este párrafo debe estar viciado. Boehmer completó: "otra

CORIOLANO.—Esso stá muy bien dicho y es assí en la verdad.

VALDÉS.—Por esto es grande la temeridad de los que se ponen a traduzir de una lengua en otra sin ser muy diestros en la una y en la otra.

MARCIO.—Desta manera pocas cosas se traduzirían.

VALDÉS.—Assí avría más personas que supiessen las lenguas necesarias, como son la latina, la griega y la hebrea, en las quales stá escrito todo quanto bueno ay que pertenezca assí a religión como a ciencia.

MARCIO.—Hora sus, atajemos esta materia y tornemos a la nuestra, otorgandôs primero estar bien dicho todo quanto avéis hasta aquí propuesto.

VALDÉS.—Muchas gracias, y en pago de vuestra liberalidad, antes que salgamos de hablar en los vocablos, os quiero dezir un aviso que yo tengo quando escrivo en castellano alguna letra a algun italiano.

PACHECO.—Ya lo avéis dicho. ¿No es lo de la *j* larga y lo de la tilde?

---

ay otras", pero la falta no está ahí. En todo caso, de añadir un verbo, habría de ser "habrá", a menos de cambiar el "digan" en "dicen".

1 Mayáns: "Esto... assí la verdad."

6 Mayáns: "Dessa."

10 Mayáns: "la griega, la hebrea".

11 Mayáns: "la religión".

15 Mayáns: "hasta agora propuesto".

19 Mayáns: "alguna letra en castellano a algún italiano".

VALDÉS.—Vos sois como el ánsar de Cantipalo, que salió al lobo al camino. No, que no es esso.

PACHECO.—Pues perdonadme y dezidnos lo que es.

VALDÉS.—Que voy siempre acomodando las palabras castellanas con las italianas, y las maneras de dezir de la una lengua con las de la otra, de manera que sin apartarme del castellano sea mejor entendido del italiano.

PACHECO.—¿De qué manera hazéis esso?

VALDÉS.—Yo os diré. Quanto a las palabras, si tengo de dezir: *Honra sin provecho, sortija en el dedo*, por sortija digo anillo; si puedo dezir salario no digo acostamiento.

MARCIO.—¿Es lo mesmo *acostamiento* que *salario*?

VALDÉS.—Lo mesmo.

MARCIO.—Nunca oí esse vocablo.

VALDÉS.—¿No? Luego no avéis oído una copla muy galana que un cavallero embió a un gran señor de Castilla a propósito que l'embió a rogar biviesse con él, y le daría buen acostamiento.

MARCIO.—No la he oído y holgaré de oirla, porque, pues vos la alabáis y el sugeto parece bueno, no puede ser que ella no sea buena.

---

7 Mayáns: "de una lengua".
15 Mayáns, Escurialense: "salario que acostamiento".

VALDÉS.—La copla dezía assí:

Diez marcos tengo de oro
y de plata cien y ochenta,
buenas casas en que moro
y un largo cuento de renta,
diez escuderos de cuenta,
de linage bien contento,
de señor no acostamiento,
quês lo que más me contenta.

MARCIO.—¡Cómo deviera ser esse honrado cavallero y de ingenio! Dezidme, por vuestra vida, a qué propósito embiava aquel gran señor, por rico que fuesse, a requerir que biviesse con él un cavallero que tan cumplidamente tenía lo que avía menester.

VALDÉS.—Yo os lo diré. Acostúmbrase en Castilla que los grandes señores, que quieren tener parte en las cibdades principales que son del rey, procuren tener salariados, de los cavalleros que biven en ellas, los más principales y valerosos, de los quales se sirven assí en las cosas que ocurren en las cibdades adonde biven, como en acompañar-

2 Boehmer: "tengo yo de oro", corrección innecesaria.

9 WIFFEN, *Life*, 4, *Ref. ant. esp.*, XVI, XXI, que era muy aficionado a hacer afirmaciones extrañas, cree que estos versos expresan los sentimientos de don Fernando de Valdés, el padre de Juan, pero sin dar razón de por qué lo cree, que sería lo interesante.

10 La buena lección es probablemente: "honrado esse c.".

se déllos quando sus personas van a la guerra y quando van por alguna cosa señalada a la corte, dexándolos estar todo el otro tiempo en sus casas, y a lo que dan a estos tales llaman acostamiento.

MARCIO.—¿Y tienen muchos destos?

VALDÉS.—Sí, tenían antiguamente, pero ya agora, que con la grandeza del emperador no es en Castilla lo que solía, no curan tanto destas grandezas.

MARCIO.—Y lo que gastavan en aquello, ¿en qué lo gastan agora?

VALDÉS.—¿En qué? Sabréis que cada uno tiene sus desaguaderos por donde se le va.

CORIOLANO.—¿A qué llamáis desaguaderos?

VALDÉS.—Al juego, al vestir, al vanquetear, que son tres cosas que con la venida de su magestad en España an crecido en tanta manera, que os prometo que se siente largamente por todas partes.

MARCIO.—No queremos saber nada desso. Proseguid en vuestros vocablos, que haze más al propósito.

VALDÉS.—Soy contento, pero ya sabéis que estos paréntesis no son malos a ratos, como entre col y col lechuga. Si tengo de dezir *doliente,* digo e n f e r m o.

MARCIO.—¿Son todos dos castellanos?

VALDÉS.—Todos dos están celebrados en los refranes; uno dize: *Con lo que sana el hígado, en-*

12 Mayáns: "¿Qué sabreys? Cada..."

ferma la bolsa, y otro dize: *Con lo que Pedro sana, Sancho adolece.* Quando tengo de dezir: *de cada parte,* digo: de cada canto.

MARCIO.—¿Y puédese dezir assí en castellano?

VALDÉS.—Assí hallo en mis refranes, que dize uno: *De cada canto tres leguas de mal quebranto.* Si puede decir fenestra, no digo *ventana.* Ni *cumple* quando stá bien conviene. Antes digo comprar que *mercar.* Antes letra que *carta.* Antes hinojos que *rodillas.* Antes lecho que *cama.*

CORIOLANO.—Lecho ¿es español?

VALDÉS.—Preguntadlo al refranejo que dize: *La pierna en el lecho y la mano en el pecho.* Más presto diré malencónico que *mohino.*

MARCIO.—No me parece a mí que es lo mesmo malencónico que mohino, a lo menos no sinifica lo mesmo el refrán que dize: *Dos a dos y tres al mohino.*

VALDÉS.—Antes, si bien miráis en ello, es lo mesmo. Es bien verdad que tomamos algunas vezes *mohino* por *desgraciado o desdichado en el juego,* y assí dezimos que uno stá mohino quando pierde, y dezimos que se amohina quando toma alguna cosa por agüero, pero esto no impide que

1 Escrito primeramente en vez de *bolsa, bazo,* y borrado de nuevo. El refrán así, variado: "enferma el bazo", en CORREAS, 125 *b.*

6 Es significativa la variante del refrán en CORREAS, 209 *b:* "a cada rato..."

yo no pueda usar, en lugar del mohino, del malencónico donde quadrare bien.

MARCIO.—Tenéis razón. Proseguid adelante.

VALDÉS.—Antes digo planto que *lloro,* antes candela que *vela,* antes tapete que *alhombra,* antes abrasar que *quemar,* antes máxcara que *carátula,* antes cuello que *pescueço,* antes roña que *sarna,* antes presto que *aína,* antes segur que *hacha,* y antes antorcha que *hacha,* antes acostumbrar que *soler,* antes digo de buena voluntad que *de buen talante,* y antes jardín que *vergel,* y antes favorecido que *privado,* y antes demandar que *pedir,* y antes can que *perro.*

CORIOLANO.—Sé que can no es vocablo español.

VALDÉS.—Sí, es, porque un refrán dize: *El can congosto a su amo buelve el rostro,* y otro: *Quien bien quiere a Beltrán, bien quiere a su can.* Antes diré mur que *ratón,* pues tan bien es castellano lo uno como lo otro, porque dizen: *Lo que as de dar al mur, dalo al gato,* y también: *Al mur que no sabe sino un agugero, presto lo toma el gato.* Por *deshonrar* diré denostar, pues me lo permite el refrán que dize: *Casa ospedada, comida y denostada,* y el otro: *Fuí a casa de mi vezina y denostéme, vine a mi casa y conhortéme.* Por *mañana* diré cras, pues me da licencia el refranejo que dize: *Oy por mí y cras por tí. Muro* y *adarve* son

4 Véase p. 81, 12, y la nota.

una mesma cosa, y assí antes diré muro que *adarve.*

CORIOLANO.—Bien, pero muro no creo sea puro castellano.

VALDÉS.—Yo sí, que un refrán dize: *No passa seguro quien corre por el muro.* Quanto a las maneras de dezir, hago dest'arte. Si tengo de dezir: *no quiero tener que dar ni que tomar con vos,* digo: no me quiero empachar con vos. Y si tengo de dezir: *con la qual uve mucho placer,* digo: la qual me fué muy agradable. De la mesma manera, quiriendo dezir: *mañana me purgo,* digo: *mañana* tomo medicina.

MARCIO.—No digáis más, pues lo dicho basta, y aun sobra, para entender lo que queréis dezir. Y si queréis que alabemos vuestra prudencia con esto

---

9 Así lo ha usado Valdés, en efecto, en alguna ocasión: "le sacará de la tribulazión y nezesidad y aflijimiento, por tanto no hai más nezesidad que yo me empache en esto" (*Trataditos,* ed. Boehmer, 96. Es el original de la consideración 49: "non é necessario ch'io m'inpacci in ciò", ed. Boehmer, 161). "Y por tanto, sería bueno y sano consejo para los hijos de mundo no empacharse con los hijos de Dios" (*Evangelio de San Mateo,* 155). "No te empaches con aquel justo, porque mucho he padecido hoy en sueño por su causa" (Ibíd., 506). "Empachar" se encuentra en las correspondencias del Abad de Nájera (RODRÍGUEZ VILLA, *Saco de Roma,* p. 31, ofrece un ejemplo), y Garcilaso escribió:

... vive descuidado
y lejos de empacharse
en lo que el alma impide y embaraza.

(Egloga II, ed. de *La Lectura,* p. 30.)

y que os tengamos en merced la honra que nos hazéis en ello, no nos desavernemos con tal que nos digáis qué quieren dezir ciertas palabrillas que algunas personas en su habla usan ordinariamente, las quales ni se scriven ni tampoco me acuerdo oíroslas dezir jamás a vos.

VALDÉS.—¿Qué suerte de palabras es essa? Dezidme alguna dellas.

MARCIO.—*Aqueste, pues, assí,* [*no sé qué*], etc.

VALDÉS.—¿De qué manera avéis visto vos usar esse *no sé qué*?

MARCIO.—De muchas, pero donde me ha contentado es en una copla, compañera de la que os dixe denantes sobre halagüeña y çahareña.

VALDÉS.—Bien me acuerdo. Dezid la copla.

MARCIO.—*La dama boquicerrada,*
sorda y muda, no sé qué,
no sé para qué se fué
entre las otras criada.
La necia desamorada
que nada no da ni vende,
tírala dende.

VALDÉS.—¿Adónde diablos avéis vos aprendido essas coplas?

MARCIO.—¿Qué sé yo? Entre vosotros.

13 Ms.: "de la qual". Mayáns: "de la que os dixe antes".
17 Usoz: "muda [i] no sé qué".

VALDÉS.—Nunca las oí. ¿Sabéis más que las dos que avéis dicho?

MARCIO.—Sí, sé otra.

VALDÉS.—Dezidla.

MARCIO.—*La dama que dama fuere*
de las de dar y tomar,
solamente con mirar
ha de matar do quisiere,
matar y mostrar que muere.
Si desto no se l'entiende,
tírala dende.

VALDÉS.—En estremo me contentan. Oxalá uviera hecho más el que hizo essas. Y tornando a nuestra materia, digo que el *no sé qué* es muy diferente dessotras partezillas, porque el *no sé qué* tiene gracia, y muchas vezes se dize a tiempo que sinifica mucho. Pero essotras partezillas son bordones de necios.

MARCIO.—¿Qué llamáis bordones?

VALDÉS.—A essas palabrillas y otras tales que algunos toman a que arrimarse quando, estando hablando, no les viene a la memoria el vocablo tan presto como sería menester. Y assí unos ay que se arriman a ¿entendéisme? y os lo dizen muchas vezes, sin aver cosa que importe entenderla o que sea menester mucha atención para alcan-

1 Véase pp. 109, $_{15}$: 113, $_{16}$, y la nota.
10 Ms., Mayáns, Usoz: "y si". Mayáns: "desto nada e".

çarla, por donde conocéis que no os preguntan si los entendéis por dubda que tengan dello, sino porque, mientras os preguntan aquello, les venga a la memoria lo otro. Otros ay que por la mesma razón se arriman a no sé si m'entendéis, aunque conozcan claramente que son entendidos. Otros dizen: ¿estáis conmigo?, que vale tanto como *¿entendéisme?* Otros se sirven de pues, y otros de tal, y repítenlos tantas vezes que os vienen en fastidio grandíssimo. Muchos se sirven de aqueste, y se sirven más dél que de cavallo de muchas sillas. Otros se aprovechan de assí, y tras cada palabra os dan con él en los ojos. Otros se sirven de tomé y de tomamos, diziendo: *tomé y víneme* y *tomamos y vinimos*, y si les preguntáis qué es lo que tomaron, no os podrán dezir con verdad sino que aquel vocablo no sirve sino para un malo y feo arrimo. Otros semejantes a estos creo ay, de que yo no me acuerdo. Si más queréis, por buen dinero.

MARCIO.—Sí, que queremos más, pero no por buen dinero, sino de balde.

VALDÉS.—¿Qué es lo que queréis?

MARCIO.—Que nos digáis lo que observáis y guardáis acerca del escrivir y hablar en vuestro romance castellano quanto al estilo.

[VI.] VALDÉS.—Para deziros la verdad, muy pocas cosas observo, porque el estilo que tengo me

es natural, y sin afetación ninguna escrivo como hablo, solamente tengo cuidado de usar de vocablos que sinifiquen bien lo que quiero dezir, y dígolo quanto más llanamente me es possible, porque a mi parecer en ninguna lengua stá bien el afetación. Quanto al hazer diferencia en el alçar o abaxar el estilo, según lo que scrivo, o a quien escrivo, guardo lo mesmo que guardáis vosotros en el latín.

MARCIO.—Si acerca desto uviéssedes de aconsejar a alguno, ¿qué le diríades?

VALDÉS.—Diríale primeramente que guardasse lo que al principio dixe de los artículos, porque esto pertenece assí para el hablar bien como para el escrivir. Avisaríales más que no curasse de un *que* superfluo que muchos ponen tan continamente, que me obligaría quitar de algunas escrituras, de una hoja, media dozena de quees superfluos.

MARCIO.—Dadnos algún exemplo para que entendamos esso.

VALDÉS.—De refrán no se me ofrece ninguno que tenga este *que* demasiado, y creo lo causa la brevidad con que stán escritos, pero, si miráis en lo que leéis, hallaréis ser verdad lo que os digo en partes semejantes que ésta: *creo que será bien*

12 'primeramente' añadido por α.
21 Escrito primeramente: "algunos exemplos".

hazer esto. Adonde aquel *que* stá superfluo, porque diría mejor: *creo será bien hazer esto.*

Marcio.—Bien me contenta esso, pero ¿qué señal ternemos para ver quándo stá superfluo y quándo no?

Valdés.—La mesma escritura, si la miráis con cuidado, os lo mostrará. Como también en un *de* que se pone demasiado y sin propósito ninguno, diziendo *no os he scrito, esperando de embiar,* adonde staría mejor, sin aquel *de,* dezir *esperando embiar.* Y creedme que estas superfluidades no proceden sino del mucho descuido que tenemos en el scrivir en romance.

Marcio.—Bien creo esso y bien me ha parecido essotro. Proseguid adelante.

Valdés.—También avisaría que conviene usar la composición del verbo con *lo* y *la, los* y *las* muy libremente, sin pensar dezir por otra manera lo que se puede dezir por aquélla.

Marcio.—¿Cómo se haze essa composición?

Valdés.—Diziendo *hablarlo* y *traerla, hablarlos* y *traerlas.*

Marcio.—¿Qué queréis en esto, que no os entiendo?

Valdés.—Que se deve usar esta composición de

---

1 El lector ε advierte al margen: "¿Por qué se ha de condenar en nuestra lengua lo que tiene la griega y la latina en las dicciones que llaman παρέλκοντα?"

25 El ms. escurialense tiene aquí la significativa variante: "que se deve *far*".

la manera que digo y no andar por las ramas como algunos que, por no hablar como los otros, dizen por *ponerlos, los poner* y por *traerlas, las traer,* etcétera. Es bien verdad que lo uno y lo otro se puede seguramente usar, pero el dezir *ponerlos* y *traerlas,* a mi parecer es más llano y más puro y aun más galano y más castellano. Dévese también huir toda manera de dezir que tenga m a l s o n i d o, como es diziendo *me he de perder,* adonde, como véis, estaría mejor y más galanamente *he de perderme.* Y destas maneras de dezir hallaréis muy muchas, si miráis un poco en ellas. Hablar o escrivir de suerte que vuestra razón pueda tener d o s e n t e n d i m i e n t o s, en todas lenguas es muy gran falta del que habla o escrive.

CORIOLANO.—Esso mesmo enseña Quintiliano.

VALDÉS.—Assí es verdad. En este error caen especialmente los que quitan una *a* que se deve poner delante de algunos acusativos, y assí, aviendo de dezir *el varón prudente ama a la justicia,* dizen *ama la justicia,* la qual manera de hablar, como véis, puede tener dos entendimientos; o que el varón prudente ame a la justicia, o que la justicia ame al varón prudente, porque sin la *a* parece que stán todos dos nombres en un mesmo caso. También es falta poner dos partes una cabe otra de tal manera que, juntándose la una con la otra, de

5 Ms. Usoz: "al decir". Ms.: "ponerlas".
26 Boehmer: "cabo otra".

todas dos se haga una, por que hazen desatinar al letor.

CORIOLANO.—Para entender bien esso, es menester que nos lo mostréis por algún exemplo.

VALDÉS.—Por exemplo os puede bastar esto, que, si avéis de dezir *es bien*, no digáis *bien es*, y de otra suerte, si avéis de scrivir *es verdad*, no digáis *verdad es*, y si *es mal*, no digáis *mal es*, porque no parezcan plurales. Otros muchos os podría señalar, pero, para entender lo que digo, harto bastan estos. Algunos ay que, por no poner a los casos sus propios artículos, hazen que a lo que scriven se puedan dar muchos entendimientos; por tanto el que quisiere scrivir bien, deve siempre poner los artículos como tengo dicho, conviene a saber *el* y *la* en el nominativo, *del* y *de la* en el genitivo, *al* y *a la* en el acusativo, y *lo* que es neutro, de manera que, si avéis de dezir: *Dixo la leche al vino: bien seais venido, amigo,* miréis bien a donde ponéis *la* y donde *al*. ¿Entendéis bien esto?

CORIOLANO.—Largamente.

VALDÉS.—Muchos ay que, porque saben o an oído dezir que en [la] lengua latina d o s n e g a c i o n e s afirman, pensando que hazen lo mesmo en la castellana, huyendo dellas, gastan algunas vezes el estilo, porque, si an de decir: *No diga ninguno: déstâgua no beveré*, dizen: *No diga alguno*. Esta, como véis, es grande inadvertencia;

23 Boehmer: "en lengua".

pues es assí que no todas las lenguas tienen unas mesmas propiedades, antes, porque cada una tiene las suyas propias, por esso se llaman propiedades, y assí como el latino con dos negaciones afirma, assí también el griego con dos negaciones niega más, y esto mesmo tiene el castellano, y aun el hebreo.

PACHECO.—Si esso es pecado, yo os prometo que he pecado en él muchas veces.

VALDÉS.—Pues sabed que lo es, por tanto os guardad de caer en él. Y también de caer en otro que es a mi parecer aún más feo que éste, y por esto creo que son más los que tropieçan en él; éste es que no pongáis el verbo al fin de la cláusula quando él de suyo no se cae, como hazen los que quieren imitar a los que scriven mal latín.

MARCIO.—Esso nos declarad un poco más.

VALDÉS.—Digo que os devéis guardar siempre de hablar como algunos desta manera: *Siempre te bien quise y nunca te bien hize*, porque es muy mejor dezir: *Siempre te quise bien y nunca te hize bien.*

CORIOLANO.—Esso ¿no es todo uno?

VALDÉS.—Sí, pero no le contentó al conde de Ureña una vez aquella manera de hablar.

MARCIO.—Ea, contadnos esso.

---

14 Así el ms. Boehmer, que en la restitución del texto sigue siempre a la letra las reglas valdesianas, suprime *que*.

VALDÉS.—Soy contento. Dizen que yendo [de] camino el conde de Ureña y llegando a un lugar mal proveído de bastimentos, mandó a un su mayordomo que pocos días antes avía recibido, que le tuviesse...

. . . .

MARCIO.—Assí se hará. Proseguid en dezirnos lo que pertenece al estilo de vuestra lengua castellana.

VALDÉS.—Con deziros esto, pienso concluir este razonamiento desabrido: que todo el bien hablar castellano consiste en que digáis lo que queréis con las menos palabras que pudiéredes, de tal manera que, splicando bien el conceto de vuestro ánimo y dando a entender lo que queréis dezir, de las palabras que pusiéredes en una cláusula o razón no se pueda quitar ninguna sin ofender o a la sentencia della o al encarecimiento o a la elegancia.

MARCIO.—Declaradnos más esso.

VALDÉS.—Qué me plaze. Si quisiéssedes quitar algo déste refrán: *Ama a quien no te ama, y responde a quien no te llama*, con qualquier cosa que le faltasse gastaríades la sentencia que tiene. Y si deste refrán: *Quien guarda y condesa, dos vezes pone mesa*, donde lo mesmo es guardar que

1 [de] falta en Boehmer.

5 En todos los manuscritos conocidos hay aquí una laguna. Al de Madrid le faltan dos hojas.

condesar, quitássedes el uno dellos, aunque no gastaríades la sentencia, quitaríades el encarecimiento que suelen hazer dos vocablos juntos que sinifican una mesma cosa. De la mesma manera, si deste refrán: *Qual la madre, tal la hija, y tal la manta que las cobija* quitássedes el segundo *tal*, o deste: *Del monte salle quien el monte quema* quitássedes el segundo *monte*, aunque no gastaríades la sentencia ni disminuiríades el encarecimiento, estragaríades de tal manera el estilo, que las cláusulas quedavan coxas.

MARCIO.—Muy bien me parece esto. Pero dezidme ¿tenéis por buena manera ésta destos refranes, que parece van con no sé qué consonantes?

VALDÉS.—Sí, que es buena por estas sentencillas assí breves, pero siempre aconsejaría a quien quisiesse hablar o escrivir bien que se guardasse della, porque, si no es en semejantes dichos breves, en lo demás es muy agena del estilo castellano.

MARCIO.—Pue ¿cómo ay algunos que imprimen libros en este tiempo que usan esta manera de scrivir?

VALDÉS.—Porque también ay algunos que imprimen libros en latín que usan otras cosas muy agenas del buen estilo de la lengua latina.

[VII.] MARCIO.—Tenéis razón, y en efeto es assí, que en todas las lenguas del mundo ay unos que scriven mejor, más propia y más galanamen-

11 Mayáns: "quedarían".

te que otros, y por esto los que quieren aprender una lengua de nuevo, devrían mucho mirar en qué libros leen, porque siempre acontece que assí como naturalmente tales son nuestras costumbres quales son las de aquellos con quien conversamos y platicamos, de la mesma manera es tal nuestro estilo quales son los libros en que leemos.

VALDÉS.—Dezís muy gran verdad.

CORIOLANO.—Pues conocéis ser esto assí, para que ayáis enteramente cumplido vuestra jornada, resta que nos digáis qué libros castellanos os parece podemos leer para hazer buen estilo, y también de quáles tenéis por bien que nos guardemos.

VALDÉS.—Demanda es más dificultosa de lo que pensáis. Ya sabéis en qué laberinto se mete el que se pone a juzgar las obras agenas.

CORIOLANO.—Vos dezís verdad quando lo que se dize es público, pero aquí estamos solos y todo puede passar.

VALDÉS.—Con condición que no me déis por autor de lo que aquí sobrêsto os diré, soy contento [de] deziros mi parecer acerca de los escritores. Ya sabéis que, assí como los gustos de los hombres son diversos, assí también lo son los juizios, de donde viene que muchas vezes lo que uno aprueva condena otro, y lo que uno condena aprueva otro.

6 Así fué corregida ya por Mayáns la lección del ms.: "tal es n.". Comp. la regla que da Valdés en la p. 157, 25, sigs. Por supuesto, las reglas valdesianas no garantizan siempre la exactitud de las enmiendas.

Yo, que hago professión de star bien con todo el mundo, no querría sin propósito ofender a otros por complazer a vosotros.

MARCIO.—Seguramente podéis dezir lo que quisiéredes, que yo por todos tres prometo el secreto.

VALDÉS.—Confiando en essa promesa, digo que, como sabéis, entre lo que stá escrito en lengua castellana principalmente ay tres suertes de scrituras, unas en metro, otras en prosa, compuestas de su primer nacimiento en lengua castellana, agora sean falsas, agora verdaderas; otras ay traduzidas de otras lenguas, especialmente de la latina. El leer en m e t r o no lo apruevo, en castellano ni en ninguna otra lengua, para los que son aprendizes en ella.

MARCIO.—Mucho ha que yo soy dessa mesma opinión.

VALDÉS.—Pero, porque digamos de todo, digo que, de los que an escrito en metro, dan todos comunmente la palma a Juan de Mena, y a mi parecer, aunque la merezca quanto a la dotrina y alto estilo, yo no se la daría quanto al dezir propiamente ni quanto al usar propios y naturales vocablos, porque, si no m'engaño, se descuidó mucho en esta parte, a lo menos en aquellas su *Trecientas*, en donde, quiriendo mostrarse doto, escrivió tan escuro, que no es entendido, y puso ciertos vocablos, unos que por grosseros se devrían des-

echar y otros que por muy latinos no se dexan entender de todos, como son *rostro jocundo, fondón del polo segundo,* y *cinge toda la sfera,* que todo esto pone en una copla, lo qual a mi ver es más scrivir mal latín que buen castellano. En las coplas de amores que stán en el *Cancionero general* me contenta harto, adonde en la verdad es singularíssimo. En el mesmo *Cancionero* ay algunas coplas que tienen buen estilo, como son las de Garci Sánchez de Badajoz y las del bachiller de la Torre y las de Guevara, aunque éstas tengan mejor sentido que estilo, y las del marqués de Astorga. Y son mejores las de don Jorge Manrique que comiençan *Recuerde el alma dormida,* las quales a mi juizio son muy dinas de ser leídas y estimadas, assí por la sentencia como por el estilo. Juan del Enzina escrivió mucho, y assí tiene de todo; lo que me contenta más es la farsa de *Plácida y Vitoriano* que compuso en Roma. El estilo que tiene Torres Naharro en su *Propaladia,* aunque peca algo en las comedias, no guardando bien el decoro de las personas, me satisfaze mucho, porque es muy llano y sin afetación ninguna, mayormente

---

3 Los versos que cita Valdés son la primera estrofa de la *Coronación*, ed. Foulché, *Canc. del siglo XV*, I, 208 *a*, n.º 361. En el texto de F. y en la ed. de Sevilla, 1520, que consultó Usoz, se lee *ciñe*. Como advierte Usoz, el *cinge* que cita Valdés es muy propio de Mena. La variante podría ser acertada.

en las comedias de *Calamita* y *Aquilana*, porque en las otras tiene de todo, y aun en estas ay algunas cosas que se podrían dezir mejor, más casta, más clara y más llanamente.

MARCIO.—Dezidnos alguna.

VALDÉS.—En la *Aquilana* dize:

Pues ¿que's esto?
Tórnome loco tan presto
por amores d'una dama
que tarde niega su gesto
lo que promete su fama.

Adonde, si no m'engaño, dixera mejor, más clara y más galanamente:

que trae scrito en su gesto
lo que publica su fama.

PACHECO.—Mejor dixera assí. Pero no se lo neguemos, que mucho ha ilustrado la lengua castellana.

VALDÉS.—No os negaré yo esso jamás, y tampoco quiero que me neguéis vos a mí que, assí como escrivía bien aquellas cosas baxas y plebeyas que passavan entre gentes con quien él más ordinariamente tratava, assí se pierde quando quiere

11 Corregido en el ms. (β.): "uviera dicho".
22 El copista escribió: "con quien él tratava más largamen-

scrivir lo que passa entre gente noble y principal, lo qual se vee largamente en la comedia *Aquilana;* pero esto no haze al caso, pues aquí no hablamos sino de lo que pertenece a la lengua. Muchas otras cosas ay escritas en metro que se podrían alabar, pero, assí porque muchas dellas no están impresas como por no ser prodixo, os diré solamente esto, que aquella comedia o farsa que llaman de *Fileno y Zambardo* me contenta.

PACHECO.—Y de Yanguas ¿qué os parece?

VALDÉS.—Que muestra bien ser latino.

PACHECO.—Esso basta, ya os entiendo.

MARCIO.—Desseo nos dixéssedes algunas señales por donde conociéssemos quáles son buenas coplas y quáles no.

VALDÉS.—Por buenas tengo las que tienen buena y clara sentencia, buenos vocablos, acomodados a ella, buen estilo, sin superfluidad de palabras y sin que aya ni una sílaba superflua por causa del metro, ni un vocablo forçado por causa del consonante, y por malas tengo las que no son desta manera. Y mirad qu digo buena y clara sentencia, porque ay algunas cosas trobadas que al parezer dizen algo y, si las queréis esaminar bien, hallaréislas vazías de sentencia. Y porque veáis que esto es assí, escuchad este villancico que, al tiem-

---

te", y ateniéndose a las reglas de Valdés (p. 159, $_{14}$), así debería dejarse el texto. La enmienda es de α.

po que yo partí de Spaña, reinava entre los músicos, y mirad cómo hallaréis en él lo que digo.

Pues que os ví, merecí veros,
que si, señora, n'os viera,
nunca veros mereciera.

MARCIO.—Quanto que a mí, bien me contenta; no sé qué mal le halláis.

VALDÉS.—Con razón os contentara si el primer verso, que dize: *Pues que os ví, merecí veros,* dixera: *Porque os ví merezco veros,* pues, como véis, la sentencia estuviera clara y amorosa; pero, estando como stá, yo no hallo que diga nada, antes me parece que contradize en los dos últimos versos lo que afirma en el primero. Desta suerte os podría dezir otros muchos, los quales nacen de personas que no van acomodando, como dixe se deve hazer, las palabras a las cosas, sino las cosas a las palabras, y assí no dizen lo que querrían, sino lo que quieren los vocablos que tienen.

PACHECO.—Por mi fe, que tenéis razón y que agora caigo en ello.

VALDÉS.—Pues las palabras o partezillas que se ponen solamente por henchir el verso o por hazer la consonancia, ya vosotros podéis ver quán mal parecen. Y porque mejor lo entendáis, miradlo en esta canción, que dize:

Destas aves su nación
es cantar con alegría,

y de vellas en prisión
siento yo grave passión,
sin sentir nadie la mía.

Adonde muy impropiamente puso *su nación,* quiriendo entender su natural condición, porque respondiesse a *prisión* y *passión.* Lo mesmo veréis en esta canción:

Ninguno haga mudança
por mal que vea de sobra,
mas tenga tal esperança,
que lo que razón alcança
la vida todo lo cobra.

Adonde puso *de sobra* por sobrado o demasiado, solamente por la consonancia de *cobra.* Y siendo assí que la gentileza del metro castellano consiste en que de tal manera sea metro que parezca prosa, y que lo que se scrive se diga como se diría en prosa, tengo por buenos muchos de los romances que stán en el *Cancionero general;* porque en ellos me contenta aquel su hilo de dezir que va continuado y llano, tanto que pienso que los llaman romances porque son muy castos en su romance. De las canciones me satisfazen pocas, porque en muchas veo no sé qué dezir baxo y plebeyo y no nada conforme a lo que pertenece

17 El ms. y Boehmer: "se dize". Usoz notó que no hace buen sentido.

a la canción. Algunos motes ay buenos y bien glosados. En las invenciones ay qué tomar y qué dexar, y entre las preguntas ay muchas ingeniosas. Los villancicos en su género no son de desechar. Pero advertid que, si no halláredes guardadas las reglas que aquí os he dicho, ni aun en lo que os alabo, no os maravilléis, porque avéis de pensar que parte de la culpa tiene el tiempo, que no mirava las cosas tanto por el sutil como conviene, y parte tienen los impressores, que en todo estremo son descuidados, no solamente en la ortografía, pero muchas vezes en depravar lo que no entienden.

MARCIO.—Quanto que esso, ya sabéis que también nos acontece en la lengua latina.

VALDÉS.—Lo dicho basta quanto al metro. Quanto a la prosa, digo que de los que an romançado he leído poco, porque, como entiendo el latín y el italiano, no curo de ir al romance. Desso poco que he leído, me parece aver visto dos librillos que me contentan, assí en el estilo, el qual tengo por puro castellano, como en el esprimir muy gentilmente y por muy propios vocablos castellanos lo que hallavan escrito en latín. El uno destos es *Boecio de consolación,* y porque ay dos traduciones, parad mientes que la que yo os alabo es una que tiene el metro en metro, y la prosa en prosa, y stá dirigida al conde de Ureña.

MARCIO.—¿Cómo se llama el autor?

VALDÉS.—No me acuerdo, por mi fe, pero séos dezir que a mi ver era hombre de bivo ingenio y claro juizio.

PACHECO.—Dezidme, por vuestra fe, aunque sea fuera de propósito, porque ha muchos días que lo desseo saber, ¿qué diferencia hazéis entre ingenio y juizio?

VALDÉS.—El ingenio halla qué dezir, y el juizio escoge lo mejor de lo que el ingenio halla, y pónelo en el lugar que ha de star, de manera que de las dos partes del orador, que son invención y disposición, que quiere dezir ordenación, la primera se puede atribuir al ingenio y la segunda al juizio.

PACHECO.—¿Creéis que pueda aver alguno que tenga buen ingenio y sea falto de juizio, o tenga buen juizio y sea falto de ingenio?

VALDÉS.—Infinitos ay dessos; y aun de los que vos conocéis y platicáis cada día, os podría señalar algunos.

PACHECO.—¿Quál tenéis por mayor falta en un hombre, la del ingenio o la del juizio?

VALDÉS.—Si yo uviesse de scoger, más querría con mediano ingenio buen juizio, que con razonable juizio buen ingenio.

PACHECO.—¿Por qué?

VALDÉ.—Porque hombres de grandes ingenios son los que se pierden en heregías y falsas opiniones por falta de juizio. No ay tal joya en el hombre como el buen juizio.

MARCIO.—Dexáos desso, tornad a vuestros libros y dezid quál es el otro romançado de latín que os contenta.

VALDÉS.—El *Enquiridion* de Erasmo que romançó el Arcidiano del Alcor, que a mi parecer puede competir con el latino, quanto al estilo.

MARCIO.—Si el estilo castellano no es mejor para castellano que el latino para latino, poco hizo el que lo romançó.

VALDÉS.—No es possible que vosotros concedáis, que uno, que no sea italiano, tenga bueno estilo en latín.

MARCIO.—¿No avéis leído algún otro libro romançado que os contente?

VALDÉS.—Si lo he leído, no me acuerdo.

MARCIO.—Pues he oído dezir que el del *Pelegrino* y el del *Cortesano* están muy bien romançados.

VALDÉS.—Nos los he leído. Y creedme que tengo por mayor dificultad dar buen lustre a una obra traduzida de otra qualquier lengua que sea en la castellana, que en otra lengua ninguna.

MARCIO.—¿Por qué?

VALDÉS.—Porque, siendo assí que la mayor parte de la gracia y gentileza de la lengua castellana consiste en hablar por metáforas, atándose el que traduze a no poner más de lo que halla escrito en la lengua de que traduze, tiene grandíssima dificultad en dar al castellano la gracia y lustre que,

scriviendo de su cabeça, le daría. Porque si uno traduze aquello de Terencio: *Idne estis auctores mihi?* no quiriendo apartarse de la letra, avrá de dezir: ¿Desto me sois autores? y assí no s'entenderá lo que el poeta quiso dezir, pero, si, escriviendo de su cabeça, querrá dezir aquella mesma sentencia, dirá: ¿Esto me aconsejáis a mí?, y es lo mesmo que sintió el poeta, aunque se dize por otras palabras. Y de la mesma manera, si otro querrá poner en romance aquello mesmo de Terencio: *O factum bene, beasti (me)* dize: O como stá hecho bien! asme hecho bien aventurado, no hablará el propio castellano, ni esprimirá tan bien lo que el poeta quiso dezir, como si, no curando de mirar a las palabras, sino al sentido, dize: Stá lo mejor del mundo, asme dado la vida.

MARCIO.—Digo que me parece essa una cosa muy bien considerada y muy verdadera.

VALDÉS.—Plázeme que os contente.

PACHECO.—Pues yo me maravillo mucho de vos que digáis que de los libros romançados os contentan solamente essos dos, aviendo tanta muchedumbre dellos muy buenos, como son: devotos, las *Epístolas y Evangelios del año,* los Cartuxa-

1 Desde *daría* hasta *Terencio* añadido por α.

7 "Y es lo mesmo que" añadido por α.

11 El *me* sobra, como advirtió Usoz; quizá el escriba pensó continuar la cita: *me* [*tui*].

15 El ms. tiene *la palabras.* Usoz se inclinaba a aceptar *la palabra.*

nos, las *Epístolas* de santa Catalina de Sena, san Juan de Climaco, las *Vidas de los Padres* que compuso san Gerónimo, y otros muy muchos y muy buenos; y profanos como Tito Livio, César, Valerio Máximo, Quinto Curcio, y otros desta calidad.

VALDÉS.—Por ventura yo no alabo ninguno dessos porque no los he leído, por esso no os devéis maravillar, y haréis mejor en dexarme dezir. Entre los que an escrito cosas de sus cabeças comunmente se tiene por mejor estilo el del que scrivió los quatro libros de *Amadís de Gaula*, y pienso tienen razón, bien que en muchas partes va demasiadamente afetado y en otras muy descuidado; unas vezes alça el estilo al cielo y otras lo abaxa al suelo, pero al fin, assí a los quatro libros de *Amadís*, como a los de *Palmerín* y *Primaleón*, que por cierto respeto an ganado crédito conmigo, terné y juzgaré siempre por mejores que essotros *Esplandián, Florisando, Lisuarte, Cavallero de la Cruz* y que (a) los otros no menos mentirosos que éstos: *Guarino mezquino, La linda Melosina, Reinaldos de Montalván* con *La Trapisonda* y *Oliveros* que es intitulado *de Castilla*, los quales, demás de ser mentirosíssimos, son tan mal compuestos,

20 Escrito primeramente: "esplandíanes, florisandos, lisuartes, caualleros de la cruz".
21 Parece que debe decir "que los otros".
24 Parece que ha querido corregirse en el ms.: "que intitulan". Así Usoz.

assí por dezir las mentiras muy desvergonçadas, como por tener el estilo desbaratado, que no hay buen estómago que los pueda leer.

MARCIO.—¿Avéislos vos leído?

VALDÉS.—Sí, que los he leído.

MARCIO.—¿Todos?

VALDÉS.—Todos.

MARCIO.—¿Cómo es possible?

VALDÉS.—Diez años, los mejores de mi vida, que gasté en palacios y cortes, no me empleé en exercicio más virtuoso que en leer estas mentiras, en las quales tomavá tanto sabor, que me comía las manos tras ellas. Y mirad qué cosa es tener el gusto estragado: que si tomava en la mano un libro de los romançados en latín, que son de historiadores verdaderos, o a lo menos que son tenidos por tales, no podía acabar conmigo de leerlos.

MARCIO.—Essa es cosa tan natural, que no nos maravillamos della.

PACHECO.—Mucho me maravillo de lo que dezís de *Amadís*, porque siempre lo he oído poner en las nuves, y por tanto querría me mostrássedes en él algunos vocablos de los que no os satisfazen, y algunos lugares adonde no os contenta el estilo, y algunas partes adonde os parece que peca en las cosas.

VALDÉS.—Larga me la levantáis.

PACHECO.—No es tan larga que no sea más largo el día de aquí a que sea hora de irnos a Nápoles.

VALDÉS.—Pues assí lo queréis, sin sallir de los dos primeros capítulos os mostraré todo lo que pedís. Quanto a los vocablos, no me plaze que dize *estando en aquel solaz*, por estando en aquel plazer o regozijo. Tanpoco me contenta dezir: *quando vió ser sazón*, por quando vió ser tiempo; mejor lo usa en otra parte, diziendo: *a aquella sazón.* Y mucho menos me satisfaze donde dize: *en vos dexo toda mi hazienda*, por todo lo que me toca. No me suena bien *viniera* por avía venido, ni *passara* por avía passado. ¿Tengo razón?

PACHECO.—No mucha.

VALDÉS.—¿Por qué?

PACHECO.—Porque si essos vocablos se usavan en Castilla en el tiempo que él escrivió, o, si ya que no se usassen estonces, se usaron en algún tiempo, el autor del libro tuvo más razón en usarlos para acomodar su escritura a lo que en su tiempo se hablava, o por querer mostrar el antigüedad de lo que scrivía, que vos tenéis en reprehendérselos.

VALDÉS.—Y si quiero dezir que no son imitables para este tiempo, ¿terné razón?

PACHECO.—Sí, que la ternéis, pero con tanto que no le reprehendáis que los aya usado en su historia.

VALDÉS.—Sea assí; digo que él hizo bien en usarlos y que creo que en aquel tiempo parecían

6 Comp. p. 121, 17.

bien, y digo que vosotros haréis mejor en no usar de ninguna manera estos ni otros que ay semejantes a ellos. En el estilo mesmo no me contenta donde de industria pone el verbo a la fin de la cláusula, lo qual haze muchas vezes, como aquí: *tiene una puerta que a la huerta sale,* por dezir que sale a la huerta. Tanpoco me plaze dexar las cláusulas eclipsadas, como haze en los tres versos primeros, adonde dize: *el qual, siendo en la ley de la verdad de mucha devoción y buenas maneras acompañado. Esse rey,* etc. Adonde, o avía de aver un *era* que respondiesse al *siendo,* o en lugar del *siendo* avía de star *era.* Descontentame también mucho quando pone una *e* que quiere que sinifique más de su natural, que es ser conjunción copulativa, como quando dize: *este rey ovo dos hijas en una noble reina, su muger,* e *la mayor fué casada con* etc. por: *de las quales la mayor;* bien s'entiende con la *e,* no porque sinifique aquello, sino porque el uso de los que scriven descuidadamente, ha hecho que sinifique assí, pero ya vos véis quán mejor y más galanamente stuviera diziendo *de las quales.* Paréceme tambien mal aquella manera de dezir: *si me vos prometéis* por *si vos me prometéis,* y aquello: *de lo no descubrir* por *de no descubrirlo.* ¿Qué os parece desto?

PACHECO.—Que lo avéis considerado bien, con tanto que aya siempre lugar la disculpa del anti-

güedad, la qual vos no le podéis negar de ninguna manera.

VALDÉS.—Antes huelgo de admitírsela en todo lo que se le pudiera admitir, y oxalá pudiera tener lugar en todo, pero en esto que diré no lleva medio.

PACHECO.—Dezid.

VALDÉS.—Quanto a las cosas, siendo esto assí que los que scriven mentiras las deven escrivir de suerte que se lleguen, quanto fuere possible, a la verdad, de tal manera que puedan vender sus mentiras por verdades, nuestro autor de *Amadís,* una[s] vez[es] por descuido y otras no sé por qué, dize cosas tan a la clara mentirosas, que de ninguna manera las podéis tener por verdaderas. Iñorancia es muy grande dezir, como dize al principio del libro, que aquella historia que quiere scrivir aconteció *no muchos años después de la passión de nuestro redentor,* siendo assí que algunas de las provincias [de] que él en su libro haze mención ser cristianas, se convirtieron a la fe muchos años después de la passión. Descuido creo sea el no guardar el decoro en los amores de Perión con Elisena, porque, no acordándose que a ella haze hija de rey, estando en casa de su pa-

12 En Boehmer: "una vez". Creo preferible el plural, más conforme con la crítica que sigue.

19 El ms.: "haze mención haze christianas". Además falta el [de]. Mayáns: "haze cristianas"; Usoz: "[de] que haze mención [i] haze cristianas". Boehmer no ha añadido el [de], que, evidentemente, falta.

dre, le da tanta libertad y la haze tan deshonesta, que con la primera plática la primera noche se la trae a la cama. Descuidóse también en que, no acordándose que aquella cosa que cuenta era muy secreta y passava en casa de la dama, haze que el rey Perión arroge en tierra el espada y el escudo luego que conoce a su señora, no mirando que, al ruido que harían, de razón avían de despertar los que dormían cerca y venir a ver qué cosa era. También es descuido, dezir que el rey mirava la hermosura del cuerpo de Elisena con la lumbre de tres antorchas que stavan ardiendo en la cámara, no acordándose que avía dicho que no avía otra claridad en la cámara sino la que de la luna entrava por entre la puerta, y no mirando que no ay muger, por deshonesta que sea, que la primera vez que se vee con un hombre, por mucho que lo quiera, se dexe mirar de aquella manera. De la mesma manera se descuida, haziendo que el rey no eche menos el espada hasta la partida, aviéndosela hurtado diez dias antes, porque no se acordó que lo haze cavallero andante, al qual es tan anexa la espada como al escribano la pluma. Pues siendo esto assí, ¿no os parece que, sin levantarle falso testimonio, se puede dezir que peca en las cosas?

PACHECO.—En esto tanto, vos tenéis razón de no admitir disculpa del tiempo.

MARCIO.—Hora disculpémoslo con la disculpa

5 Interlineado por β *del vadre* de l. d.

ordinaria que dize: *Quandoque bonus dormitat Homerus.*

PACHECO.—La disculpa *è magra;* pero valga lo que valiere, que yo tanto, por lo que os he oído, vengo a creer lo que jamás me avía podido persuadir, que, para saber ordenar un libro destos fingidos, es menester más que ser letrado en romance.

VALDÉS.—Pues si discurriéssemos por el libro adelante, os mostraría maravillas; pero por la víspera podéis sacar el disanto, y por la muestra podréis juzgar de la color del paño. Esto he dicho contra mi voluntad, por satisfazeros a lo mucho que dixistes os maravillávades de lo que me oíades dezir del libro de *Amadis,* y no porque me huelgo de dezir mal ni de reprender lo que otros hazen. Y vosotros, señores, pensad que, aunque he dicho esto de *Amadis,* también digo tiene muchas y muy buenas cosas, y que es muy dino de ser leído de los que quieren aprender la lengua; pero entended, que no todo lo que en él halláredes lo avéis de tener y usar por bueno.

MARCIO.—Assí lo entendemos. Y dezidnos si de los que an escrito las historias de los reyes de Spaña, tenéis algunas que tengan buen estilo.

3 Mayáns, castellanizando lo que sin duda es frase italiana: "es magra".

14 Ms.: "marauillades".

15 En el ms, transformado "huelgo" en "huelge". Mayáns, "huelgue".

VALDÉS.—Para deziros verdad, ninguno de los que he visto me satisfaze tanto que ossase alabároslo enteramente. M o s é n D i e g o d e V a l e r a, el que scrivió la *Valeriana*, es gran hablistán, y aunque al parecer lleva buena manera de dezir, para mi gusto no me satisfaze, y téngolo por gran parabolano. Del mesmo autor creo sea parte de la corónica del rey don Juan, segundo deste nombre, en la qual, como ay diversos estilos, no puede hombre juzgar bien de toda la obra; pero, a mi ver, se puede leer para lo que pertenece a la lengua después de *Amadís de Gaula, Palmerín* y *Primaleón*.

PACHECO.—Maravíllome de vos que tratéis tan mal a Mosén Diego de Valera, siendo de vuestra tierra, y aviendo escrito muchas y muy buenas cosas en castellano; yo no sé por qué lo llamáis hablistán y parabolano.

VALDÉS.—Que sea de mi tierra o no, esto importa poco, pues, quanto a mí, aquél es de mi tierra, cuyas virtudes y suficiencia me contentan, si bien sea nacido y criado en Polonia. Y avéis de saber que llamo hablistán a mosén Diego, porque, por ser amigo de hablar, en lo que scrive pone algunas cosas fuera de propósito y que pudiera passar sin ellas, y llámolo parabolano porque entre algunas verdades, os mezcla tantas cosas que nunca fueron y os la quiere vender por averiguadas, que os haze dubdar de las otras. Como será

dezir que el conduto de agua que stá en Segovia, que llaman Puente, fué hecho por Hispán, sobrino de Hércoles, aviéndolo hecho los romanos, como consta por algunas letras que el día de oy en ella se veen, y también que los de la Coruña, mirando en su espejo de la Torre, vían venir el armada de los Almonidas y que, porque venía enramada, creyendo que fuesse isla nuevamente descubierta, no se apercibieron para defenderse, y assí fueron tomados. Destas cosas dize tantas, que con mucha razón lo he llamado parabolano. Y si lo quisiesse alguno disculpar diziendo que estas cosas (esse) no las inventó él de su cabeça, sino las halló assí escritas por otros, en tal caso, dexaré de llamarle parabolano y llamarlo he inconsiderado, pues es assí que la prudencia del que scrive consiste en saber aprovecharse de lo que ha leído, de tal manera, que tome lo que ha de tomar y dexe lo que ha de dexar, y el que no haze esto, muestra que tiene poco juizio, y, en mi opinión tanto, pierde todo el crédito.

PACHECO.—Abasta harto; por lo mío, llamadlo como quisiéredes.

---

4 Debería decir "en él". El párrafo es defectuoso, refiriéndose Valdés unas veces al conducto y otras a la puente.

13 Creo evidente que el *esse* sobra.

18 β ha corregido: "es de tomar" y "es de dexar"; enmiendas acogidas por Mayáns y Usoz.

20 En el ms., entre y 'tanto' y 'pierde', borrado q̄. Usoz: "tanto que".

MARCIO.—¿Qué dezís de *Celestina*? Pues vos mucho su amigo soléis ser.

VALDÉS.—*Celestina*, me contenta el ingenio del autor que la començó, y no tanto el del que la acabó; el juizio de todos dos me satisfaze mucho, porque sprimieron a mi ver muy bien y con mucha destreza las naturales condiciones de las personas que introduxeron en su tragicomedia, guardando el decoro dellas desde el principio hasta la fin.

MARCIO.—¿Qué personas os parecen que stán mejor esprimidas?

VALDÉS.—La de Celestina está a mi ver perfetíssima en todo quanto pertenece a una fina alcahueta, y las de Sempronio y Parmeno; la de Calisto no stá mal, y la de Melibea pudiera estar mejor.

MARCIO.—¿Adonde?

VALDÉS.—Adonde se dexa muy presto vencer, no solamente a amar pero a gozar del deshonesto fruto del amor.

MARCIO.—Tenéis razón.

PACHECO.—Dexáos agora, por vuestra vida, de hazer anatomía de la pobre Celestina, basta que la hizieron los moços de Calisto. Dezidnos qué os parece del estilo.

VALDÉS.—El estilo, en la verdad, va bien acomodado a las personas que hablan. Es verdad que peca en dos cosas, las quales fácilmente se podrían

remediar, y quien las remediasse, le haría gran honra. La una es en el amontonar de vocablos algunas vezes tan fuera de propósito como *Magnificat* a maitines; la otra es en que pone algunos vocablos tan latinos que no s'entienden en el castellano, y en partes adonde podría poner propios castellanos, que los ay. Corregidas estas dos cosas en *Celestina,* soy de opinión que ningún libro ay escrito en castellano donde la lengua sté más natural, más propia ni más elegante.

MARCIO.—¿Por qué vos no tomáis un poco de trabajo y hazéis esso?

VALDÉS.—Demás estava.

MARCIO.—Del libro de *Questión de Amor,* ¿qué os parece?

VALDÉS.—Muy bien la invención, y muy galanos los primores que ay en él, y lo que toca a la questión no stá mal tratado por la una parte y por la otra. El estilo, en quanto toca a la prosa, nos es malo, pudiera bien ser mejor; en quanto toca al metro, no me contenta.

MARCIO.—Y de *Cárcel de Amor,* ¿qué me dezís?

VALDÉS.—El estilo desse me parece mejor. Pero todos essos librillos, como están escritos sin él cuidado y miramiento necessario, tienen algunas faltas, por donde no se pueden alabar como alabaréis entre los griegos a Demóstenes, a Xenofón, a Isócrates, a Plutarco, a Luciano, y assí a otros

28 Interlineado por β: "*y assí a otros*".

príncipes de la lengua, y en latín a Cicerón, a César, a Salustio, a Terencio, a otros, que como escrivieron con cuidado se vee en ellos la natural propiedad y puridad de la lengua. [VIII.] Y de star los libros españoles escritos con descuido, viene que casi todos los vocablos que la lengua castellanas tiene de la latina, unos están corrompidos, quál más quál menos, otros están mal usados, porque, como no an andado escritos de personas dotas y curiosas en lo que avían de dezir, sino de mano en mano, por mejor dezir, de boca en boca, su poco a poco se an ido corrompiendo, de manera que ay ya muchos que no se dexan conocer de ninguna manera, y ay otros que con mucha dificultad y casi por rastro los sacáis, y ay otros que, aunque os parece conocerlos, no acabáis de caer en quién son, tanto están disfigurados. ¿Queréis que os diga una cosa que os parecerá estraña? Tengo por averiguado que, si los vocablos que la lengua castellana tiene tomados de la latina los escriviesse y pronunciasse enteramente, apenas avría latino que no entendiesse qualquier libro escrito en castellano, y apenas avría castellano que no entendiesse lo más de qualquier libro latino. Pero la corrupción de los vocablos ha sido tanta y tan grande, que sólo por esto ay algunos que contra toda razón porfían que la lengua toscana tiene más de la latina que la castellana.

12 El ms. p Usoz: "su a poco poco".

MARCIO.—Mucho me huelgo que, sin meteros en esta questión, vos de vuestra voluntad seáis entrado en ella, porque, desseando esaminarla con vos, tenía temor que no querríades entrar en ella. Agora, pues avéis començado, dezidnos lo que acerca desto sentís, y mirad no os dexéis cegar del afición que tenéis a vuestra lengua ni del desseo que tenéis de complazer a los italianos por estar como estáis en Italia.

VALDÉS.—Tan seguros podéis estar de lo uno como de lo otro, porque jamás me sé aficionar tanto a una cosa que el afición me prive del uso de la razón, ni desseo jamás tanto complazer a otros que vaya contra mi principal professión, que es dezir libremente lo que siento de las cosas de que soy preguntado.

MARCIO.—Con esse presupuesto podéis començar a dezir, y según lo que dixéredes assí daremos crédito a vuestras palabras.

VALDÉS.—Esso mesmo quiero yo. Y començando, digo que, aviendo considerado bien estas tres lenguas, conviene a saber, latina, toscana y castellana, hallo que la lengua toscana tiene muchos más vocablos enteros latinos que la castellana, y que la castellana tiene muchos más vocablos corrompidos del latín que la toscana. La primera parte de los vocablos enteros bien sé que, siendo en favor de vuestra lengua, me la concederéis.

MARCIO.—Concederémosla, no porque es en fa-

vor de nuestra lengua, sino porque es la verdadera.

VALDÉS.—Sea como mandáredes. Para confirmación de la segunda, que sé no me la querréis conceder si no la pruevo, digo esto que, si me ponéis en las manos un libro castellano, os mostraré cómo los más de los vocablos o son del todo latinos o son corrompidos, o se pueden poner latinos adonde avrá algunos que no lo sean, y digo los más, porque todavía, como os he dicho, ay algunos los quales de ninguna manera podemos escusar, mayormente en las partes pequeñas, cómo son adverbios, conjunciones y artículos.

MARCIO.—No basta que digáis ser assí, sino que mostréis cómo en efeto es assí.

VALDÉS.—Soy contento, y porque tenemos ya averiguado que lo más puro castellano que tenemos son los refranes, en ellos mesmos os lo quiero mostrar. Uno dize: *Esse es rey, el que no vee rey*, en el qual el latín, tomando palabra por palabra, dirá: *Ipse est rex qui non videt regem.* Otro dize: *Malo verná que bueno me hará*, y de la mesma manera, el latín dirá: *Malus veniet qui bonum me faciet.* Otro dize: *Oy por mí y cras por tí*, y el latín: *Hodie pro me et cras pro te.* Otro dize: *Malo es errar y peor es perseverar*, y el latín: *Malum est errare et peius perseverare.* El latín bien

4 Escrito primeramente: "queréis".

veo que es, como dizen, de cozina, pero todavía s'entiende. ¿Qué os parece?

MARCIO.—Que es casi lo mesmo.

VALDÉS.—Pues assí os podría mostrar trecientos destos. Y porque mejor os satisfagáis en esta parte tomad algunos versos latinos y mirad cómo, palabra por palabra, os los mostraré casi todos castellanos.

MARCIO.—Tomo el principio del *Arte poética,* de Horacio.

VALDÉS.—Bien stá.

Humano capiti cervicem pictor equinam
iungere si velit et varias inducere plumas.

MARCIO.—Abastan essos.

VALDÉS.—Hora escuchadlos palabra por palabra: "Humana cabeça cerviz pintor de yegua ayuntar si querrá y varias poner plumas."

CORIOLANO.—Para mí es essa una muy cerrada algaravía.

VALDÉS.—Tenéis razón, porque va dicho palabra por palabra, pero con las mesmas palabras, poniendo cada una dellas en su lugar, lo entenderéis.

CORIOLANO.—Ea, ponedlas.

VALDÉS.—"Si a una cabeça humana querrá un pintor ayuntar una cerviz de yegua y ponerle varias plumas, etc" ¿Entendéislo agora?

CORIOLANO.—Sí, y muy bien.

VALDÉS.—Pues vos también creo véis cómo en estos dos versos no halláis vocablo ninguno que no lo conozcáis casi por latino, sino es el *querrá*.

MARCIO.—Dezís muy gran verdad, y no se puede dezir sino que es ésta una prueva harto bastante, y por ella y por lo demás veo que tenéis razón en lo que dezís de los vocablos corrompidos.

VALDÉS.—Pues si bien lo supiéssedes, yo os prometo que lo diríades más de verdad, porque hallaríades algunos vocablos que ni por pensamiento parescen latinos y son latiníssimos, y si queréis os diré algunos.

MARCIO.—Antes nos haréis grandíssima merced.

VALDÉS.—O g a ñ o ¿quién pensará que aya sido latino?

MARCIO.—Nadie.

VALDÉS.—Pues convertid la *g* en *c* y ponedle su aspiración que perdió, y haréis *hoc anno*, que sinifica lo mesmo que ogaño. Esto mesmo hallaréis en a g o r a : convertid la *g* en *c* y aspirad la *a* y la *o* y diréis *hac hora*, que es la mesma sinificación que agora.

MARCIO.—Digo que tenéis mucha razón.

VALDÉS.—De la mesma manera hallaréis otros muchos que stán de tal manera enmascarados, que no basta a conocerlos sino quien es muy curioso en la una lengua y en la otra. Otros ay que, como van atapados, y no enmascarados, son más fácil-

21 El ms. y Usoz: "lo o".

mente conocidos, como son: agua por *aqua,* leño por *lignum,* tabla por *tabula,* lecho por *lectus,* y de verbos, hazer por *fazere,* traer por *trahere,* pedir por *petere,* etc., que sería nunca acabar. Ay también otros vocablos, en los quales, no solamente avemos mudado letras, pero avemos también alterado la sinificación, y assí de *fabula* dezimos habla, de donde viene hablar, y de *indurare* dezimos endurar, que sinifica guardar como escasso, y assí lo usa el refrán que dize: *Ni al gastador que gastar ni al endurador que endurar.* También de *finis* dezimos finado, por muerto, y de *forum* dezimos fuero, del qual vocablo usamos de la manera que véis en el refrán que dize: *No por el huevo, sino por el fuero.* Dezimos también de *mora* morar, que quiere dezir *habitare,* como parece por el refrán que dize: *Quien cabo mal vezino mora, horas canta y horas llora.* De la mesma manera, de *tangere* avemos hecho tañer, y assí dezimos: *Quien las sabe las tañe.* Usamos también *civil* en contraria sinificación que lo usa el latín, diziendo en un refrán: *Caséme con la cevil por el florín,* adonde cevil stá por vil y baxa. Lo mesmo hazen algunos en regular, del qual, como sabéis, en latín usan por gloria, y ellos en castellano úsanlo por vituperio. Pero al fin, en una sinificación o en otra, para mi intento basta

11 Correas, 333 *b*, necesitaba ya explicar el refrán por una variante modernizada: "endurar o guardar".

esto, que claramente se conocen todos estos vocablos por latinos. Hora, si en la lengua toscana se pueden hazer las dos esperiencias de los vocablos que yo he hecho en la castellana, y se puede mostrar la corrupción de vocablos que yo os he mostrado, déxolo considerar a vosotros que sabéis más que yo della; a mí, tanto, paréceme que no lo haréis de ninguna manera.

MARCIO.—Quanto que a mí, no me bastaría el ánimo.

CORIOLANO.—Ni a mí tampoco. Bien es verdad que podría ser que, pensando un poco en ello, pudiesse hazer algo.

VALDÉS.—[FINAL.] Pues yo os dexo pensar hasta de oy en ocho días que, plaziendo a Dios, nos tornaremos a juntar aquí y concluiremos esta contienda. Agora ya es hora de ir a Nápoles. Hazed que nos den nuestras cavalgaduras y vámonos con Dios, que a mí tanto, cara me ha costado la comida; podré dezir que ha sido pan con dolor.

MARCIO.—No consiento digáis esso, pues véis que, aunque lo que aquí avemos platicado ha sido desabrido para vos, ha sido provechoso para nosotros. Y aun, si yo pensara no enojaros, yo os

---

4 El ms. y Usoz: "si puede". Mayáns: "si se p.".

20 Usoz:"Pareze que debe dezir: *que podré.*" La necesidad de la corrección depende del valor que se dé a *tanto.* Es casi seguro que "a mí tanto" tiene aquí, como en muchos otros lugares, el valor de "en cuanto a mí, por lo que a mí toca".

prometo que uviera puesto alguno escrivano en secreto que notara los puntos que aquí avéis dicho, porque no fío tanto en mi memoria que pienso me tengo [de] acordar de todos.

VALDÉS.—Vuestro daño si no lo hizistes. ¿Qué culpa os tengo yo?

MARCIO.—Sí, tenéis, y muy grande, que os hizistes al principio tanto de rogar que, timiendo lo terníades por mal, no osé hazer lo que quería.

VALDÉS.—Essa fué muy gran cortedad. ¿Por qué lo avía de tener por mal?

MARCIO.—Porque os tengo por tan delicado, que de cada mosquito que os passa por delante la cara, sino va a vuestra voluntad, os ofendéis.

VALDÉS.—En esso tanto tenéis razón, que demasiadamente soy amigo de que las cosas se hagan como yo quiero, y demasiadamente me ofendo quando una persona, que yo quiero bien, haze o dize alguna cosa que no me contente, y soy tan libre, que luego le digo a la clara mi parecer. Esta tacha me an de sufrir mis amigos.

MARCIO.—Mejor sería que, pues conocéis ser tacha, la dexássedes.

VALDÉS.—Mejor, pero ¿vos no sabéis que mudar costumbre es a par de muerte?

1 Esta construcción: "escribano en secreto" no deja de ser extraña. Usoz interpretaba: "alguno que, siendo escribiente, oculto..." Quizá baste sencillamente corregir: "*algún e.*".

4 El ms.: *piensa;* Usoz: *piense.* Creo, como Mayáns y Usoz, que hay que suplir *de.* Boehmer se atiene aquí al ms.

MARCIO.—Sélo muy bien, pero diferencia ha de aver de hombres a hombres. Donosa cosa es que queráis vos que vuestros amigos os sufran una cosa que vos mesmo tenéis por tacha, no quiriendo vos sufrirles a ellos las que no tienen por tachas.

VALDÉS.—En dezir que ha de aver diferencia de hombres a hombres vos dezís muy bien, pero essotro avéis considerado mal, porque por esso es mi tacha más sufridera que las de los otros, porque la conozco, y por tanto ay esperança que me corregiré un dia u otro, y por esso son las de los otros menos sufrideras que la mía, porque no las conocen, y por tanto no se pueden emendar, y assí yo no haría oficio de amigo si no les dixesse lo que me parece mal. Pero esto importa poco; vámonos, que es tarde.

MARCIO.—Asperáos un poco, que aún os queda la cola por desollar.

VALDÉS.—¿Qué queréis dezir en esso?

MARCIO.—Que os avemos tomado a manos, haziendo por buen estilo que tengáis por bien que ayamos hecho lo que temíamos os diera mucho enojo.

VALDÉS.—¿Qué cosa?

MARCIO.—Agora lo veréis. Aurelio, daca lo que as escrito. Véis aquí anotado todo lo que avéis dicho, y yo tengo por tal al escrivano, que ha sabido bien lo que ha escrito.

---

20 'a manos' añadido por α.

VALDÉS.—Con la benedición de Dios, yo huelgo dello, pero con tanto que lo tengáis para vosotros y no lo traigáis de mano en mano, porque ya véis el inconveniente.

MARCIO.—Antes porque veo el provecho y no el inconveniente, pienso darlo a todos los que lo querrán, y aun, si me pareciere, lo haré imprimir.

VALDÉS.—¡Essa sería una gentil cosa! No creo que vos caeréis en essa indiscreción.

PACHECO.—Dexémonos de andar por las ramas, mejor será dezirle claro lo que haze al caso. Yo conozco al señor Valdés y sé dél que se huelga que se le demande a la clara lo que sus amigos quieren dél. Avéis de saber que lo que todos os pedimos por merced es que, tomando esto que stá anotado de lo que aquí avemos hablado, lo pongáis todo por buena orden y en bueno estilo castellano, que estos señores os dan licencia que les hagáis hablar en castellano, aunque ellos ayan hablado en italiano.

MARCIO.—Antes se lo rogamos quan encarecidamente podemos. Y si os parecerá, podréis hazer la primera parte de la obra de lo que platicamos esta mañana, y la segunda de lo desta tarde.

VALDÉS.—¿Esto me teníades guardado por fruta de postre? Ios con Dios.

MARCIO.—No nos iremos ni vos os iréis de aquí, si primero no nos prometéis que haréis esto que os rogamos.

PACHECO.—No os hagáis de rogar, por vuestra

vida, pues sabemos que no son otras vuestras missas sino ocuparos en cosas semejantes, y sabemos también que, si de buena tinta os queréis poner en ello, lo haréis de manera que os haréis honra a vos y a nosotros y al lugar adonde avemos estado.

VALDÉS.—Esta cosa, como véis, es de mucha consideración; dexadme pensar bien en ella, y si me pareciere cosa hazedera, y si viere que puedo sallir con ella razonablemente, yo os prometo de hazerla.

MARCIO.—Con esto nos contentamos, y yo en nombre de los tres aceto la promessa, y os combido desde agora para de oy en ocho días, porque el señor Coriolano pueda dezir lo que despues de aver bien pensado hallará acerca de la conformidad de la lengua toscana con la latina. Una cosa me queda que demandar: prometedme todos de no negármela, toque a quien tocare.

VALDÉS.—Yo por mi parte lo prometo, pues ya no puede ser más negro el cuervo que sus alas.

PACHECO.—También yo lo prometo por la mía.

CORIOLANO.—Pues de mí ya sabéis que tanto tenéis quanto queréis.

MARCIO.—Mi demanda es ésta: que el señor Pacheco nos prometa aquí de hazer en los refranes españoles lo que dize ha estado muchas vezes por hazer.

PACHECO.—Por no estar a contender, soy con-

---

4 Mayáns, Usoz: "hagáis".

tento de prometerlo, pero para quando tuviere el lugar y aparejo que conviene.

VALDÉS.—Que será nunca, pero, sea quando fuere ¿qué se me da a mí? Más me importa esto. ¿Oyes? dame el cavallo. Camine quien más pudiere, que yo ni estorvaré al que me fuere adelante, ni esperaré al que se quedare atrás.

---

5 Primeramente "daca mi cav.".

ÍNDICE DE PALABRAS Y MATERIAS CITADAS

ÍNDICE DE PALABRAS Y MATERIAS CITADAS

ADVERTENCIA

En el siguiente índice hemos recogido cuantas palabras discute, comenta o meramente cita Valdés en el curso de su diálogo. Con objeto de que el lector pueda orientarse fácilmente hemos seguido estas normas: Las palabras, aunque conservan la ortografía del original, van ordenadas según la manera de escribir moderna. Las formas insólitas van agrupadas con las que han prevalecido (*xastre* junto a *sastre*, *sarcia* junto a *xarcia)*. Lo mismo las formas de vocalismo vacilante (envierno, ivierno).

En *cursiva* van: las palabras aducidas para explicar una regla ortográfica.—Las rúbricas bajo las que hemos introducido en el índice los fenómenos gramaticales que Valdés discute.—Los títulos de libros.

Las palabras explicadas, o especialmente recomendadas, van en **negrilla.**

Con l e t r a s e s p a c i a d a s van compuestas palabras que documentan fenómenos de pronunciación.

Las palabras en tipo redondo se citan como corrientes.

Los signos significan: > etimología u origen: — palabras que deben evitarse o en trance de desaparecer (vulgarismos o arcaísmos); * palabras sólo tolerables como licencia poética; un punto delante de la palabra indica que es un neologismo de admisión deseable. Las palabras entre [] van aludidas, pero no citadas expresamente en el texto, o bien completan una frase.

Cuando una palabra se repite en varias ocasiones, son los números de la página los que llevan signo.

A

B

C

D

E

F

G

H

I

J

L

LL

M

T

Z



ÍNDICE DE REFRANES Y FRASES

ÍNDICE DE REFRANES Y FRASES





BIBLIOGRAFÍA

BIBLIOGRAFÍA

Resumiremos aquí brevemente algunas noticias sobre las ediciones de escritos de Valdés y estudios sobre su vida y obras, procurando no repetir cosas ya dichas en el curso de la introducción o en trabajos de consulta fácil [1].

Alfabeto cristiano (perdido el original español), traducción italiana de Marco Antonio Magno, s. l., 1546. Este diálogo debió ser escrito en 1536.—Edición trilingüe (inglesa, italiana y española) en *Reformistas antiguos españoles*, XV, Londres [Spottiswoode], 1861. De esta edición se imprimieron sólo 150 ejemplares, y es ya bastante rara.

Le cento e dieci divine considerationi (perdido el original español, impresas por Curione en Basilea, 1550. El texto italiano, de Flaminio (?), fué reimpreso por Boehmer, Halle [Ploetz], 1860. Hay, además, otras traducciones antiguas: al francés por C. K. P. (?), Lion, Senneton, 1563 [2]; la misma, Paris, por Mathurin Prévost, 1565. Al inglés: por Nicolás Ferrar, Oxford, Leonard Lichfield, 1638; Cambridge, Roger Daniel, 1646. Al alemán, por Hedwig Boehmer, Halle, Georg Schwabe, 1870. Existe además una antigua traducción holandesa. En castellano: una traducción manuscrita, acabada en 1558, que se conserva en la biblioteca de la ciudad de Hamburgo (facsímil en Wiffen, *Ref. ant. esp.*, XV, xlii), publicada por Usoz, *Reformistas antiguos*

---

1 No creo que tenga ya gran interés el trabajo de L. F. Hoffmann, *Verzeichnis von Ausgaben und Uebersetzungen der von Juan de Valdés verfassten Schriften*, en *Neue Anzeigen für Bibliothekwissenschaft*, 1868, 104-107, que no he podido ver. Una detallada bibliografía de Valdés en Boehmer, *Spanisch reformers*, I; Caballero, 225 sigs. Posteriormente nuevos descubrimientos la han aumentado bastante.

2 De esta edición hay ejemplares falsificados, con portada: Lion, Picard, 1601.

españoles, XVI, 1862. Además Usoz publicó una traducción del italiano en la misma colección, IX, 1855, mejorada en el tomo XVII, Londres, Claro de Bosque [Spottiswoode], 1863. Treinta y nueve consideraciones aparecieron manuscritas, en redacción castellana original, en la Biblioteca de Viena [1], y fueron publicadas, con algunos pequeños tratados del mismo autor, por Boehmer en el volumen *Trataditos*, Bonn, Carlos Georgi, 1880. Algunos de éstos son a su vez originales de un opúsculo que vió la luz en italiano, bajo el título *Cinque trattatelli*, Roma, 1545, reproducido por Boehmer, 1870, y en una edición florentina pirateada, 1872 [2].

Comentario o declaración breve y compendiosa sobre la epístola de San Pablo Apóstol a los Romanos, Venecia, Juan Philadelpho, 1556 [el pie de imprenta es falso; el libro debió imprimirse en Ginebra]. Reimpreso por Usoz, *Ref. ant. esp.*, X, 1856.

Comentario... sobre la primera epístola de San Pablo Apóstol a los Corintios, Venecia, Philelpho [Ginebra], 1557. Usoz, *Ref. ant. esp.*, XI, 1856.

El salterio traducido del hebreo en romance castellano, hallado por Boehmer en Viena y publicado por el mismo, Bonn, Carlos Georgi, 1880.

Comentario a los salmos, hallado por Boehmer en la misma biblioteca, publicado por Carrasco, *Revista cristiana* (de Madrid), III, 1882, 153; V, 1884, 364. En el manuscrito falta el texto de los salmos, que Carrasco suple tomándolo de la copia de Boehmer El texto está modernizado enteramente (no así *El salterio*, cuya ortografía, algo regularizada, conserva Boehmer; para los *Trataditos* adopta, en cambio, la nada recomendable de Usoz). El comentario a los salmos está incompleto, no llega sino al cuarenta y uno.

El Evangelio según San Mateo. Manuscrito de Viena, igualmente. Editado por Boehmer, Madrid [Cruzado], 1880.

Citaré además, el opúsculo *Qual maniera si dovrebbe tenere a informare infino dalla fanciullezza i figliouli d' Christiani*, publicado por Boehmer en *Rivista cristiana* (Florencia), X, 1882,

1 Sobre los manuscritos valdesianos de Viena, además de las noticias que contienen las ediciones de Boehmer, pueden verse las que dió él mismo en *Romanische Studien*, IV, cuaderno XIV, 1879.

2 Ap. Boehmer, *Trataditos*, 186.

3-13. Con el título de *Lac spirituale* se publicó en Basilea, por Giacomo Parco, 1549, y en Pavía, Francesco Moscheno, 1550. Boehmer publicó una traducción española en la *Revista cristiana*, de Madrid, III, 1882, 44-46, 58-62. Además hubo traducciones alemanas, 1555, 1872, polaca, y una edición en ocho lenguas, editada por Boehmer, Bonn, Weber, 1883 (en italiano, latín, polaco, alemán, inglés, francés, engadino y español).

Por último merecen citarse las dos cartas de Valdés, la latina a Dantisco y la traducción italiana de la dirigida al cardenal Gonzaga, publicadas por Boehmer, *Rivista cristiana* (Florencia), X, 1882, 93-96, y *Nuova serie*, II, 1900, 87-89.

En cuanto a los estudios sobre Valdés, enumeraremos aquí rápidamente sólo lo que en la introducción ha sido citado en abreviatura, y otros no mencionados aún, dejando aparte contribuciones sueltas ya aprovechadas y fuentes que, por ser antiguas, quedan superadas, incorporadas a trabajos posteriores en los que puede verse mención de ellas.

En general, los estudios de que Valdés ha sido objeto se ocupan igualmente de su hermano Alfonso. Usoz, en prólogos y notas a la colección de *Reformistas antiguos españoles*, allegó bastantes documentos sobre Juan y Alfonso, pero no intentó una biografía sistemática, y su temperamento digresivo y atrabiliario quita aún valor científico a esos trabajos, aunque laboriosos y loables. Especialmente meritorios fueron los apéndices a la edición de *Diálogo de la lengua* (1860), donde se incluye la polémica de Alfonso de Valdés con Castiglione, y el tomo XVII de *Reformistas* (1863), que ofrece, en traducción castellana, la correspondencia de los Valdés con Erasmo y Sepúlveda, y otros documentos de interés. Al mismo tiempo, Boehmer daba a luz en Halle su edición ya mencionada de las *Consideraciones*, y en ella un apéndice: *Cenni biografici sui fratelli Giovanni e Alfonso di Valdesso* (los *Cenni* llevan la fecha 1861, pero están impresos con paginación seguida, 479-560 del volumen). Para los españoles, el interés de éste y de otros trabajos de Boehmer reside en la exposición de los episodios de la historia religiosa en que Alfonso intervino. Boehmer intentaba en este libro una sistematización de la bibliografía valdesiana. A los *Cenni* siguen, mejorándolos siempre en los detalles, el apéndice *Über die Zwillingsbrüder Juan und Alfonso de Valdés*, puesto a la traducción alemana de las

consideraciones (Halle, 1870), el capítulo sobre los Valdés en *Biblioteca Wiffeniana, Spanish Reformers*, I, Strassburg-London, 1874, del que hay reimpresión aparte mejorada y ampliada, con noticias de las nuevas obras de Valdés descubiertas, *Lives of the twin brothers Juan and Alfonso de Valdés... Extracted from the Bibliotheca Wiffeniana with the author's additions on recent discoveries of Valdés works...* London, Trübner, 1882 (no he podido verlo), y el artículo destinado a la *Realencyklopedie für protestantische Theologie und Kirche* de Herzog, escrito en 1862, mejorado en las sucesivas ediciones, y que en la 3.ª (Leipzig, Hinrichs, 1908, XX, 380-90; con adiciones de Benrath) constituye uno de los mejores resúmenes biográficos sobre los Valdés que pueden utilizarse, aunque falta en él mención de lo que en España había salido a luz últimamente —Melgares, Serrano, etcétera—. B. B. Wiffen, que en 1861 había acompañado de un ligero esbozo biográfico su traducción del *Alfabeto cristiano* (*Reformistas ant. esp.*, XV, v-lxxxiij, dió a luz en 1865 su *Life and writings of Juan de Valdés, otherwise Valdesso, Spanish reformer in the sixteenth century*, London, Quaritch. Wiffen, cuyo celo superaba en mucho sus dotes de biógrafo, no añadió nada nuevo a las investigaciones realizadas, salvo conjeturas extrañas y fantasías. Su *Life*, tan citada, queda muy por bajo de cualquiera de los trabajos de Boehmer.

La tesis de Eugène Stern, *Alfonso et Juan de Valdés, fragments de l'histoire de la Reformation en Espagne et en Italie*, Strasbourg, Silbermann, 1869, es un trabajo erudito y sagaz, olvidado por ser ya difícilmente asequible, pero aún utilizable en algunos puntos. En la parte erudita, Stern se atiene, naturalmente, a Usoz, Wiffen, y sobre todo Boehmer.

Don Fermín Caballero publicó en 1875 el tomo IV de los *Conquenses ilustres. Alfonso y Juan de Valdés* (Madrid, Oficina tipográfica del Hospicio), y con este libro la investigación biográfica adelantó considerablemente. Caballero reunió una masa considerable de documentos inéditos que esclarecían momentos importantes de la vida de Alfonso y de la agitación erasmista. Esta colección de documentos es lo que hace el libro aún indispensable. La exposición de Caballero, difusa, pueril y nada brillante, ha envejecido por su fondo y formalmente.

La *Historia de los Heterodoxos*, de Menéndez y Pelayo (II y III, Madrid, Maroto, 1880-81), examina en sendos capítulos la vida y obras de Alfonso y Juan de Valdés (sobre este último, II, cap. IV, 149-206, 373-75, 767; tomo III, 844-48). Estos capítulos no son lo mejor del libro, menos originales que otros e igualmente intransigentes e incomprensivos. Es justo no olvidar que el autor era casi un adolescente cuando los escribió.

El estudio de Manuel Carrasco, *Alfonso et Juan de Valdés, leur vie et leurs écrits religieux. Étude historique* (Génève [Schuchardt], 1880), nada nuevo ofrece en la parte biográfica, pero está discretamente hecho, y proporciona un claro resumen de las ideas religiosas de Juan (Tercera parte, pp. 97-133). En las bibliografías suele citarse el libro de C. A. Wilkens, *Geschichte des spanischen Protestantismus im sechzehnten Jahrhundert* (sólo conozco la 2.ª edición, Gütersloh, Bertelsmann, 1897, la primera es de 1888), y por el mismo motivo se cita aquí, y para advertir que su único mérito consiste en referir, con largo fraseo, el contenido de escritos protestantes españoles, entre ellos los de Valdés. En cambio ha pasado inadvertido el libro del párroco Wilhelm Schlatter *Die Brüder Alfonso und Juan de Valdés. Zwei Lebensbilder aus der Geschichte der Reformation in Spanien und in Italien*, Basel, Reich, 1901, que aunque no está libre de alguna omisión y algún error de detalle, resume lo investigado hasta entonces con bastante buen conocimiento de causa.—Jacob Heep publicó en la colección *Quellen und Darstellungen aus der Geschichte des Reformtionsjahrhunderts* (Band XI) un trabajo más pretencioso que rico en novedades, titulado *Juan de Valdés, seine Religion, sein Werden, seine Bedeutung. Ein Beitrag zum Verständnis des span. Protestantismus im 16. Jahrhundert* (Leipzig, M. Heinsius Nachfolger, 1999). Dos capítulos de este trabajo, dedicados al examen del *Diálogo de Mercurio*, y el que estudia el *Diálogo de la lengua*, salieron a luz en tirada aparte como tesis doctoral (Giessen) bajo el título poco justificado: *Juan de Valdés in seinem Verhältnis zu Erasmus und dem Humanismus*.

El artículo de Cotarelo, *Cuestión literaria*, contiene también, páginas 179-197, una breve biografía de los Valdés, bien resumida pero no completa. Ocurre con ella lo contrario que con la de la Enciclopedia de Herzog: aquí faltan documentos españo-

les, allí italianos. Durante mucho tiempo, nuestros investigadores y los extranjeros han caminado sin reparar los unos en los otros.

Un párrafo especial merecería la reforma italiana en su aspecto valdesiano, pero no podemos detenernos indefinidamente. Aparte los libros de M'Crie, *History of the progress and suppresion of the Reformation in Italy in the XVI th. century* (2.ª ed.), 1833, de Young, *The life and times of Aonio Paleario*, London, Bell and Daldy, 1860, de Cantù, *Gli eretici d' Italia*, Turin, 1864-66, que, aunque antiguos, siguen siendo buenos guías generales, referimos al lector al libro de Amabile, citado en la introducción, como resumen del movimiento napolitano. Sobre los principales valdesianos puede consultarse: *Julia Gonzaga:* Benrath, ob. cit. B. Amante, *Giulia Gonzaga, contessa di Fondi e il movimento religioso feminile nell secolo XVI*, Bologna, 1896.—B. Croce, *Storie e leggende napoletane*, Bari, Laterza, 1919.—G. Paladino, *Giulia Gonzaga e il movimento Valdesiano*, Napoli, 1909.—*Carnesecchi:* A. Agostini, ob. cit. *Proceso*, ed. cit. Leonardo Bruni, *Cosimo I de' Medici e il processo d' eresia del Carnesecchi. Contributo alla storia della Riforma in Italia con l' aiuto di nuovi documenti*, Torino, 1891. *Flaminio:* Ercole Cuccoli, *M. Antonio Flaminio. Studio... con documenti inediti*, Bologna, 1897. *Galeota* [el amigo de Garcilaso]: Benrath, *M. G.*, en *Historisches Taschenbuch*, 1885, S. Volpicella, *M. G. letterato napoletano del secolo XVI*, en *Atti della Reale Academia di Archeologia, Lettere e Belle Arti di Napoli*, Napoli, 1877, vol. VIII, parte 2.—*Ochino:* Benrath, obra citada.—*Vermigli:* C. Schmidt, *Peter Martyr Vermigli's Leben und ausgewählte Schriften*, Elberfeld, 1858.—La colección *Scrittori d' Italia* publicó en un interesante volumen, *Opuscoli e lettere di Riformatori italiani del cinquecento* (Bari, Laterza, 1913), cuidado por Paladino, el *Beneficio de Cristo* y algunos escritos de Ochino.

No se extrañará ahora la afirmación hecha al comenzar: no hay un libro definitivo sobre Valdés. Esa enorme masa de material menudo impide ver. Todo lo citado se detiene en problemas eruditos; los verdaderos, la historia y el análisis del pensamiento y de la sensibilidad de Valdés, su desarrollo, sus orígenes, esperan aún quien los plantee de nuevo, con un criterio fino, severo y moderno.

ÍNDICE

